

INFORME SOBRE

trabajo infantil

EN LA RECUPERACION Y RECICLAJE DE RESIDUOS



OIM Organización Internacional para las Migraciones



PRESENTACIÓN

Los niños, niñas y adolescentes que en la actualidad recolectan materiales reciclables, en la vía pública, en basurales y en rellenos sanitarios de la República Argentina, se encuentran en una situación sumamente peligrosa e insalubre que vulnera sus derechos. Como agravante, en los últimos años, esta modalidad de trabajo infantil se encuentra en aumento en la región.

Por estas razones y ante la falta de información adecuada que permita promover acciones de política pública que consideren todos los factores que inciden en este fenómeno, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) acordaron emprender tareas conjuntas para conocer cuál es el impacto sobre la población afectada y para contribuir a la prevención y erradicación sostenida de esta problemática.

La primera parte de estas acciones se concreta en una investigación, cuyo informe final aquí se presenta. Este estudio tuvo como objetivo relevar las condiciones psicosociales de la población afectada, su nivel educativo, estado de salud, historia migratoria, relaciones familiares y participación en el ingreso familiar, así como también indagar sobre cuáles son las iniciativas gubernamentales y de la sociedad civil existentes actualmente. De esta forma, se pretende que los datos obtenidos puedan servir de valioso insumo para futuras intervenciones que deberían articularse entre sectores y entre jurisdicciones con el fin de prevenir y erradicar este fenómeno.

La Convención sobre los Derechos del Niño, que protege los derechos de todos los niños, niñas y adolescentes, manifiesta las bases jurídicas de aquellos principios éticos y morales que presiden el accionar de nuestras organizaciones. Desde este marco jurídico de protección de los derechos de la infancia y la adolescencia, UNICEF y OIM aúnan sus esfuerzos para coadyuvar al proceso de discusión y puesta en marcha de acciones de prevención y erradicación del trabajo infantil urbano.

La extrema vulnerabilidad y la escasa o nula protección de los derechos en que se encuentran inmersos los niños, niñas, adolescentes y también los adultos involucrados en la recuperación de residuos urbanos –entre quienes es significativa la presencia de migrantes– ha sido un factor de motivación determinante. De esta forma, ambas organizaciones en cumplimiento de sus mandatos institucionales brindarán el apoyo necesario para que los derechos de todos los chicos y de sus familias puedan ser protegidos y plenamente satisfechos.

EUGENIO AMBROSI
Representante Regional OIM
para el Conosur

JORGE RIVERA PIZARRO
Representante
UNICEF - Oficina de Argentina

AGRADECIMIENTOS

COORDINACIÓN DEL PROYECTO

Jessica Koehs (Coordinadora general del proyecto)
Pablo Javier Gutiérrez Ageitos (Consultor sobre derechos de niños, niñas y adolescentes)
Francisco Martín Suárez (Coordinador general de trabajo de campo)

AUTORES DEL INFORME

Pablo Javier Gutiérrez Ageitos, Jessica Koehs,
Pablo Javier Chamber y Francisco Martín Suárez

COORDINACIÓN POR UNICEF

Elena Duro, Oficial de Educación
Gimol Pinto, Oficial de Protección

COORDINACIÓN POR OIM

Jorge Gurrieri
Luis Bogado Poisson
Elena Solari

COORDINADORES DEL TRABAJO DE CAMPO

Tomás Daniel Calello, María de los Ángeles Lavaysse,
Guillermina Fernanda Martín, Inés María Prado y
Pablo Javier Chamber

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Marcelo Gabriel Castillo, Nicole Hill, Juan Hein y
Jessica Koehs

MAPAS

Universidad Nacional de General Sarmiento -
LabSIG (Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica)

DISEÑO GRÁFICO

Publiway S.A.

INDICE

I. Introducción	6
II. Resumen del proyecto	8
III. Marco teórico del proyecto	16
IV. Análisis de resultados	26
1. Intentos de cuantificación del fenómeno	
2. Características laborales de la actividad de recuperación y sus efectos sobre los niños y las niñas	
3. Educación y trabajo infantil	
4. Trabajo infantil de recuperación de residuos y salud	
5. Relaciones familiares y entorno barrial	
6. Migración y trabajo infantil en la recuperación de residuos	
V. Relevamiento de iniciativas de la sociedad civil y del Estado dirigidas a prevenir y erradicar el trabajo infantil entre los recuperadores	89
1. Iniciativas orientadas a prevenir y erradicar el trabajo infantil	
2. Iniciativas orientadas a promover la organización de los recuperadores	
VI. Consideraciones finales	95
VII. Bibliografía consultada	98
VIII. Anexo	102

INTRODUCCIÓN

El presente documento es una versión resumida del *Informe diagnóstico sobre trabajo infantil en la recuperación de residuos*, un proyecto que se propuso relevar y analizar la problemática del trabajo infantil en la recuperación de materiales reciclables en la República Argentina y los riesgos vinculados. Debido a la presencia relativamente significativa de migrantes, así como también de sus hijos, la categoría “migración” constituye un aspecto relevante de este informe. Es decir que infancia, migración y recuperadores se presentan como tres ejes conceptuales que atraviesan todo el trabajo.

Aquí se plantea que esta actividad¹, especialmente cuando se lleva a cabo en basurales, rellenos sanitarios y en la vía pública de las áreas urbanas, “daña la salud, la seguridad y la moralidad de los niños” y, por estas razones, debe ser considerada como **una de las peores formas de trabajo infantil**. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define las peores formas de trabajo infantil en el Convenio N° 182² de la siguiente manera:

- a) Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados.
- b) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de

pornografía o actuaciones pornográficas.

- c) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes.
- d) **El trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.**³

Para el estudio se seleccionaron tres localidades que manifiestan características diferenciadas en el ejercicio de la actividad. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sitio de la mayor concentración de recuperadores del país, la localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires, que muestra un caso particular de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y Posadas, como ejemplo de capital provincial. Además, se seleccionó un conjunto de barrios de la Región Metropolitana de Buenos Aires donde la actividad cartonera constituye una tarea predominante para sus habitantes.⁴

Desde el punto de vista metodológico, se procuró dimensionar la actividad implementando una estrategia de conteo, luego caracterizada cuantitativamente a través de una encuesta y, por último, se avanzó en la interpretación del fenómeno mediante entrevistas en profundidad realizadas a jefes de hogares, niños⁵ e informantes claves.

1. El Banco Mundial estima que, en países de bajos ingresos, alrededor del 2% de la población se sostiene por la venta de materiales reciclables que se recogen de las calles y basurales de la ciudad (Medina, 1999).

2. La República Argentina aprobó este convenio mediante la Ley No 25.255, promulgada por el Decreto No 609/00.

3. Puede consultarse el sitio: <http://www.ilo.org/public/english/standards/ipecc/simpoc/others/globalest.pdf>



A partir de la triangulación de la información cualitativa y cuantitativa, en los capítulos de este informe se presentan los siguientes aspectos analizados: las características laborales, la situación educativa, y la relación entre: el trabajo infantil y la salud, las relaciones familiares y el entorno barrial, y las migraciones y el trabajo infantil.

Este trabajo se complementó con un relevamiento de iniciativas para prevenir y/o erradicar el trabajo infantil en el ámbito de la recuperación y de iniciativas para promover y organizar el trabajo de los recuperadores adultos. Finalmente, se presentan algunos lineamientos como propuestas de intervención.

4. Para obtener más información, véase el punto VIII. Anexo.

5. A lo largo del informe, cuando se utilice el término “niño” será para referirse tanto a varones como a mujeres.

II RESUMEN DEL PROYECTO



La OIM y UNICEF abordaron este diagnóstico debido a la falta de estimaciones confiables acerca de la magnitud del trabajo infantil en la recolección y venta de residuos reciclables en la República Argentina, y debido a la falta de datos comprensivos vinculados con el estado de salud, el nivel de educación, la historia migratoria y otros rasgos relacionados con la calidad de vida de las personas implicadas. Tampoco se

ha implementado hasta el momento una campaña a gran escala para prevenir esta forma de trabajo infantil ni para brindar otras opciones para los niños, niñas y adolescentes involucrados.

Los organismos realizaron este diagnóstico con la expectativa de: poder definir mejor la dimensión del fenómeno, acercarse a las condiciones psicosociales de esta población, indagar sobre las

diferentes situaciones que afectan su desarrollo evolutivo y, en última instancia, para poder dialogar sobre posibles líneas destinadas a la prevención de este tipo de trabajo infantil en el futuro.

Como se mencionó anteriormente, la investigación se desarrolló en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el partido de Moreno de la provincia de Buenos Aires, barrios precarios de La Cárcova y Fiorito-Caraza, y en la ciudad de Posadas, provincia de Misiones. La cobertura de diferentes localidades del país apuntó a describir un panorama más amplio sobre este fenómeno y sobre sus características y sus riesgos.

El **componente cuantitativo** del estudio involucró un conteo que intentó una estimación de mínima sobre la cantidad de individuos involucrados en esta actividad en cada localidad, y una encuesta para conocer las características generales y los riesgos que enfrentan las familias involucradas.

El **componente cualitativo** se basó en entrevistas en profundidad realizadas con familias que se dedican a la recuperación y con informantes claves que trabajan con los niños, niñas y adolescentes involucrados. También apuntó a conocer las iniciativas existentes vinculadas con la prevención de este tipo de trabajo infantil y los intentos del Estado, las ONGs y los mismos recuperadores en la organización de esta actividad.

Intentos de cuantificación del fenómeno

De acuerdo con los resultados del conteo realizado, se pudo constatar que aproximadamente **la mitad de los recuperadores que trabaja en las localidades analizadas son niños, niñas y adolescentes**. Una estimación de mínima del fenómeno, partiendo de los datos relevados, indica que el

fenómeno afecta a una cantidad significativa de niños en las localidades analizadas.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires trabajan aproximadamente 8.762⁶ personas en la recuperación de materiales reciclables; y de esta cifra, 4.223 corresponden a niños, niñas y adolescentes. Este número incluye residentes de la ciudad y aquellas personas que viajan a diario desde la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

En una de las municipalidades de la RMBA, el partido de Moreno, se encontraron 582 personas que viajan a diario a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 368 que trabajan recuperando residuos en el propio partido. De este total de 950 personas que trabajan en la recuperación de materiales, 538 son adultos y 412 son niños, niñas y adolescentes. En Posadas, provincia de Misiones, se encontró un total de 1.570 personas involucradas en la actividad, mientras 1.061 de ellas corresponden a niños, niñas y adolescentes.

A costa del trabajo que realizan niños y adultos en condiciones sumamente peligrosas, se generan **numerosos beneficios ambientales y económicos para las áreas urbanas donde ellos desempeñan su actividad**. Desde el punto de vista ambiental, reducen la cantidad de residuos enterrados, y ahorran energía y recursos naturales. Tomando por caso a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, una cifra de mínima de 8.700 cartoneros recuperan entre el 9% y el 17% de los residuos generados por los vecinos. Éste es, por otra parte, un importante ahorro económico para la administración local que fluctúa entre los \$30.000 y \$70.000 por día, lo cual representa entre \$3,5 y \$7 por recuperador por día.⁷ Tal ahorro podría ser usado para implementar sistemas de protección para los recuperadores y para ejecutar programas con el fin de prevenir el trabajo de sus hijos, a la vez que apoyar su educación y acceso a servicios sanitarios.

Características laborales del trabajo infantil en la recuperación y sus efectos sobre los niños

La recuperación es una actividad económica que oficia de primer eslabón en los circuitos de reciclaje de materiales. **Es una actividad de relevancia económica y ambiental que se realiza en la informalidad y en condiciones laborales sumamente precarias.** El ingreso promedio semanal es de \$58,4 por unidad familiar. **Esta actividad constituye en la práctica una estrategia de vida de carácter familiar.** La participación de los miembros de la unidad doméstica en la recolección depende de las necesidades de cada grupo familiar, de las alternativas laborales disponibles y del requerimiento de mantener los “clientes”: vecinos y comercios que entregan materiales reciclables a los recuperadores.

La mayor parte de los jefes de hogares que realizan la actividad de recuperación proviene de una situación previa de desocupación. En este contexto, la recuperación se presenta como una actividad disponible en determinados barrios de la RMBA, ya sea por oferta de transporte (trenes cartoneiros, camiones)⁸ y/o por la presencia de centros de acopio. En barrios como La Cárcova, la Villa 31, y Fiorito-Caraza, hay un fuerte efecto imitativo que tiende a naturalizar la actividad. También hay que destacar que la actividad de recolección es presentada por los recuperadores como una opción ética frente a otras estrategias disponibles a nivel barrial, vinculadas con el delito y la prostitución, entre otras pocas opciones.

La actividad de **la recuperación tiene fases visibles e invisibles.** Es visible la recuperación en las calles y la venta de los materiales, es invisible el acopio y la clasificación hogareña. Por otra parte, hay que subrayar que dadas las características de esta actividad la presencia del trabajo infantil se vuelve más visible que frente a otras formas, como el trabajo en fábricas o en talleres.

La mayor presencia de la mujer como proveedora del hogar es acompañada por el aumento de los niños y niñas en la calle. Los niños acompañan para ayudar a sus padres y porque sus padres temen dejarlos en barrios inseguros, o bien para proveerse de ingresos propios que son utilizados para consumos antes prohibitivos: comprarse zapatillas, gaseosas, golosinas o acceder a los videojuegos. De este modo, el ingreso prematuro del niño en el mundo del trabajo no sólo aliviana en parte el presupuesto del hogar, sino que introduce al niño en nuevos consumos. Este último punto constituye un aliciente para volcarse a esta actividad laboral, pues ella genera ingresos en forma semanal.

La encuesta señala que **los niños practican esta actividad con una alta frecuencia semanal.** Más del 90% de los niños realiza la actividad más de una vez por semana y sostiene una carga horaria diaria mayor a las tres horas en casi todos los casos.

Educación y trabajo infantil

Durante las encuestas realizadas y las entrevistas en profundidad, se logró apreciar la complicada

6. Éstas son estimaciones de mínima. Para mayores detalles, véase la sección “1. Intentos de cuantificación del fenómeno”, en el capítulo IV. Análisis de resultados.

7. Si consideramos una carga laboral de 20 jornadas mensuales, el beneficio que obtiene la ciudad como producto del trabajo de cada recuperador oscila entre \$70 y \$140 por mes.

8. Véase Cartografía al final del punto VIII. Anexo.

situación educativa que enfrentan los miles de niños, niñas y adolescentes que trabajan en la recuperación de residuos. Entre las dificultades identificadas se encuentran: la insuficiencia de ingresos de las familias (que motiva su inserción prematura en el trabajo y condiciona su capacidad de afrontar los gastos escolares), los problemas de salud (que aumentan las inasistencias de los niños), la precaria situación barrial (inseguridad, calles anegables, entre otras), los problemas de convivencia, el clima educativo dentro del hogar que no siempre favorece el éxito escolar (se ha podido apreciar una asociación entre la falta de credenciales educativas de los padres y la interrupción de las trayectorias o atrasos en éstas) y, por último, la discriminación debida a la condición de “cirujas” o de migrantes. También se observaron algunas dificultades para acceder a los beneficios de los programas sociales (como las becas) y una marcada dificultad de las escuelas para detectar y afrontar el desafío que esta situación implica.

Las escuelas de los barrios pobres se presentan como un espacio donde estas problemáticas se entrecruzan y su capacidad de respuesta resulta desbordada por la necesidad de atender la complicada situación social. En estas condiciones parece difícil que los niños obtengan una educación oportuna y de calidad, que les permita salir del círculo de la pobreza en el que se encuentran insertos. Sobre todo, cuando estos procesos ocurren en un contexto de creciente desigualdad educativa y de aumento de las exigencias para obtener empleo, ante una oferta de mano de obra que supera ampliamente a la demanda.

En las entrevistas a informantes de escuelas primarias se percibe la tensión existente entre lucha y adaptación al problema, mientras las opciones que se manejan parecen, por momentos, teñidas de resignación. Ante esta situación, pareciera que una opción tentadora por parte de los docentes

es la de promover, a cualquier precio, la obtención de un diploma escolar. Mientras tanto, el analfabetismo funcional crece y la escuela secundaria es el ámbito donde la suerte termina por jugar en contra de los adolescentes, quienes han sido empujados en forma precoz al trabajo.

La solución de esta problemática requiere la asunción de responsabilidades –no la acción de trasladar a la familia “la culpa” por el fracaso educativo de los niños– y el despliegue de políticas activas destinadas a revertir la desinversión actual en la niñez, con propuestas pedagógicas que integren a todos los niños en igualdad de condiciones. La escuela no puede avanzar sobre la supuesta existencia de recursos contextuales⁹ homogéneos entre los alumnos y debe plantearse estrategias integrales y diferenciadas de apoyo a las familias, que incluyan tanto la concientización y fortalecimiento de la familia como la universalización de ayudas materiales que permitan el abandono de la mano de obra infantil en el trabajo de recuperación de residuos. Los adolescentes, por otra parte, requieren de políticas específicas que incluyan la oferta de capacitación en oficios, para permitirles optar por espacios de integración laboral distintos de los actuales.

Trabajo infantil en recuperación y salud

Las condiciones de salud de los niños cartoneros representan otra problemática donde se encontraron tendencias cada vez más preocupantes. En relación con el acceso de estos niños a la salud, resulta necesario observar una doble perspectiva. Por un lado, **el trabajo que realizan aparece ostensiblemente como perjudicial para su bienestar físico y psíquico en el corto, mediano y largo plazo**, de acuerdo con los riesgos y peligros

de accidentes, cortes, contaminación, enfermedades recurrentes en la piel, infecciones, abusos e, incluso, riesgos de muerte⁹, todos peligros que han sido descritos con detalle tanto por informantes claves como por familiares.

De este modo, es factible resaltar que este tipo de actividad debiera ser considerada en el marco de las peores formas de trabajo a que son sometidos los niños en los términos del convenio N^o 182 de la Organización Internacional de Trabajo (véase el desarrollo sobre esta normativa de la OIT en el Capítulo 3, “Marco teórico del proyecto”), por lo menos, en las condiciones en que esta actividad se desarrolla actualmente.

Sin embargo, las posibilidades de niños y niñas para acceder al “disfrute del más alto nivel posible de salud y a servicios para el tratamiento de las enfermedades” (*texto de la Convención sobre los Derechos del Niño*) y a una nutrición adecuada dependen, en gran medida, del trabajo de recuperación que realizan junto con sus familias. Por lo tanto, las medidas represivas contra esta actividad ilegal pueden perjudicar aún más las condiciones de salud de la mayoría de los niños al inhibir la única estrategia de subsistencia de estos hogares sin presentarles alternativas.

Ante esta atrapante situación, se imponen políticas públicas que mejoren las posibilidades de estas familias de acceder a un ingreso mínimo que les permita evitar el trabajo de sus hijos, así como a medidas urgentes destinadas a mejorar las condiciones en que hoy se desarrolla el trabajo de recuperación y reciclado de residuos en nuestro país. Esto sería posible apoyando la aplicación efectiva de las normativas que, en materia de

gestión de residuos, se han elaborado en los últimos tiempos en algunas de las jurisdicciones analizadas, y promoviendo la regularización laboral de los trabajadores en recuperación y reciclado de residuos con el objetivo de proveer una cobertura de salud para sus hijos.

También pueden extraerse algunas reflexiones en torno a las políticas de acceso a la salud de la población. La falta de cobertura de salud constituye un fuerte obstáculo para lograr un nivel aceptable de salud cuando los servicios públicos se encuentran desbordados por la creciente demanda. En este contexto, los recursos humanos de los servicios de atención primaria no alcanzan para satisfacer la demanda, los remedios no son suficientes y las actividades de prevención son ineficaces. Además, la baja conciencia entre las familias de recuperadores sobre los problemas de salud que se derivan del trabajo de sus niños y sobre cómo prevenirlos debe considerarse agravada debido a la incapacidad de los centros de atención primaria para detectar –y enfrentar– la situación de muchos niños y embarazadas que trabajan regularmente en la recuperación de residuos.

Este cuadro sorprende a los responsables de los servicios de atención primaria, quienes no tienen capacidad para obtener mayores recursos y sí dificultades para encontrar apoyos en organizaciones barriales y en la propia población. Una de las entrevistadas ponía el acento sobre la necesidad de demandar en conjunto, trabajadores de la salud y pacientes, a los funcionarios responsables, como una forma de señalar los límites con los que ellos se topan a la hora de dar respuesta a las grandes amenazas que la salud de estos niños enfrenta en un contexto de profundo deterioro económico y social.

9. R. Connell, *Escuelas y justicia social*, Madrid, Morata, 1997.

10. Son varios los chicos recuperadores muertos en accidentes o por la represión en las zonas de rellenos sanitarios. Véanse, entre otros, los informes periodísticos sobre los casos de Diego Duarte y Jesús Aarón Maciel.



Finalmente, podemos señalar que desde los servicios de atención primaria, dada su amplia dispersión geográfica por todo el territorio y su particular contacto con la población más carenciada, es posible avanzar hacia la erradicación del trabajo infantil bajo estas formas peligrosas para la salud del niño. Por lo tanto, la “visualización” del problema y la educación preventiva pueden convertirse en valiosas estrategias.

Relaciones familiares y entorno barrial

Si bien este diagnóstico no pretendió abarcar en toda su profundidad la crisis familiar y social que viven los niños recuperadores, se recorrieron algunas problemáticas que permiten vislumbrar la complejidad del panorama social que está detrás de la inclusión de los niños en la estrategia familiar de subsistencia de los cartoneros.

La expulsión de los trabajadores cartoneros hacia los márgenes del mercado laboral, **junto con las situaciones de crisis familiar que recortan las redes de relación de estas familias, impulsan la inclusión de los niños en las actividades laborales desde edades tempranas** y abortan la posibilidad de su inclusión en el sistema educativo. Así, pudo observarse cómo la necesidad de los padres de trabajar y ausentarse del hogar, en conjunción con la falta de amistades o familiares que puedan sustituirlos en sus roles adultos, favorece la presencia de los niños en las calles, en las tareas de recolección y, también, en las tareas en el interior del hogar. Como consecuencia, la familia se ve debilitada por este trastocamiento de los roles y pierde su capacidad de ser un continente para los niños, en especial, durante la adolescencia.

El barrio es un espacio complejo, donde confluyen problemáticas familiares, precariedad habitacional, violencia e inseguridad, dentro de la propia conformación sociohistórica barrial. Y, si bien constituye un espacio de generación de identidades, tampoco allí los cartoneros logran superar el estigma que acompaña a una actividad que los contacta de manera directa con la basura y que se desarrolla en un marco de completa informalidad laboral. Las instituciones barriales cartoneras que podrían apoyar a estas familias desde la propia comunidad son incipientes y tienen escaso impacto sobre las verdaderas dimensiones que adquiere la problemática en la actualidad. Es decir que poco pueden hacer frente a la situación de violencia e inseguridad que parece ser norma permanente en los distintos barrios.

Una de las causas por las que los niños más chicos recorren las calles junto a sus padres (por debajo de los 5 años el aporte del niño en la recolección no es significativo) parece ser el miedo a dejarlos en un entorno barrial que presenta grandes déficits de saneamiento, en viviendas precarias o en espacios donde son frecuentes los robos, las violaciones y

otro tipo de abusos hacia los niños y niñas.

Ante este panorama, el acceso a la justicia es percibido por los propios actores como lejano e improbable, y la policía, lejos de garantizar la seguridad, termina siendo considerada en estos barrios como un peligro más para las familias, pues con ella recrudece la amenaza de detención de los niños cartoneros.

Migración y trabajo infantil en la recuperación de residuos

Los riesgos de la recuperación de residuos y la situación de extrema pobreza afecta a migrantes y a no migrantes por igual. Sin embargo, en el caso de los hijos e hijas de migrantes existen características específicas de ciertas vulnerabilidades y de ciertos riesgos que ameritan un tratamiento diferenciado.

Los hijos e hijas de migrantes se encuentran en mayor situación de riesgo que los no migrantes por varias razones: frecuentemente caen fuera del sistema estatal, tienen dificultades para acceder a los servicios públicos y a las redes sociales, están alejados de familiares capaces de ayudarlos en situaciones de riesgo, carecen de conocimientos sobre sus derechos y sobre las formas de asistencia disponibles y enfrentan la discriminación ligada a su condición de migrantes. Esta falta de integración en el sistema estatal y social impide a los niños, niñas y adolescentes migrantes ejercer sus derechos.

Los desafíos de la integración están vinculados más específicamente a tres factores: documentación, mudanzas constantes y discriminación. En los casos de indocumentados, no cabe la menor duda que tal situación constituye un problema para la inserción de este grupo en la sociedad, que les imposibilita el acceso a servicios y dificulta su integración plena. La

precariedad residencial de su existencia también es responsable por prevenir la integración plena de los niños migrantes. Finalmente, este grupo es discriminado en los distintos ámbitos de la sociedad, sea en su lugar de residencia, sea en el ámbito escolar como también, a veces, en el mismo ámbito de la tarea de recuperación.

Relevamiento de iniciativas dirigidas a prevenir y erradicar el trabajo infantil de recolección de materiales reciclables y a la organización de los recuperadores urbanos

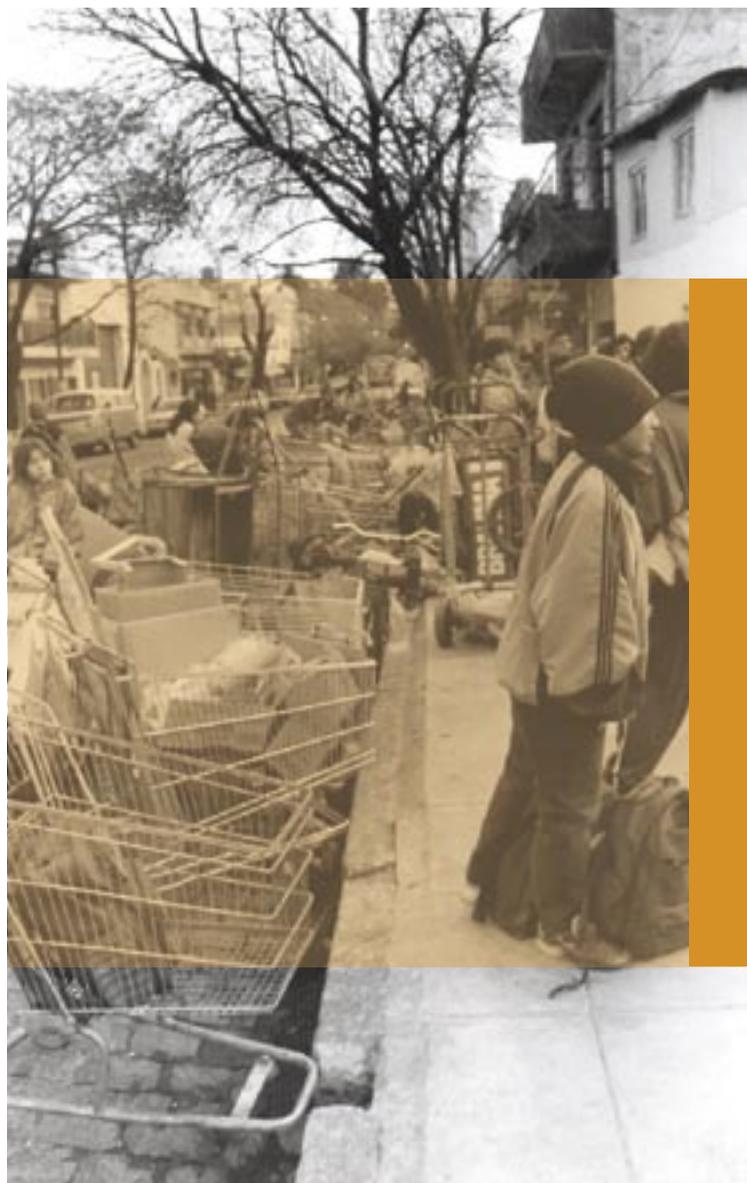
Las iniciativas dirigidas a prevenir el trabajo infantil en la recolección y recuperación de residuos se pueden distinguir por el destinatario o bien por las modalidades y objetivos que se proponen. En principio, salvo en los casos de las guarderías del Tren Blanco, San Martín, no hay iniciativas directamente dirigidas a los niños cartoneros. El resto son iniciativas dirigidas a niños en general en barrios o localidades donde “predominan” los niños cartoneros.

Según sus objetivos, las iniciativas se pueden clasificar, por un lado, en aquellas que ofrecen servicios para los niños y/o para los padres (como guardería, comedores, cursos, talleres) y, por otro lado, en aquellas que ofrecen un beneficio económico directo, como es el caso de sustitución de ingresos en Bariloche, donde se les entrega dinero a las familias para que los niños dejen de trabajar en el basural.

Por otra parte, se relevaron iniciativas que promueven la organización de los recuperadores urbanos y se identificaron tres tipos de orientaciones: 1) las dirigidas al ordenamiento territorial, principalmente municipios; 2) las orientadas a la dignificación de la actividad como trabajo, sindicatos, agrupaciones cartoneras y también municipios; y 3) las que impulsan

la organización colectiva en cooperativas y/o micro-empresarios.

En cada una de estas orientaciones se presentan diferentes visiones y preocupaciones sobre la actividad, entre ellas: reducir la conflictividad social, atenuar la precariedad del trabajo, dignificar la tarea, orientar la actividad hacia una economía social y solidaria. Las entidades que promueven la organización cartonera son de carácter público, privado e intermedio.



III MARCO TEÓRICO DEL PROYECTO



Por las particularidades de la problemática abordada y los requerimientos propios de este estudio, la construcción de un marco teórico-conceptual demandó un acercamiento al concepto de infancia, a la situación de migración en la Argentina y a la emergencia de una actividad que se presentó como una estrategia de vida¹¹ disponible para los sectores más afectados por la crisis socioeconómica argentina.

De esta manera, el trabajo infantil, la migración y la recuperación y reciclaje informal en áreas urbanas constituyen los principales ejes de reflexión de este capítulo. En el análisis de cada eje se pretende reflejar el contexto histórico y normativo. En particular, el contexto histórico de pauperización de las últimas décadas constituye un factor común que agudiza la situación de vulnerabilidad de los sectores populares y que se contrapone con la

progresiva ampliación en materia de derechos de infancia, migrantes y recuperadores urbanos.

El marco general para el abordaje está dado por la *Convención sobre los Derechos del Niño* (en adelante, CDN), incorporada al artículo 75, inciso 22 de la Constitución de la Nación Argentina, reformada en 1994. En su artículo 32, la CDN establece:

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.
2. Los Estados Partes adoptarán medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para garantizar la aplicación del presente artículo. Con ese propósito y teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de otros instrumentos internacionales, los Estados Partes, en particular:
 - a) Fijarán una edad o edades mínimas para trabajar;
 - b) Dispondrán la reglamentación apropiada de los horarios y condiciones de trabajo;
 - c) Estipularán las penalidades u otras sanciones apropiadas para asegurar la aplicación efectiva del presente artículo.

Derechos de los niños y trabajo infantil

El concepto de infancia no es nuevo. Sin embargo, dista mucho de ser algo cerrado o estático y, como toda construcción social, se encuentra atravesado por debates y tensiones propios de cada época. Mirando la historia, podemos constatar la importancia que ha tenido la edad (al igual que el sexo) como base para la organización social y la división del trabajo en la mayoría de las sociedades.

Sin embargo, todavía hoy, la brecha etaria entre ese período especial del desarrollo de la persona (caracterizado por su mayor vulnerabilidad y necesidad de cuidado) y la adultez presenta límites difusos. En grandes líneas, pueden observarse dos tendencias: por un lado, una creciente valorización de la niñez, proceso que se inicia en la modernidad impulsado por la consolidación de la familia y la escuela como instituciones responsables de la socialización del individuo; por otro lado, una contradicción entre marcos legales que extienden la protección de la niñez intentando abarcar la totalidad del período de crecimiento y desarrollo físico y mental del sujeto (impulsado entre otras cosas por la firma de tratados internacionales en materia de derechos humanos y relaciones laborales), frente a la creciente y real dificultad

11. El concepto de estrategias de vida, adaptativa o de supervivencia, surge pretendiendo explicar cómo subsisten los sectores populares cuando el sistema productivo no puede absorber su fuerza de trabajo. Distintos autores han destacado el carácter familiar y la búsqueda de optimizar las condiciones materiales y no materiales de vida. Leopoldo Bartolomé (1990, p. 50) destaca que “el concepto de estrategias adaptativas remite al patrón histórico que emerge de la forma en que interaccionan las prácticas de los actores con relación a la identificación y explotación de los recursos sociales y físicos de su medio ambiente”. L. Bartolomé, “Contexto y coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social”, en Martínez Nogueira (comp.), *La trama solidaria, pobreza y microproyectos de desarrollo social*, Buenos Aires, GADIS, 1990.

de los Estados nacionales para garantizar el cumplimiento de estos derechos a todos los ciudadanos por igual.

En este marco, no puede hablarse de una sino de varias infancias, según los momentos históricos y los sectores sociales de que se trate. La inserción laboral de los niños y las niñas se encuentra atravesada entonces por desigualdades relativas al contexto histórico y social en que se encuentre cada sujeto.

En nuestro país, las familias trabajadoras padecen el problema de la inserción prematura de sus hijos en el mundo del trabajo y sus consecuencias, desde hace ya mucho tiempo. Tanto en la ciudad como en el campo, los trabajos a que se han visto obligados los niños dificultaron su pleno desarrollo y alimentaron el círculo de la pobreza: jornadas agotadoras, pagas inferiores a las de los adultos, actividades insalubres e inadecuadas para sus capacidades físicas, sumadas a la imposibilidad real de ejercer su derecho a la educación, de carácter obligatorio en nuestro país desde 1884.

Relación entre pobreza y trabajo infantil

Existe consenso en señalar la asociación entre trabajo infantil y las debilidades de dos instituciones sociales básicas: el Estado y la familia.

La pobreza, considerada una de las principales causas de la inserción prematura de los niños en el mundo del trabajo, puede pensarse como espacio de articulación entre ambas debilidades.

Por un lado, la pobreza puede verse como la manifestación de la debilidad del Estado para garantizar el acceso de las familias a cubrir las

necesidades básicas; por otro, la pobreza puede verse como dimensión que se vuelve concreta sobre la estructura familiar, en tanto espacio de manifestación cualitativa de sus consecuencias y lugar de construcción de las estrategias que los sujetos despliegan para enfrentarla.

En los últimos treinta años de historia, en nuestro país ha operado una profunda transformación económico-social. Diferentes especialistas han dado cuenta de estos cambios acaecidos en distintas dimensiones, como la dinámica de la acumulación capitalista y el funcionamiento del mercado laboral¹², y el rol del Estado¹³, como así también en las relaciones familiares y comunitarias¹⁴. Sin embargo, es especialmente durante la década de los noventa cuando se acentúa la segmentación del mercado de trabajo y la crisis del empleo socava la estructura social, alterando las condiciones materiales de reproducción de la familia¹⁵. En este contexto, los esfuerzos generados por las familias para evitar la pobreza, por lo general, se vuelven infructuosos¹⁶.

Si parece difícil negar la asociación entre pobreza e ingreso precoz en el mercado laboral, también se vuelve difícil deducir de esta relación una explicación causal simple. De hecho, los patrones culturales de distribución de roles también han sido mencionados para explicar la razón por la cual en similares condiciones de pobreza algunas familias envían a sus hijos al mercado laboral mientras otras no, o bien algunos niños de una misma familia son escogidos “naturalmente” para realizar trabajos domésticos (en especial, las niñas), otros para colaborar con sus padres o participar en actividades fuera del hogar y otros para ir a la escuela¹⁷.

Una imagen difundida es la que a modo de “círculo perverso”¹⁸ va de la pobreza al trabajo infantil y



desde éste nuevamente a la pobreza. Esta representación parece justificada en tanto podemos dar por suficientemente probada la relación entre el nivel de instrucción y la inserción laboral: los adultos que no logran completar trayectorias educativas completas y oportunas ven reducidas

sus chances de obtener empleo y, si lo consiguen, los resultados económicos son peores a los de aquellos con más años de estudios completos. De este modo, se opera una doble destrucción del sujeto, primero durante su infancia y luego cuando es adulto.

No obstante, consideramos que esta relación no puede analizarse sólo en el micronivel. Como fenómeno social y eminentemente político la responsabilidad por revertir el proceso les corresponde a todos y, en especial, al Estado. De hecho, parece necesario dejar atrás la tendencia a pensar la desigualdad como una diferencia de posiciones entre dos individuos respecto de variables similares, para empezar a verla como una característica de la relación entre ellos¹⁹. En este sentido, entendemos que una sociedad cada vez más desigual y con una niñez cada vez más pobre, sin oportunidad de ejercer sus derechos (al juego, a la educación y al crecimiento pleno) está condenada a profundizar el camino de la pobreza.

Trabajadores infantiles como objeto de estudio

Esta investigación incluyó a todas las personas menores de 18 años que trabajan en la recuperación informal de residuos en la ciudad de Posadas, Misiones y en la RMBA, haciendo especial foco en quienes recuperan residuos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la localidad de

Moreno. Esta selección sobre la franja etaria responde a las definiciones contenidas en la CDN y en el Convenio No 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil.

Las características conocidas en que se realiza la actividad, el contacto con sustancias tóxicas y agentes patógenos, la suposición (a ser confirmada por este estudio) sobre peligros contra la integridad física, mental y moral de los niños y niñas habilitan plenamente la inclusión de los adolescentes de entre 15 y 17 años como población sujeta a trabajo infantil. Por otra parte, en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la extensión de la escolaridad obligatoria hasta el nivel medio constituye un argumento adicional para la inclusión de este segmento en el análisis.

No obstante, al momento del diseño metodológico de la investigación (que será detallado más adelante) se tuvo plena conciencia sobre la necesidad de diferenciar los niveles de vulnerabilidad a que se encuentran sometidos los niños y niñas de distintos rangos etarios, como un paso necesario para llegar a propuestas diferenciadas que permitan la promoción del “interés superior del niño y la niña” y de su familia²⁰.

12. Véanse, entre otros, J. Llach y E. Kritz, *Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino, 1997; O. Altimir, y L. Beccaría, *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina*, en Serie Reformas Económicas No 28, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEALS, 1999.

13. Véase entre otros a: R. Cortés, y A. Marshall, *Requerimientos de la economía, instituciones y negociación política de la reforma social de los 90*, mimeo, ASET, Bs. As., noviembre de 1998. Respecto a la transición de un Estado de bienestar a uno policíaco, vease Wacquant, *Parias urbanos, marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, 2001.

14. Véanse entre otros; S. Torrado, *Transición de la familia en la Argentina*, 1870/1995; en Desarrollo Económico N° 154, Vol. 39, Buenos Aires, septiembre de 1999.; S. Torrado, *Vivir apurado para morir joven*, en Revista Sociedad FCS/UBA N°7, Buenos Aires, 1995.

15. A. Salvia, *Cambio estructural, evolución del ingreso y desigualdad social*, en *La nueva caída en la Modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del RMBA*, Documento del Instituto No 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2000.

16. A. Salvia, y T. Lazo, *Cambio estructural y desigualdad en el balance económico de los hogares*, en D. Castillo F., *Cambio demográfico, tendencias migratorias y recomposición de la familia*, México, ALAS y el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (en prensa).

17. Véanse S. Feldman, *Trabajo infantil en el ámbito urbano en la Argentina* (mimeo), Informe final, Buenos Aires, UNICEF, 2000; J. Rodríguez, *Trabajo infantil en el sector rural de la Argentina*, Buenos Aires, UATRE, 2001.

18. E. Duro y A. Marton; *Chicos y chicas en problemas, el trabajo infantil en la Argentina*, Serie ¿Educación o trabajo infantil?, Unicef, Buenos Aires, 2002.

Migración y pobreza en la Argentina

Históricamente, la República Argentina ha sido un país reconocido como receptor de migrantes internacionales, la mayoría de ellos proveniente de Europa y de países limítrofes como Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay. A lo largo de los años, la Argentina también ha tenido una gran migración interna, tanto de las comunidades indígenas como de argentinos de orígenes europeos, criollos y africanos. Aunque sus raíces han sido diversas, los motivos que impulsan la migración tienden a ser bastante parecidos: trabajo, estabilidad económica, búsqueda de mejores oportunidades y/o deseo de reunirse con familiares que migraron anteriormente.

“Los estudios realizados sobre la problemática de migraciones²¹ en el contexto latinoamericano desde fines de la década de 1970 hasta la de 1990 acuerdan en caracterizar a los migrantes internos y limítrofes como uno de los grupos más vulnerables del conjunto social.”²² Por otra parte, los niños, niñas y adolescentes que forman parte de estas familias migrantes frecuentemente enfrentan violaciones a sus derechos y están en riesgo de explotación económica, física y hasta sexual.

Como ya se mencionó, la crisis estructural de la economía nacional y mundial ha producido una nueva clase de pobres. En el caso argentino, el modelo de producción capitalista impulsado y consolidado en la década de 1990 ha dado como

inmediata consecuencia la pauperización de las capas medias bajas y la reducción significativa de la masa obrera asalariada. La pobreza estructural resulta ser una tendencia donde los nuevos pobres empezaron a refugiarse en una variedad de estrategias de supervivencia. Una de las estrategias de vida disponible para las capas más pauperizadas de los migrantes fue la recuperación de residuos sólidos urbanos.

La nueva ley de migración de la Argentina No 25,871, vigente desde el 20 de enero de 2004, resguarda los derechos humanos de los migrantes, según las convenciones y tratados internacionales, como la **Convención sobre los Derechos del Niño**. Por otra parte, al crearse la figura “nacional” de los países pertenecientes al Mercosur, los migrantes limítrofes pueden acceder con mayor facilidad a la documentación legal para su residencia en el país.

Recuperación y reciclaje informal en áreas urbanas

La recuperación y el reciclaje de residuos sólidos urbanos han tenido como protagonistas a los recuperadores urbanos tanto en Asia y África como en América latina. Los niveles de recuperación que ellos alcanzan en algunas ciudades como Bogotá, Medellín, Buenos Aires y El Cairo oscilan entre el 10 y el 30% de los residuos sólidos urbanos. Estos niveles de recuperación están ligados a la

19. C. Jenks y cols., *Inequality*, en C. Tilly., *La desigualdad persistente*, Manantial, 2000, p. 45.

20. Según el artículo 3.1. de la Convención sobre los Derechos del Niño: “en todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos una consideración primordial a que se tenderá será el interés superior del niño”.

21. “Migración es cada cambio de una persona, voluntario o forzado, de su ámbito socio-espacial –entendido como centro de vida en este momento según la definición de la persona misma – a otro por cualquier tiempo y por cualquier motivo, con destino dentro o afuera de las fronteras del país, donde la persona se encuentra al inicio del movimiento”. En Michaela Hillmeier, *La normativa migratoria en general y en las convenciones de la OIT*, artículo no publicado, Buenos Aires, 2002.

22. Rosalía Cortés y Fernando Groisman, *Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires*, en Revista de la Cepal No 82, abril de 2004, p. 175.

demanda del mercado de insumos industriales y, salvo en contadas excepciones, no se cuenta con políticas públicas que acompañen la actividad. Por otra parte, según algunas estimaciones, el 2% de la población del llamado Tercer Mundo vive de la recuperación de residuos²³.

En los últimos años, diversos emprendimientos organizativos de recolectores informales de materiales reciclables han tenido lugar en varios países de América latina. En algunos casos se aglutinan en torno de modelos de agremiación sindical, como la Asociación de Recolectores Independientes (ASRI) en Chile; en otros, en función de asociaciones locales y nacionales que reúnen a distintos grupos ligados a emprendimientos cooperativos, como la Asociación Nacional de Recicladores de Colombia. En otros casos, la organización de los recuperadores está vinculada con políticas públicas en materia de gestión de los residuos, como sucede en ciudades del Brasil e incipientemente en la Argentina.

El conocimiento de los circuitos de recuperación y reciclaje de residuos continúa siendo todavía un aspecto insuficientemente explorado para la mayoría de los países de Latinoamérica, aunque existe alguna bibliografía de referencia. Héctor Castillo Berthier²⁴ analiza la cuestión de los “pepenadores”

o recolectores informales de la ciudad de México observando cómo esta actividad se transforma en un capital económico y político, representado en la emergencia del caciquismo urbano. Por su parte, Gustavo Riofrío²⁵ reconoce a los “recuperadores” de Lima, como parte de la cadena de recuperación y reciclaje. Martín Medina²⁶ compara los casos de Colombia, Brasil y México y destaca la importancia de los circuitos informales sobre la disminución del impacto negativo de los procesos de producción y consumo, y sobre el potencial de manejo de los residuos de una forma ambiental y socialmente adecuada.

En la Argentina se destaca la investigación de Gonzalo A. Yaraví,²⁷ quien estudio el caso de los recuperadores de La Plata como arquetipo de la informalidad económica, entendiendo por tal la combinación de pobreza e ilegalidad, la baja productividad, la escasez de inversión de capital, y la mínima separación entre capital y trabajo. Desde mediados de los años noventa hasta la actualidad, miembros de este equipo de investigación han realizado estudios sobre los circuitos informales de recuperación y sobre los actores sociales de la gestión de residuos sólidos²⁸.

Recientemente, ante la emergencia del fenómeno “cartonero”, se han realizado numerosos estudios

23. C. Bartone, *The Value in Wastes*, en Decade Watch, septiembre de 1988, pp. 3-4.

24. Héctor Castillo Berthier, *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, Cuadernos de investigación social No 9, Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

25. Gustavo Riofrío; Luis Olivera y Juan Carlos Callirgos, *¿Basura o desechos? El destino de lo que botamos en Lima*, Lima, DESCO, 1994.

26. Martín Medina, *Reciclaje de desechos sólidos en América latina*, en Frontera Norte, Vol. 11, Nº 21, enero-junio de 1999.

27. Gonzalo Andrés Saraví, *Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano*, en Guillermo Quirós y Gonzalo Andrés Yaraví, *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*. Buenos Aires, CEAL, 1994.

28. Véanse Pablo Schamber y Francisco Suárez, *Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el RMBA bonaerense*, en Realidad Económica Nº 190, agosto-septiembre de 2002, pp.1-11; Francisco M. Suárez, *Actores sociales de la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*, tesis de maestría en políticas ambientales y territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2001.

29. Véase Verónica Paiva, *Cooperativas de recuperadores de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires, 1999-2004*, en Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2004, <http://Revista-Theomai.unq.edu.ar/>

30. Véase Jessica R. Koehs, *The Participation of Cartoneros in the Planning an Implementation of Law 992*, máster en políticas públicas y gerenciamiento del desarrollo, Rachel, Universidad Nacional de San Martín / Georgetown University, 23 de abril de 2004

analizando: el surgimiento de cooperativas,²⁹ las orientaciones de las políticas públicas, las formas de participación política de los recuperadores,³⁰ etc.

En pocas palabras, se puede considerar que los estudios sobre los recuperadores urbanos se orientaron en un comienzo desde la perspectiva de la informalidad económica y la pobreza urbana, y transitan en la actualidad por análisis que los vinculan, por un lado, con los nuevos movimientos sociales emergentes de los procesos de exclusión y crisis y, por otro lado, con el incipiente campo de la ecología urbana. Desde este último enfoque, se ha analizado el posicionamiento de los recuperadores como parte de una cadena de reciclado de los residuos sólidos urbanos (RSU), considerando sus aspectos económicos, ecológicos, socioculturales y políticos.

Crisis, emergencia cartonera y reactivación de los circuitos de recolección

Si bien la actividad del recuperador urbano de la Argentina –y especialmente en la Ciudad de Buenos Aires– es de origen centenario, se convirtió en una alternativa laboral masiva recién durante los últimos años. La presencia de recuperadores estuvo históricamente asociada con las crisis económicas y los procesos de desempleo, e influyeron también de manera significativa los precios de los materiales reciclables y las políticas de gestión de residuos llevadas a cabo por las distintas ciudades.



Es de destacar que ha sido y es un fenómeno de las grandes ciudades y de las áreas metropolitanas donde, acompañando los procesos de urbanización acelerada, la combinación entre deficiencia en la gestión de residuos y situaciones de desafiliación social como la marginalidad, la migración y el desempleo han hecho de la recuperación un nicho de actividad disponible para los sectores populares urbanos.

En el año 2002 la legislatura porteña sanciona la Ley 992, que incorpora a los recuperadores a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente. En el año 2003, respondiendo a esta nueva normativa, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires creó el Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos.

Para el año 2004, si bien la crisis lentamente comienza a revertirse según algunos indicadores económicos, la actividad de la recuperación no manifiesta significativas señales de disminución.

El recuperador en la cadena informal de reciclado de residuos

La trama informal de recuperación de residuos liga a los recolectores (cirujas, cartoneros o recuperadores) con los “depositoros” o chatarreros (acopiadores) y los industriales. Al recorrerla, dos fuertes fenómenos –que conforman una notable paradoja– se hacen presentes: en primer lugar, los materiales recuperados en condiciones miserables por los cartoneros pasan por los depósitos y finalmente llegan a la gran industria, comandada en algunos sectores por importantes grupos económicos

que usufructúan el trabajo cartonero; en segundo lugar, estos encadenamientos logran reciclar un significativo porcentaje del total de los residuos urbanos que se generan.

Las cadenas de recuperación de los materiales reciclables garantizan diferentes umbrales de reproducción social de los actores sociales que en ellas intervienen. Los precios de los materiales determinan un nivel de actividad mínimo, a partir del cual la recuperación es productiva o rentable según los objetivos de cada actor de la cadena. Por reducida que sea, si la ganancia puede garantizar el mantenimiento de los medios de trabajo y un excedente para la comida del hogar, el material continuará siendo objeto de recolección por parte de los cartoneros. De esta manera, la recuperación nace de las necesidades relacionadas con la supervivencia cotidiana de los recolectores y va asegurando la reproducción de los depositeros hasta llegar a la industria. Así, las cadenas de recuperación contribuyen tanto a las lógicas de reproducción predominantemente vitales, de supervivencia, como a las lógicas de acumulación de los grandes grupos empresariales.

En este encadenamiento económico existe una clara división de tareas (recolectar, clasificar, acopiar, compactar y producir) y también especializaciones que facilitan el flujo de los materiales desde un eslabón de la trama de recuperación hasta el otro.

Beneficios ambientales y económicos

La actividad de la recuperación reúne numerosos beneficios ambientales y económicos. Desde

31. Véase Francisco M. Suárez, “Actores sociales de la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”, tesis de maestría en políticas ambientales y territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2001.

el punto de vista ambiental, reduce la cantidad de residuos que nuestra ciudad entierra, ahorra energía y recursos naturales. Sólo para dar un ejemplo, en los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz, los circuitos de recuperación redujeron en el año 1999 la disposición de residuos en más de un 20%.³¹

Por otra parte, los circuitos de recuperación ofrecen mercado para más de 44 materiales agrupados en hierros, metales no ferrosos (aluminio, cobre, cinc, bronce), vidrios y botellas, papel y cartón, retazos de telas y plásticos. El mercado de estos materiales presenta fluctuaciones estacionales en la demanda, lo que se manifiesta en las variaciones de precios.



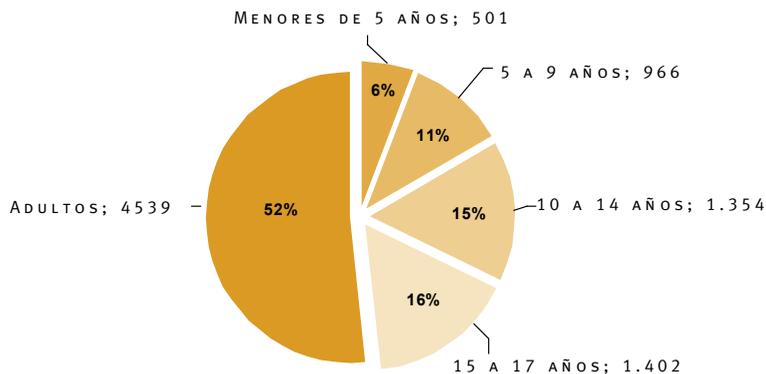
IV ANALISIS DE RESULTADOS

1. Intentos de cuantificación del fenómeno

Los resultados que a continuación se presentan constituyen una estimación de mínima del fenómeno del trabajo infantil en la recuperación de residuos. Se trata de aquellos casos que pudieron ser contados por observación durante el período de relevamiento.³²

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aproximadamente 8.762 personas trabajan en la recuperación de materiales reciclables, y 4.223 de ellas son niños, niñas y adolescentes. Si consideramos el perfil por franjas de edad, casi la mitad de estas personas es menor de 18 años.³³

DISTRIBUCIÓN DE RECUPERADORES DE RESIDUOS QUE TRABAJAN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES SEGÚN EDAD (ABSOLUTOS)



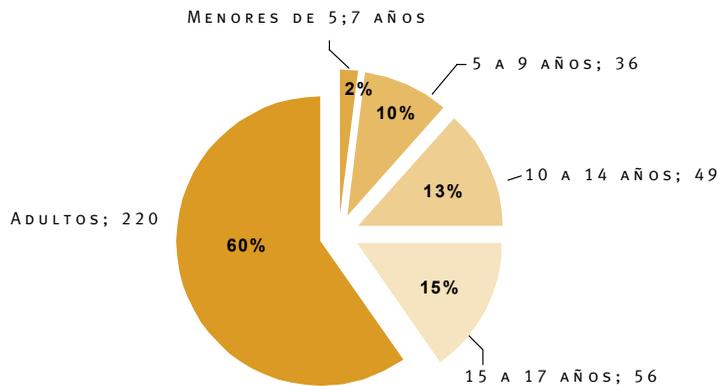
Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

32. Para la realización del diagnóstico, se generaron diversas estrategias de relevamiento, considerando las particularidades generales de cada localidad y el acceso a la población estudiada. No obstante, antes de ingresar en el análisis de los datos para cada localidad, se debe advertir sobre distintas formas de subregistro que la forma de relevamiento utilizada presenta. Por una parte, el conteo puede subestimar el fenómeno dada la utilización de datos secundarios provenientes de informantes que pueden no haber detectado la totalidad de niños que trabajan en esta actividad. Si bien la contrastación de diversas fuentes para cada punto de relevamiento permite controlar este factor, es posible que exista cierto nivel de subregistro debido a este error de las fuentes de información. En segundo lugar, la realización de un conteo por observación masivo en puntos de concentración adolece de las deficiencias propias de la técnica de observación para la determinación de la edad de los cartoneros detectados. Este déficit fue controlado y corregido utilizando controles cruzados y a partir de una capacitación especial de los observadores para consensuar criterios de segmentación por franjas de edad, las que no obstante debieron ser lo suficientemente generales

En el **partido de Moreno**, aproximadamente 368 residentes trabajan en la recuperación de materiales reciclables dentro del propio partido. De estos, 220 son adultos y 148 niñas, niños o adolescentes. Esto implica que **4 de cada 10 trabajadores en la recuperación dentro del partido son niñas, niños o adolescentes**. Si consideramos además

a quienes viajan hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en tren para recuperar en esa jurisdicción, el número total de residentes del partido dedicados a esta actividad se eleva a 538 adultos y 412³⁴ niños, niñas y adolescentes. Estos valores también deben considerarse un número mínimo.

DISTRIBUCIÓN DE RECUPERADORES DE RESIDUOS QUE TRABAJAN EN EL PARTIDO DE MORENO SEGÚN EDAD (ABSOLUTOS)



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

como para que el abordaje fuera factible desde un punto de vista operativo. A pesar de estos esfuerzos, no debe descartarse que la estimación de niños, niñas y adolescentes que trabajan esté subregistrando algunos adolescentes que hayan sido clasificados como adultos. Un tercer factor de subregistro se debe a la estacionalidad propia de la actividad. Como se verá más adelante al analizar desde un punto de vista laboral el trabajo de recuperación, éste depende en parte de la fluctuación de precios de los materiales recuperables. Mientras se produjo la realización del conteo, el precio no habría estado en sus niveles más altos, por lo cual la cantidad de familias dedicadas a la actividad puede haber mermado, especialmente en el caso de aquellas que cuentan con fuentes secundarias de ingreso. Sin embargo, de los resultados de las entrevistas se desprende que debido a este mismo factor, las familias que de todos modos salen deben realizar un mayor esfuerzo para juntar el mismo dinero, el cual en otros momentos de mejores precios se consigue con menos horas de trabajo y, consecuentemente, con menos mano de obra familiar. Finalmente, la utilización de un conteo por observación en lugares de concentración y paso de cartoneros puede fallar en registrar a niños trabajadores que no realizan la actividad todos los días. Al respecto, vale la pena analizar los resultados de la encuesta relativos a la frecuencia de trabajo semanal. Es así que 1 de cada 10 niños trabaja sin día fijo, y 5 de cada 10 entrevistados contestaron que los niños y adolescentes trabajan entre 1 y 5 días por semana. En total, sólo el 41% lo hace todos los días y tuvo altas probabilidades de ser observado durante el conteo. Por otra parte, las facilidades de ingreso en la actividad motivan una alta rotación de trabajadores y también de niños. Como se verá más adelante, muchos jefes de familia cartoneros tienen oficio u otras ocupaciones y se vuelcan a la recuperación cuando no consiguen emplearse en éstas o para complementar sus ingresos. Además, a partir de las entrevistas y el encuentro con cartoneros se pudo constatar que, en días feriados, fines de semana y durante las vacaciones de verano, la cantidad de niños que se vuelca a la actividad aumenta considerablemente debido al receso escolar.

33. La estimación obtenida en el caso de los residentes en la Región Metropolitana Bonaerense (RMBA) fue por observación directa de los encuestadores, tanto en las estaciones de tren como en las paradas de camiones, y por declaración de informantes y observación en los barrios. Cabe señalar que por la metodología adoptada esta estimación no incluye a quienes acceden a pie, con carro a mano o a caballo.

34. Los adultos y niños que viajan en tren a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son descritos en el apartado referido a quienes trabajan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En adelante, nos referiremos exclusivamente a quienes viven y recuperan dentro del partido de Moreno.

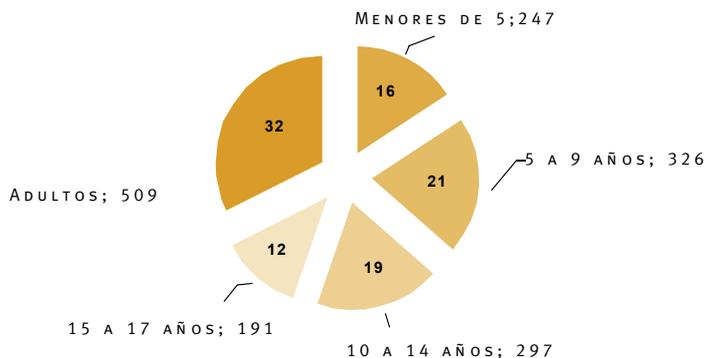
En **Posadas, Misiones**, se encontró **un total de 1.570 personas involucradas en la actividad y, entre ellas, 1.061 son niños, niñas y adolescentes.**

Si consideramos la distribución de los recuperadores que trabajan y residen en Posadas según franjas de edad, el 68% son personas menores de 17 años.

De ese total, se destaca que el 21% tiene entre 5 y 9 años y el 19% tiene entre 10 y 14 años, disminuyendo al 12% la franja de adolescentes

de 15 a 17 años. Una de las explicaciones de esta disminución puede ser la migración a estas edades hacia otras localidades, en busca de otras opciones laborales. Por otra parte, cabe señalar la utilización –en esta localidad– de una metodología exclusivamente barrial para el conteo, la que permitió reflejar el trabajo de clasificación realizado en el interior de los hogares. Un rasgo que en las estrategias de conteo por observación en vía pública no puede ser detectado.

DISTRIBUCIÓN DE RECUPERADORES DE RESIDUOS QUE TRABAJAN EN LA CIUDAD DE POSADAS SEGÚN EDAD (ABSOLUTOS)



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.



Al realizar el perfil general por sexo de los recuperadores de materiales reciclables que trabajan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, observamos que 5.506 son hombres y 3.256 son mujeres. Cifras que representan el 63% y el 37% respectivamente.

Aproximadamente la mitad de los trabajadores de recuperación que recorren las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires proviene de la RMBA. Si consideramos la distribución según edad, 2.302 son personas menores de 18 años y 2.077 son adultos que residen en la RMBA, mientras que 1.921 son chicos menores de 18 años y 2.462 son adultos que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los niños, niñas y adolescentes que residen en la RMBA fueron observados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por lo tanto, realizan o acompañan el trabajo en la vía pública³⁵ (véase Cartografía en el anexo).

Si analizamos la distribución por sexo de los trabajadores de recuperación de residuos que residen en el partido de Moreno, observamos que sólo el 14% del total corresponde a mujeres, mientras el 86% restante corresponde a hombres. En este partido, la tasa de masculinidad en esta actividad sería significativamente mayor a la observada entre quienes recuperan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en Posadas.

Finalmente, si consideramos la distribución por sexo de los recuperadores de la ciudad de Posadas, observamos que 789 son mujeres y 781 son hombres. La similitud en los datos es consecuencia de la estrategia implementada, ya que se relevaron unidades domésticas o grupos familiares dedicados, en equipo, a la recuperación de residuos.

35. En cuanto a los que residen en la ciudad, el dato fue obtenido mediante informantes claves, considerando no sólo a los que trabajan en la calle, sino también a aquellos niños, niñas y adolescentes que comparten alguna tarea dentro del hogar, como la separación de los materiales o la venta en galpones.

2. Características laborales de la actividad de recuperación y sus efectos sobre los niños y niñas

“Ellos terminan siendo proveedores, eso resuelve el problema de la familia, pero para ellos es grave porque está fuera de su maduración psicológica, su tiempo. Son proveedores en una edad donde debían estar más protegidos.”

Informante clave, escuela de La Cárcova



En esta sección se analizarán distintas características generales del trabajo de los recuperadores, entre ellas: su origen, la organización de las tareas, el ingreso de la unidad doméstica y, en particular, se analizará la participación de los niños, niñas y adolescentes, el motivo de su participación, la actividad específica que realizan y sus expectativas.

Por otra parte, aquí se describirán las distintas situaciones de vulnerabilidad laboral que se presentan según las modalidades de recuperación practicadas. Estas modalidades abarcan desde la recolección de residuos (domésticos, comerciales e industriales) en la vía pública, en rellenos sanitarios y en basurales clandestinos, hasta la situación de preadolescentes y adolescentes que recolectan solos.

Como ya fuera descrito con anterioridad, en el análisis de los resultados se partió principalmente de dos fuentes de información: las entrevistas en profundidad con las familias y con informantes claves y los resultados de la encuesta a hogares aplicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en Moreno y en la ciudad de Posadas.³⁶

Origen de la actividad “cartonera”

Sin duda, el inicio de la recolección como trabajo o bien como estrategia de vida está ligado, en su mayor parte, con la situación de desempleo que desde mediados de los años noventa se ha acelerado significativamente. En especial, la incorporación masiva se inicia en 2002, cuando, además de la crisis socioeconómica y la agudización del desempleo, los precios de los materiales reciclables experimentaron un rápido y alto incremento. Desde

entonces y hasta el momento la presencia de recuperadores manifiesta una relativa estabilidad.

En la muestra cuantitativa, dos tercios de los jefes de hogar encuestados manifiestan que han trabajado previamente en otra actividad, principalmente ligada a empleos informales en la construcción y a diferentes servicios sin calificación. Es de destacar que de éstos un 29% trabajó previamente bajo relación de dependencia. De esta manera, el inicio en la recuperación de residuos proviene mayormente de un proceso de desempleo o de disminución del ingreso.

Muchos testimonios describen la situación de desempleo y la opción por la recolección de residuos como una decisión tomada tras un proceso más o menos prolongado donde se manifiestan algunas resistencias a incorporarse a la actividad, las que finalmente ceden frente a la urgencia del hambre.

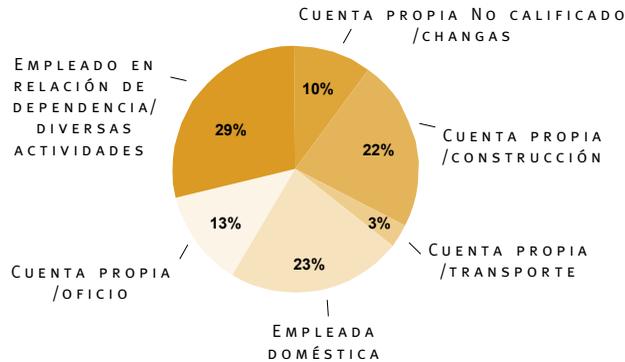
Además del contexto de desempleo, como una de las razones del ingreso a la actividad de la recolección, se han identificado –según los testimonios de los entrevistados– otras dos importantes dimensiones presentes a la hora de decidirse por esta ocupación:

- a. un efecto por imitación de familiares, amigos y conocidos del contexto barrial;
- b. la alternativa de “cartonear” como línea ética o límite ético frente a otras alternativas.

En el primer caso, la actividad de recolección es marcadamente imitativa, tanto en relación con “dar el primer paso” como respecto al hecho de aprender el oficio. En el efecto imitativo reviste importan-

36. Los datos de la encuesta representan al total de familias de niños cartoneros que recuperan en estas localidades, y no deben leerse como datos referidos al total nacional de niños que recuperan. En algunos casos, se realizan aperturas por cada ciudad, en función de la posibilidad de contar con una base de casos confiable para el análisis.

OCUPACIÓN ANTERIOR DEL JEFE DE HOGAR CON NIÑOS CARTONEROS



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

cia el contexto familiar y barrial. En barrios como Florito-Caraza, La Cárcova y la Villa 31, la recuperación se ofrece como una estrategia disponible, ya que el contexto barrial ofrece recursos (carritos) medios de transporte (trenes y camiones) y porque se conocen las mejores rutas o zonas para recuperar. En estos casos, por lo general es un conocido de la familia quien induce y enseña “la ciruja”, es la persona que suele acompañar y entrenar a los aprendices y quien anima a aquellos que deberán emprender la recolección. Frases como “mi hermano me enseñó” o “un vecino me llevó al cartón” son frecuentes entre algunos informantes.

Por otra parte, los niños que acompañan a sus padres en la recolección –con distintos grados de iniciativa voluntaria– se socializan en la actividad desde edades muy tempranas.

En estas circunstancias, la actividad suele aparecer como natural para quienes la emprenden (salvo por la referencia a un entorno que a veces es hostil), y, en ocasiones, provee a los niños un ingreso “propio” y a los padres la posibilidad de cuidarlos

mientras se encuentran fuera del hogar.

En el segundo caso señalado, la recuperación se presenta como una suerte de opción ética, entre las estrategias de vida moralmente aceptadas y otras estrategias moralmente rechazadas, como la delincuencia y la prostitución. En este sentido, se describe a la recuperación de residuos como una opción digna frente a otras alternativas. Sin embargo, esta opción “moral” no elude la tensión existente entre la necesidad de considerar a la recolección como un trabajo digno y su real aceptación personal, familiar, barrial y social.

Por otra parte, se destaca que la actividad de recolección resulta un trabajo flexible, en el caso de la mujer, respecto de otros trabajos femeninos (como el servicio doméstico), ya que ella puede combinar la actividad de la recolección con los requerimientos de la unidad familiar. En el caso de los migrantes, la actividad se ofrece como refugio frente a las restricciones laborales que surgen como consecuencia de una irregular condición migratoria.

Organización del trabajo

En la organización del trabajo se reflejan las diferentes tareas que involucran a esta actividad y las diferentes relaciones o interacciones que se generan. En cuanto a las tareas, se destacan: la obtención de materiales, la clasificación, el acopio y la venta, definir los recorridos y las frecuencias. Respecto de las relaciones, éstas se establecen en los diferentes ámbitos o escenarios del proceso de recuperación y reciclaje de materiales: en la unidad doméstica, en el barrio, en la calle y en los depósitos. Las relaciones van configurando el modo de acceder a los recursos de trabajo: los recorridos, los materiales a recolectar y la venta.

En principio, se destaca que es una actividad evidentemente familiar que involucra a la totalidad de la unidad doméstica. El presente estudio cuantitativo refleja que recolecta el 83% de los jefes de hogar de las unidades domésticas donde hay niños cartoneros.

En general, la unidad familiar conformada por los padres y sus hijos constituye durante la recolección una unidad económica donde es difícil dissociar los lazos afectivos de los valorativos. El grupo familiar como unidad constitutiva de la recolección se impone como una realidad propia, que a su vez propicia las distintas actividades que se llevan a cabo durante la recolección.

El estudio cuantitativo señaló que en los 608 hogares relevados hay un promedio de casi dos niños por hogar que recolectan. La presencia de la madre y/o del padre durante la recolección también alcanza niveles semejantes.

La actividad de recolección requiere un disciplinamiento de horarios y tareas. La mayor parte de los recolectores organiza su actividad cumpliendo horarios. La actividad se realiza principalmente

durante la tarde y la noche, siendo el horario de mayor presencia entre las 18 y las 21 horas, porque los encargados de los edificios sacan las bolsas de residuos.

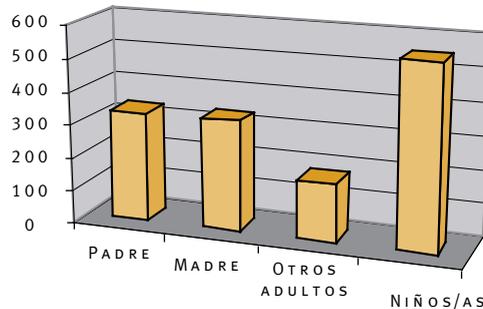
Esto significa que para obtener materiales una estrategia relevante es ganar la calle en el momento en que hay más oportunidades para obtener recursos. Luego, por lo general, los residuos se clasifican por la mañana en cada casa, para finalmente vender los materiales recuperados en el depósito. También es común la clasificación en la vía pública, pues esta estrategia reduce la carga durante el traslado al hogar.

Hacerse “clientes” es una práctica que potencia la capacidad de obtener materiales, sean éstos vecinos o personas de comercios y talleres. La clientela está compuesta por casas de familia y por un espectro muy variado de negocios: tapicerías, vidrierías, negocios de artículos del hogar, boliches bailables, carnicerías, verdulerías, almacenes, supermercados, bicicleterías, talleres mecánicos, etc. Básicamente, interesa todo negocio o casa de familia que a través de sus desechos (desperdicios propios de la actividad, materiales de embalaje) genera materiales recuperables o reciclables, o bien que, por su ritmo de descarte, necesita eliminar sus desechos con mayor frecuencia que el servicio ofrecido por la recolección pública. La clientela se crea a través de la confianza, por el hecho de seguir una ruta y hacerse conocido, y por trabajar de manera prolija (sin romper ni derramar las bolsas de residuos).

Para quienes recolectan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tener un “portero” significa un ahorro importante de tiempo y esfuerzo, lo que permite a los recuperadores tener horarios e itinerarios cada vez más previsibles.

Recorrer una misma ruta genera clientes y la obtención de clientes fija las rutas. Los recolectores

RECOLECTORES SEGÚN SU ROL EN EL HOGAR (VALORES ABSOLUTOS)



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

llegan a los barrios de recolección en grupos. Los recorridos en el interior del o de los barrios de arribo son una producción particular de cada recolector o de cada grupo familiar. Éstos pueden originarse en un recorrido sugerido por otro, pero luego se irán adaptando a los clientes generados, a la percepción sobre las mejores zonas para recuperar materiales, a las presiones y controles de la policía o de otros agentes públicos, al riesgo asociado con la circulación por la calle, los accidentes de tránsito e, incluso, los robos.

Todos estos elementos van configurando rutas particulares y, por lo tanto, diferentes de las de otros recolectores. Tal vez el carácter particular de las rutas explique el bajo nivel de conflicto que hay entre los recuperadores. De todos modos, la masividad del fenómeno ha comenzado a generar fricciones por barrios y rutas, según lo señalan los testimonios de los entrevistados.

Ingresos

El promedio de ingreso semanal por hogar es de \$58,4 (siendo el modo, de \$50 mensuales), por lo

tanto se infiere un ingreso de \$200 a \$250 mensuales. Si se tiene en cuenta que el 51% de los hogares recibe el plan Jefes y Jefas de hogar, el ingreso monetario mensual de los hogares de recuperadores que reciben este plan puede estimarse en \$350 a \$400. Es importante destacar que los precios de los materiales tienen una marcada estacionalidad, lo que incide en el ingreso de los recuperadores. Además, el ingreso que obtienen los hijos, generalmente adolescentes, permite a los padres ahorrar dinero destinado a la vestimenta, en particular al calzado, y a la alimentación.

Por otra parte, el 38,2% de los jefes de hogares simultáneamente realiza otra actividad laboral, muchas veces ligada a la construcción, la venta ambulante, el servicio doméstico y las “changas” de diverso tipo: cuidar autos, cortar pasto, cargar fletes, realizar tareas de costura, entre otras.

Características del trabajo de los niños y niñas

En términos generales, el trabajo del niño en la recolección se caracteriza por desarrollar una alta

carga horaria, alta frecuencia semanal y, además, demanda un gran esfuerzo físico.

El 58% de los niños, niñas y adolescentes que trabaja en la recolección lo hace desde hace más de dos años. El 12% del total de la muestra realiza otra actividad laboral además de recolectar; principalmente se dedica a la venta ambulante (chipa, estampitas, detergentes, plantas) o bien realiza “changas”, como: cuidar autos, volanteo, cortar pasto, ser ayudante en la construcción, etc.

Además de la recolección en la vía pública, los niños y niñas se dedican a otras diversas actividades, como el acarreo del carro, pedir, abrir las bolsas, clasificar los residuos en el hogar y, en algunos casos –sobre todo cuando los niños son pequeños– sólo acompañan a sus familiares.

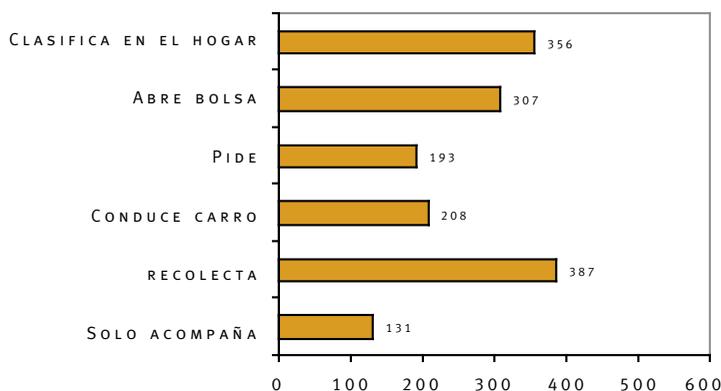
Más del 80% del total de los niños y niñas dedica

tres horas o más al día a esta actividad. El 18% realiza la actividad durante el día; el 73% continúa o inicia las tareas de recolección durante la tarde y el 57% continúa o inicia las tareas durante la noche.

Más del 90% realiza la actividad más de una vez por semana, en tanto el 27% del total realiza la actividad de domingos a lunes. El día de mayor presencia de los niños en la recolección es el día viernes, donde el 50% de los niños y niñas se encuentra trabajando.

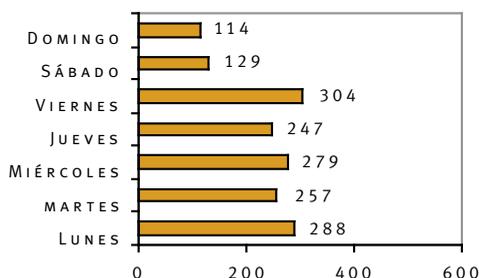
El estudio cualitativo reflejó algunas particularidades estacionales sobre la participación de los niños y niñas en las actividades de recuperación. Ellos salen con mayor frecuencia en las vacaciones de verano y en los días feriados. En cambio, en invierno, salen con menor frecuencia para protegerse de las enfermedades invernales (resfríos, pulmonías, etc.).

ACTIVIDAD DE NIÑO/AS EN LA RECOLECCIÓN
(VALORES ABSOLUTOS)



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

FRECUENCIA DE DÍA DE SEMANA EN LA RECOLECCIÓN



Fuente: conteo por observación e informantes claves. Octubre-noviembre de 2004.

Motivos del trabajo de los niños y niñas

“Porque no tengo con quien dejarlos, y me da mucho miedo dejarlos en casa solos, no sé qué puede pasar con la electricidad, se pueden quemar, u otra cosa, mi casa no está segura, tengo miedo que alguien puede pasar a robar, algo de eso, tengo miedo. Al andar conmigo yo estoy mirando, sé que es peligroso también, corren riesgo pero estoy más segura si los llevo yo, que estar pensando en la calle qué estarán haciendo mis hijos, tengo que venir rápido, conmigo no, estás ahí parado, mi hija ni ve, tiene diez años y tiene vergüenza de ir a retirar cartones y esas cosas, mi hijo no, yo me siento más tranquila cuando los llevo.”

Madre, 31 años, Villa 31.

Las razones que llevan a niños y niñas a recolectar son múltiples y responden a distintas circunstancias. La edad de los niños condiciona no sólo el tipo de actividades que realizan durante la recolección sino también los motivos que tienen los padres para llevarlos a “cartonear”. En un esfuerzo por agrupar estas motivaciones, encontramos que los padres llevan a sus niños:

1. por seguridad, para evitar que los niños y niñas

se queden solos en el barrio;

2. para que ayuden en la recolección y obtener mayores ingresos;

3. para hacer clientes con mayor facilidad;

4. para introducir a los niños y niñas en una disciplina de trabajo;

5. por falta de espacios de contención;

6. por propia voluntad.

A continuación, se describen estas motivaciones con mayor detalle.

1) Uno de los motivos más mencionados por los padres es la inseguridad existente en los barrios donde habitan. Se teme por accidentes domésticos mientras los niños quedan solos y también por situaciones de violencia o delincuencia en el barrio. Es frecuente que los niños mayores queden al cuidado de los pequeños y, en ocasiones, ésta se convierte en una estrategia familiar que permite alejarlos del trabajo.

2) Con la participación de los niños y niñas en la recolección, los materiales reciclables se juntan más rápido. Por otra parte, en algunos grupos familiares se entiende que ellos deben ayudar con los ingresos del hogar. Si bien la recolección de los



niños no necesariamente genera mayores ingresos, el ingreso que obtienen los hijos, especialmente los adolescentes, permite a los padres ahorrar dinero destinado a la vestimenta, en particular el calzado, y a la alimentación, ya que los jóvenes adquieren una cierta independencia monetaria.

3) Según el relevamiento cuantitativo, los padres o adultos responsables señalan que la mitad de los niños tiene sus propios clientes y, además, el 35,5% de los entrevistados destaca que los niños consiguen clientes con mayor facilidad. La presencia de los niños hace que el entorno social de la recolección, conformado por vecinos, comerciantes, porteros de edificios y otros actores, resulte más amigable y, por lo tanto, que haya mayor disponibilidad para colaborar.

También suele ocurrir que mientras los padres recolectan residuos como papel, cartón, plásticos, vidrios y metales, y abren las bolsas –actividad generalmente considerada peligrosa– los niños aprovechan para relacionarse con los comerciantes y vecinos, a quienes terminan conociendo. Este vínculo les permite recibir otro tipo de colaboración, como alimentos, vestimentas, golosinas e, incluso, cuidados.

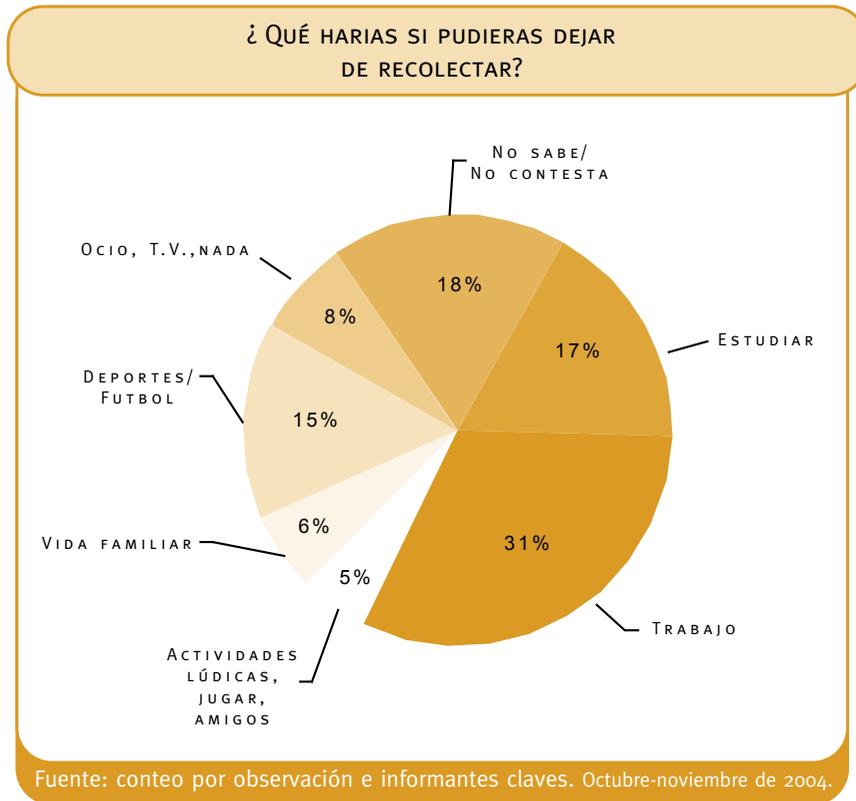
4) Entre las razones positivas y las ventajas que los padres encuentran para llevar a los niños a recolectar, aparece la necesidad de brindarles una discip-

lina de trabajo. Esta motivación se presenta en el discurso de los padres de la siguiente manera: “lo llevo para que se haga responsable”, “si se queda en casa duerme”.

5) La presencia de los niños en la recolección también depende de las características particulares de cada localidad, de la posibilidad de dejar a los niños bajo el cuidado de otros familiares y de la existencia de lugares adecuados donde los hijos puedan permanecer durante el desarrollo del trabajo de sus padres.

6) En algunas ocasiones y en particular cuando se trata de niños pequeños, los padres testimonian que los hijos los acompañan por propia voluntad.

Desde la perspectiva de los niños, se manifiesta como motivación la pretensión de ayudar a los padres y, también, el temor al castigo paterno. Una de las ventajas percibidas tanto por los padres como por los niños consiste en el mayor contacto y diálogo que pueden tener entre ambos. En particular, los niños perciben como ventajoso el hecho de encontrarse con otros niños, hermanos y primos. Por otra parte, el relevamiento cuantitativo mostró qué harían los niños si pudieran dejar de recolectar residuos. En este caso, es de destacar que casi una tercera parte de ellos optaría por realizar una nueva actividad laboral.



Situaciones de vulnerabilidad específicas

Se analizaron distintas situaciones de vulnerabilidad laboral que se presentan en el conjunto de modalidades de recuperación. Estas situaciones abarcan desde la recolección en rellenos sanitarios y en basurales clandestinos hasta la situación de los preadolescentes y adolescentes que recolectan solos.

Recolección en centros de disposición de residuos

El trabajo de recolección que realizan los niños en los centros de disposición final de residuos sólidos urbanos pertenecientes al CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) configura un grado mayor de vulnerabilidad respecto de la recuperación de residuos en las calles.

Durante el relevamiento realizado en el barrio La Cárcova de José L. Suárez, se han obtenido algunos testimonios en los que se manifiesta no sólo el mayor grado de contaminación y los peligros para la salud que presenta el barrio, sino también los riesgos que corre la integridad física de los niños que recolectan en las zonas de rellenos sanitarios.

Estos últimos se ven frecuentados por vecinos pobres de la zona porque allí pueden recolectar objetos de valor de difícil obtención en la calle. Entre ellos, se cuentan lotes de descarte de alimentos, bebidas, muebles e, incluso, electrodomésticos que son trasladados en camiones hacia el relleno. En estos sitios, son frecuentes los enfrentamientos entre los guardias del lugar y los pobladores, quienes se introducen en el predio con la esperanza de obtener objetos de mayor valor, a veces enterrados bajo pilas de basura.

También es habitual que las familias cartoneras provenientes de los barrios Cárcova, Curita e Independencia, entre otros aldeaños, recolecten tanto en la vía pública como en el centro que el CEAMSE administra frente a José L. Suárez, denominado Relleno Sanitario Norte III. Allí, es común que los niños deban escapar de la persecución de los guardias del lugar (“los mulos”), con los riesgos para la salud física y mental que esta circunstancia conlleva. Por otra parte, es frecuente la presencia de insectos y animales.

Las tareas de recolección en el predio del CEAMSE parecen configurar un grado mayor de vulnerabilidad para los niños. Esta situación se potencia todavía más por la degradación del territorio que rodea al relleno sanitario, caracterizado por la presencia de gran acumulación de desechos y de lixiviados de residuos.³⁷

Debe tenerse presente que las zonas más degradadas del barrio La Cárcova se han asentado sobre terrenos de rellenos sanitarios abandonados, una circunstancia que tiene importantes consecuencias

sobre la salud de los pobladores (véase más adelante el punto 4 de este capítulo: “Trabajo infantil de recuperación de residuos y salud”). La presencia de familias cartoneras en La Cárcova y en los barrios aldeaños es significativa, porque la presencia del relleno sanitario constituye para ellos una alternativa más de recolección. El relevamiento cuantitativo indica que la mayor parte de los encuestados del “Tren Blanco” frecuenta este relleno sanitario.

En pocas palabras, puede afirmarse que el relleno sanitario constituye un factor de riesgo adicional para los niños, quienes cotidianamente conviven en un hábitat sumamente degradado.

El trabajo que los niños realizan en el centro de disposición del CEAMSE tiene características que lo diferencian de la recolección en las calles. En todos los casos, se resalta el menor esfuerzo y los mayores beneficios que depara la recolección. Por lo general, los niños y niñas “piden” en la Ciudad de Buenos Aires pero “buscan” en este centro de disposición final de residuos sólidos urbanos perteneciente al CEAMSE.



Los riesgos derivados de la recolección en el relleno sanitario imponen al grupo familiar una forma peculiar de recolección y de división del trabajo. La imposibilidad de utilizar carro, por las características del suelo y la pendiente del terreno, demanda una organización cooperativa de las tareas.

En esta modalidad de recolección también son distintas las herramientas utilizadas: se cuenta con bolsas para cargar los residuos, ganchos para captar materiales e imanes para fijar los metales.

Recolección en puntos de basura y basurales

Otra situación de vulnerabilidad para la infancia cartonera es la recuperación en basurales o sitios de concentración de residuos que funcionan como vertederos clandestinos. El relevamiento cuantitativo reflejó que el 9% de los integrantes de la muestra frecuenta estos sitios.

Como sucede en la mayor parte de los municipios del RMBA bonaerense, en el partido de Moreno existen algunos basurales y sitios de concentración de residuos, que son frecuentados por familias cartoneras. En Moreno, estos sitios son cavas producidas por la extracción de suelo en búsqueda de tierra o arcilla y se ubican principalmente en Trujui y Cuartel V.

Trujui, en particular, es una zona que se caracteriza por presentar una importante población de chicos menores de 18 años y, al mismo tiempo, por sus altos niveles de indigencia. Muchas de sus viviendas son de material, autoconstruidas por sus morado-

res; las calles son de tierra y están mal iluminadas y sin veredas. Éste es un paisaje que difiere de otros sitios donde habitan cartoneros.

La recolección en los puntos de acumulación de residuos es menos visible e identificable que la recolección en la vía pública, lo cual implica un conocimiento menor de las situaciones de riesgo que experimentan los niños y niñas. Además, los materiales recuperables que se encuentran en los basurales suelen ser más diversos que los de la vía pública. En algunos casos, la actividad de recolección de los niños aparece como algo ocasional e independiente de la actividad de los padres.

Niños que recolectan solos

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires también es común la presencia de niños y niñas que recolectan solos, sin la compañía de sus padres. Se trata por lo general de adolescentes –tanto niñas como varones– que pasan largas jornadas en la ciudad recuperando residuos.

Suelen salir en horas tempranas de la tarde de sus viviendas en el RMBA y regresar tarde por la noche, luego de trasladar un peso considerable a través de varias cuadras desde la estación de tren. La actividad también implica, como hemos señalado anteriormente, mantener las vinculaciones generadas con los “clientes”. El trabajo de estos pre-adolescentes y adolescentes a veces constituye el principal ingreso de la familia, lo cual significa una responsabilidad adicional que los coloca, extemporáneamente, en el lugar de adultos responsables.

37. El lixiviado es un líquido producido a partir de la concentración de residuos, su dispersión contamina suelos y agua.

38.S. Feldman, *El trabajo de los adolescentes en la Argentina, ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?*, en I. Konterllnik, y C. Jacinto (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, Losada - UNICEF, 1996.

39. Los datos de la encuesta representan al total de familias de niños que recuperan en estas localidades y no deben leerse como datos referidos al total nacional de niños que recuperan. En algunos casos, se realizan aperturas por cada ciudad, en función de contar con una base de casos confiable para el análisis

3. Educación y trabajo infantil

La expansión de la educación pública y obligatoria ha sido una acción fundamental para la defensa de la niñez como período especial del desarrollo del individuo y, en particular, contra la inserción prematura de los niños en el trabajo. Es así que las distintas normativas que se refieren a los derechos de la infancia rescatan la importancia de permitir a los niños un adecuado acceso a la educación.

En nuestro país, la educación constituyó uno de los soportes del ascenso social y el pilar de la construcción de la clase media en el imaginario colectivo. Las familias desarrollaron en forma activa estrategias para proveer a sus hijos de recursos y credenciales que les permitieran el acceso a mejores empleos y, por extensión, a mejores posiciones sociales.³⁸ Además, este proceso se vio apoyado por las transformaciones en las formas productivas que apuntaron a la utilización de una mano de obra de creciente calificación y por la instauración, a mediados del siglo XIX, de un Estado de bienestar que le permitió a la familia el acceso a derechos básicos a partir del trabajo asalariado.

En la actualidad, el sistema educativo se encuentra segmentado y debilitado en su capacidad para generar inclusión. Las trayectorias educativas de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables son un claro ejemplo de esta heterogeneidad y dan cuenta de la constante vulneración de los derechos de la infancia. A la vez, ponen de manifiesto la relación existente entre el trabajo infantil y el fracaso escolar en contextos de alta segregación y marginalidad.

En esta sección se analizarán distintas dimensiones que tensionan las trayectorias educativas de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables. Se partirá principal-

mente de dos fuentes de información: las entrevistas en profundidad realizadas con las familias y con informantes claves de las escuelas a las que niños y adolescentes asisten mayoritariamente, y la encuesta realizada a 608 familias que recuperan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en Moreno y en la provincia de Misiones.³⁹

Las dimensiones del problema

A partir de la encuesta, pueden obtenerse datos que contribuyen a dimensionar la situación educativa de los niños que trabajan en la recuperación de residuos. Una primera aproximación al problema puede efectuarse enunciando las posibilidades mismas de asistir a la escuela. La tasa de asistencia nos da una idea de cuántos niños se encuentran dentro y cuántos se encuentran fuera del sistema educativo para cada rango de edad.

Para el total de trabajadores en recuperación de materiales reciclables menores de 18 años que trabajan en las tres localidades cubiertas por la investigación, la encuesta arroja una tasa de asistencia del 63%. Esto implica que más de un tercio de los niños se encuentra completamente fuera del sistema educativo al momento de la encuesta. Sin embargo, se han detectado fuertes diferencias por grupos de edad: mientras entre los niños menores de 13 años la escolarización es alta (96%), entre los adolescentes de 13 a 17 años estos valores caen al 48%. Frente a esta realidad, cabe recordar que la tasa de asistencia⁴⁰ en este rango de edad en la Ciudad de Buenos Aires es del 93%.

Por otra parte, no se registraron diferencias significativas por sexo en relación con la asistencia. Esta



situación contrasta con los testimonios recogidos en las entrevistas, los que dan cuenta de una mayor inserción laboral de los varones: debido al tipo de carga que implica la actividad, algunos padres la consideran inapropiada para las mujeres.

“– ¿Cómo aprendieron los niños?

– Viendo, acompañándome.

– ¿Qué cosas fue aprendiendo con la práctica?

– A saber qué buscar, cómo clasificar, dónde vender.

– ¿Por qué algunos de sus hijos van a recolectar y otros no?

– Las nenas no van porque no es para ellas; los varones van, los mayores, para ayudar, como compañia.

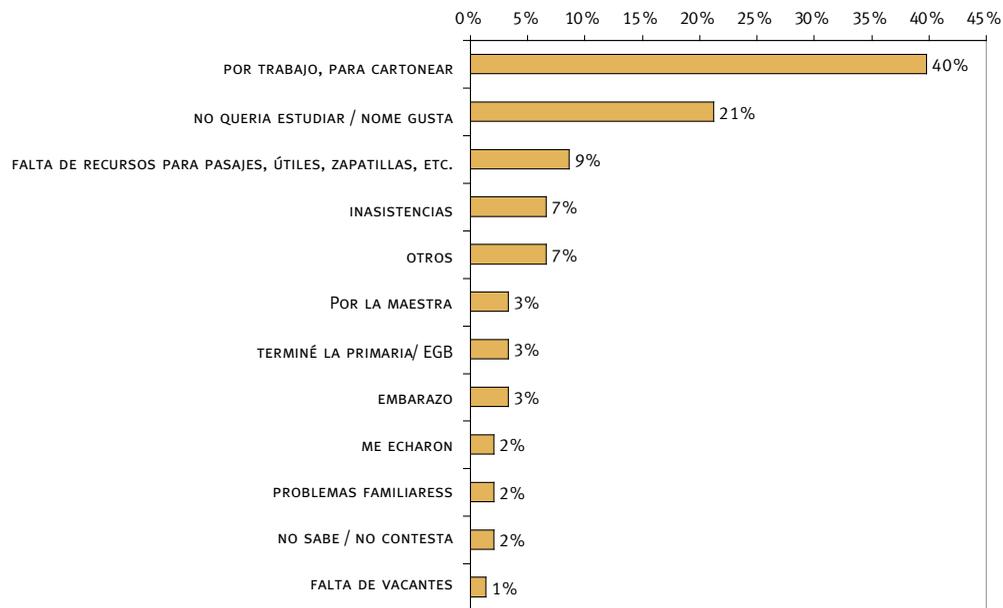
– ¿Todos los chicos que tiene recolectan?

– No, sólo los varones mayores, el de 13 y el de 11.”

Familiar, migrante interno, Moreno.

A partir de escuchar a los propios niños, puede descubrirse que la inserción prematura en la actividad de recuperación de residuos se manifiesta como una de las principales causas del abandono escolar. Sin embargo, también puede observarse cierta falta de interés por estudiar, lo que habla, entre otras cosas, de las dificultades de la escuela para estimular la asistencia. Como se verá más adelante, las escuelas de los barrios analizados se encuentran “tensionadas” por la problemática social de la pobreza y la exclusión, mientras que para los niños que trabajan en la recuperación de materiales reciclables la escuela resulta un espacio marcado por el fracaso y la estigmatización.

RAZONES POR LAS CUALES DEJÓ DE IR A LA ESCUELA.
PREGUNTA REALIZADA A NIÑOS MAYORES DE 10 AÑOS QUE NO ASISTEN.



Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

De este modo, no nos equivocamos al afirmar que el problema presenta dimensiones considerables: **más de un tercio de los niños que trabajan no van a la escuela.** Pero esta situación es sólo la punta del iceberg, ya que entre los que sí asisten a la escuela la posibilidad de aprovechar la educación se encuentra seriamente limitada. De hecho, como se verá en detalle más adelante, el fracaso de la escuela para garantizar el derecho de estos niños a la educación se materializa en una alta tasa de repitencia (45% de los niños encuestados repitió al menos una vez) y en los altos niveles de sobreedad: mientras apenas la mitad (56%) de los niños encuestados que trabajan recuperando materiales asisten sin registrar sobreedad, entre los niños no trabajadores esta proporción aumenta al 84% (Feldman, 2000).

Algunas barreras que impiden el acceso a una educación oportuna y de calidad

A partir de las entrevistas en profundidad y de la encuesta es posible analizar distintas variables que “explican” las situaciones de inclusión/exclusión de los niños del sistema educativo. En primer lugar, se describirán las percepciones de padres y adultos a cargo de los niños y adolescentes en torno a la educación, así como la importancia asignada por los propios niños. Luego, continuaremos revisando las miradas que, desde la escuela, se construyen sobre el fenómeno del trabajo infantil de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables, tomando como caso una escuela ubicada en un barrio con alta presencia de recuperadores y con niveles de vulnerabilidad

agravados por el trabajo en un relleno sanitario. Finalmente, se resaltarán aspectos que en los discursos de las familias manifiestan la existencia de barreras económicas y cómo el trabajo dificulta la asistencia oportuna y condiciona el rendimiento escolar de los chicos.

El clima educativo del hogar

Los padres o adultos responsables a cargo del cuidado de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables disponen de un capital educativo significativamente menor al de otros grupos poblacionales. A partir de los datos de la encuesta realizada, es posible observar que menos de 1 de cada 10 jefes de hogar o adultos a cargo ha completado la educación secundaria.

La falta de credenciales educativas es una de las variables que contribuyen a explicar las dificultades para encontrar empleo. En el caso de los recuperadores que trabajan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se pone en evidencia un perfil netamente desfavorable en relación con otros trabajadores que también se insertan en el mercado laboral.⁴¹ Este mercado se caracteriza por la alta competitividad en términos relativos respecto de otros mercados laborales del país.

De los análisis de los datos de la encuesta, pueden desprenderse algunas pistas sobre la relación existente entre la trayectoria educativa de los niños y el clima educativo del hogar, al tomar como indicador el máximo nivel alcanzado por el jefe de hogar. Mientras más de la mitad de los niños que viven con un jefe de hogar con estudios secundarios (completos o incompletos) o superiores asiste a la escuela sin atraso, en los hogares donde el jefe no alcanzó a completar una instrucción primaria sólo un tercio de los niños se encuentra en esta situación y un 26% reviste

algún tipo de atraso escolar.

¿Cómo puede explicarse esta diferencia? En función de la información que hemos analizado hasta el momento –y de otra que veremos a continuación– puede conjeturarse que la falta de capital cultural en la familia (una carencia fuertemente asociada con la pobreza, como ya se señaló en la introducción de este documento) condiciona las posibilidades de estudiar de los niños. Siguiendo a Juan Carlos Tedesco,⁴² podemos señalar que la educabilidad no es una condición inmutable y hereditaria en los niños sino que, por el contrario, es fruto del contexto en el que se produce el desarrollo cognitivo (alimentación, salud, estimulación, etc.) y de las condiciones en que se efectúa la socialización primaria del sujeto. Sin embargo, nótese que este análisis tampoco es suficiente para explicar el problema, en tanto sólo alcanza a dar cuenta de algunas variables que tensionan la educación de los niños, pero corre el foco de la necesaria responsabilidad que le cabe al Estado por la persistencia y reproducción de las condiciones de inequidad educativa.

Sin embargo, según lo que se desprende de las entrevistas realizadas con padres y madres, el clima educativo adverso no parece operar como una desestimulación o desestimación directa de la importancia de la educación para los niños. Por el contrario, los discursos registrados en el marco de las entrevistas son homogéneos en términos de valorización de la educación. En las entrevistas con familiares, mayormente padres y madres de los niños recuperadores, se percibe una alta valoración de la educación y una percepción clara acerca de la obligación –legal y moral– de cumplir con este precepto.

41. Estos datos surgen de un procesamiento especial de la EPH (INDEC), de mayo de 2003, a partir de la pregunta referida a lugar de trabajo.

DISTRIBUCIÓN DE JEFES DE HOGAR SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO
ALCANZADO. COMPARACIÓN CON DATOS SECUNDARIOS*

Nivel educativo alcanzado	Total Jefes recuperadores ⁽¹⁾	Jefes recuperadores que trabajan En la Ciudad de Bs. As. ⁽²⁾	Residentes del RMBA bonaerense que trabajan en RMBA*	Residentes del RMBA bonaerense que trabajan en CABA*	Residentes de la CABA que trabajan en la CABA*
Hasta secundario incompleto	95%	96%	69%	56%	30%
Sin instrucción	7%	6%	1%	1%	0%
Primario incompleto	40%	37%	11%	8%	2%
Primario completo	36%	39%	35%	24%	15%
Secundario incompleto	13%	14%	23%	23%	13%
Secundario completo y más	4%	4%	31%	44%	70%
Secundario completo	4%	4%	15%	18%	18%
Superior/ universitario inc.	0%	0%	6%	10%	21%
Superior/ universitario comp.	0%	0%	10%	16%	31%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

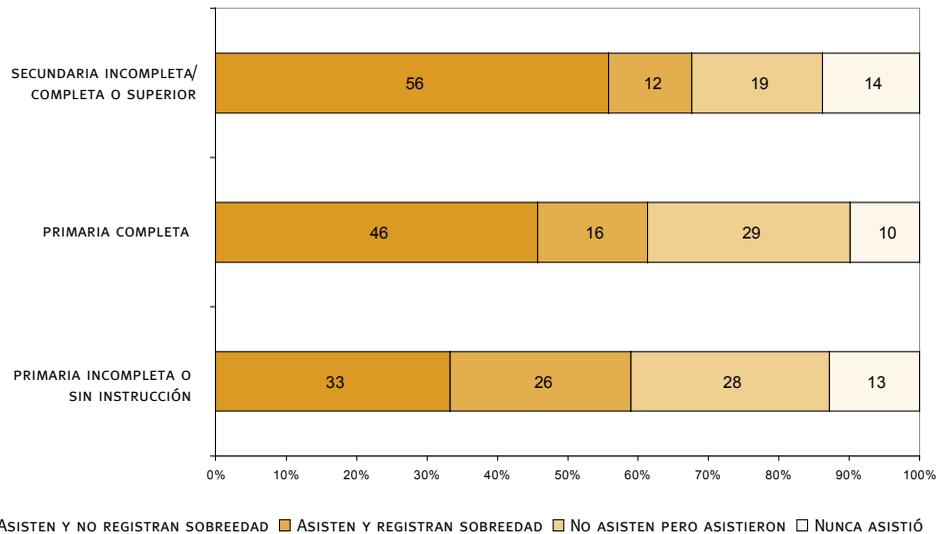
Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables en Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

(1) Jefes de hogares con niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables.

(2) Jefes de hogares con niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables en la Ciudad de Buenos Aires Encuesta a recuperadores de materiales reciclables, datos correspondientes a quienes trabajan recuperando en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA): base 406 entrevistas.

*Fuente: procesamiento sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), mayo de 2003.

ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS NIÑOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DE HOGAR*



Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“¿Te parece que sirve que los chicos vayan a la escuela?

–Sí.

–¿Por qué María?

–Porque yo no pude terminar nunca la escuela...

–¿Hasta qué grado hiciste?

–Sexto.”

Familiar, Posadas.

Además, en los testimonios, la escuela aparece como el lugar esperado y natural para que estén los niños en contraposición con el mundo del trabajo. En algunos casos, el trabajo con la basura se presenta exacerbando la contraposición entre los riesgos y las oportunidades para el crecimiento y desarrollo de sus hijos.

“–No, los chicos no tienen que estar en la basura;

los chicos no, porque los chicos chiquitos... Yo siempre le digo a mi cuñada... y no la dejo, y no la dejamos ninguno... Y a mi hermano le decimos porque... vos viste que la basura puede cortarte, puede venir una jeringa, el chico puede comer una pasta... Vienen medicamentos ahí. Entonces, nosotros le decimos que no porque los chicos no saben ellos, entonces no tienen que entrar a la basura. Y no entran a la basura.

–Vos le recomendás...

–Sí, siempre. Yo le digo a mi cuñada, los chicos a la escuela tienen que ir.”

Familiar, Moreno.

Como ya se señaló anteriormente, el acceso de los niños a la escuela constituye mucho más una apuesta, para aumentar las posibilidades de acceso

al mercado del trabajo adulto, que un espacio de socialización y apropiación de los saberes necesarios para el ejercicio de la ciudadanía. Así, en los discursos de los entrevistados se presentan valoraciones, pero acompañadas por observaciones sobre las crecientes dificultades para conseguir empleo si no se tienen credenciales educativas.

“– ¿Por qué?”

–La escuela sirve para todo, porque, por ejemplo, si uno termina noveno y sigue la secundaria, teniendo un papel en la mano pueden ir a ver un trabajo, y que le pidan certificado, y sé que el día de mañana se puede tener un trabajo fijo. Toda la vida no vamos a ser cartoneras... Yo, si voy a la escuela, en dos años termino, si es que tengo memoria y si a mí me gusta estudiar, y mañana quien pueda decir que termine limpiando oficinas o sea una portera de colegio...

–Ahora hasta para limpiar un vidrio te piden estudios.

–Con la edad que tengo yo no pierdo la esperanza que puedo conseguir un trabajo bueno, o sé que en cualquier colegio de portera tengo un trabajo fijo, y un sueldito más o menos para mantener la casa, no ir a cartonear, yo pienso en esa situación.”

Familiar, La Cárcova.

Por otra parte, en algunos testimonios encontramos indicios de un desinterés real por el desempeño que los niños tienen en la escuela, en contraposición con la alta valoración de la educación demostrada en los discursos. En el caso de la niña de 7 años cuyo testimonio citamos a continuación, hallamos que la ausencia de la madre para apoyar el desarrollo educativo de la hija es suplantada a medias por la abuela. Esta situación de convivencia con frecuencia se da como el hábitat familiar de los niños trabajadores ante la ruptura del núcleo familiar primario.

“–¿En la escuela te sacás buenas notas o más o menos? ¿Qué decía el boletín? ¿No decía: esta chica tiene que dejar de hablar?”

Niña: –(silencio. “Contestale”, dice la abuela). No me dieron el boletín (se entristece).

Abuela. –No, porque va a firmarlo la madre allá...

Niña. –Y ni lo firmó... Fueron a firmar toda la gente y mi mamá es tarada y no la firmó.

–Entonces no sabés ni qué te sacaste. ¿Vas a pasar de año?

(Silencio, “No sabemos”, contesta uno de los primos).”

Niña, 7 años, La Cárcova.

En otros casos, se percibe una disminución en la percepción sobre la necesidad de asistir a clase una vez que se ha superado el umbral etario de la escolarización primaria.

“–¿Por qué lo llevás?”

–Lo que pasa es que se duerme mucho, por eso nomás lo llevo, para que no se acostumbre a dormir y para que se haga responsable. No siempre para que trabaje, sino para que no se duerma mucho. Por eso lo llevo. Y hay veces... sí, cuando me siento mal del estómago, que me ayude a empujar el carro. Y aparte tiene que acostumbrarse a trabajar también, porque ya es grande (13 años).”

Familiar, migrante internacional, Retiro.

El siguiente testimonio da cuenta de cómo el crecimiento del niño en un clima educativo carenciado dificulta la posibilidad de contar con soportes extraescolares, con los cuales apoyar el proceso de aprendizaje. Este tipo de obstáculos puede estar operando sobre los diferentes resultados obtenidos por los niños de familias de mayor capital educativo apuntados más arriba.

“-Y te digo... copiarse, mirá una vez... una vez. Yo siempre le decía a ellos no se copien, no se copien, después va llegar un momento que no van a saber nada . Maxi el más grande, que fue el más sobre-protegido, yo estaba todo el tiempo ayudándole en todo, ayudándole a pasar la carpeta, todo. Bueno, ese día, no entendía él lo de inglés, yo le digo ¡Ah! Yo no te puedo ayudar, Maxi, copiate”, yo se lo dije y él, que no se sabía copiar, estaba con la hoja copiando y la profesora estaba acá al lado de él y él copiaba... Entonces le sacó la hoja, le puso uno y le puso por copiarse , y él me viene con esa hoja y me dice vos me dijisteY sí, yo le había dicho, no pude decirle nada.”

Familiar, Fiorito.

Nuestra indagación nos lleva entonces tan sólo hasta las puertas de algunas preguntas que pueden orientar un abordaje de la problemática:

¿Están estos discursos sobre la escuela atravesados por la situación de entrevista construida, la cual, pese a los recaudos metodológicos tomados, no deja de ser un espacio artificial de significación? ¿Un deficiente clima educativo dentro del hogar obstaculiza las trayectorias, más allá de los deseos de asistir, y menoscaba recursos y soportes a las actividades de aprendizaje de los niños? ¿Opera más allá de los discursos un efecto de imitación/reproducción de los niños en relación con la historia paterna?

Creemos que estos interrogantes deberán ser abordados con mayor detenimiento si se intenta desentrañar el modo como opera el clima educativo del hogar obstruyendo el acceso de los niños a la educación. Pero también deberíamos avanzar en preguntarnos qué hace o qué podría hacer la escuela para intervenir sobre condiciones que claramente dificultan las trayectorias educativas de algunos niños.



La escuela en el ojo de la tormenta: la visión del equipo docente

Entre los miembros del equipo docente⁴³ entrevistados como informantes claves sobre las situaciones educativas de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables, encontramos un primer diagnóstico basado en la distancia que se presenta entre el discurso de los padres y el comportamiento real en relación con la educación de sus niños. También hallamos datos sobre las dificultades que enfrentan estas escuelas para abocarse a sus funciones básicas en un marco de extremas carencias. Es importante señalar que todas las escuelas analizadas tenían en su matrícula una alta proporción de niños, niñas y adolescentes recuperadores.

En primer término, los maestros destacan la relación entre los “estilos de vida” (un conjunto de dimensiones que abarcan desde los conflictos familiares, los valores en torno a la infancia y la importancia asignada a la educación, hasta los comportamientos y hábitos de conformación de parejas) y el éxito escolar de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables. Estos estilos conforman condiciones especiales de crecimiento que afectan las expectativas de los niños e influyen sobre su visión de la escuela y el trabajo.

“Las condiciones son paupérrimas. Los chicos, una vez que están en la calle, los padres en algún punto se desligan de las responsabilidades y en general hay carencias de todo tipo. La escuela provee útiles, en la medida que puede... algo de ropa, pero... soporte de la familia... demasiado, ¡no! En algunos casos, sí, pero son los menos y son chicos que tal vez no trabajan. (...)

“¿Por qué creés que algunas familias pobres mandan a los niños y otras, no? Además de la falta de ingresos...

–Depende del estilo de vida, de los valores que mantenga cada familia y la importancia que le dé a la escuela... pero básicamente la falta de contención y del apoyo de la familia se nota.

–(...)

–Algunos te lo pueden expresar en forma muy... que vienen por obligación... son algunos de los chicos grandes, pero después... la mayoría viene con ganas, porque tiene un lugar un poco más acogedor que la casa o para tener amigos o para comer. Y... también para aprender.

–¿Dónde está el placer y dónde la dificultad en los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables? ¿Cómo enfrentan esto en el aula?

–La dificultad es que el tiempo que están en la escuela lo podrían aprovechar trabajando, lo ven así ellos.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

De acuerdo con los informantes consultados, la falta de valoración entre algunos adultos sobre la educación de sus hijos se vincula con la imposibilidad de considerar “el largo plazo” ante las enormes carencias que estas familias viven en el presente.

“¿Pensás que a los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables les sirve venir a la escuela? ¿Es importante? ¿Qué valor tiene? ¿Por qué?

–Es importante. Más allá de la obligatoriedad que tiene de concurrir a la escuela, está el tema de que si no se educan siempre van a ser el burro que baja la cabeza y dice a todo que sí, que no va a tener la

43. Se rescatan principalmente las visiones de informantes claves de dos escuelas de La Cárcova, atravesadas fuertemente por la problemática de los niños recuperadores.

posibilidad de pensar, discutir, justificar lo que está haciendo. Si no se educan, no van a tener muchas perspectivas para el futuro. Pero los padres o los chicos ahora no ven a la escuela como una herramienta para poder progresar, como es algo a mediano o largo plazo, no lo ven productivo, buscan algo que sea inmediato. Y entre venir a la escuela, que para algunos es una pérdida de tiempo, y salir a trabajar y ganar plata, siempre van hacer prevalecer traer la plata.”

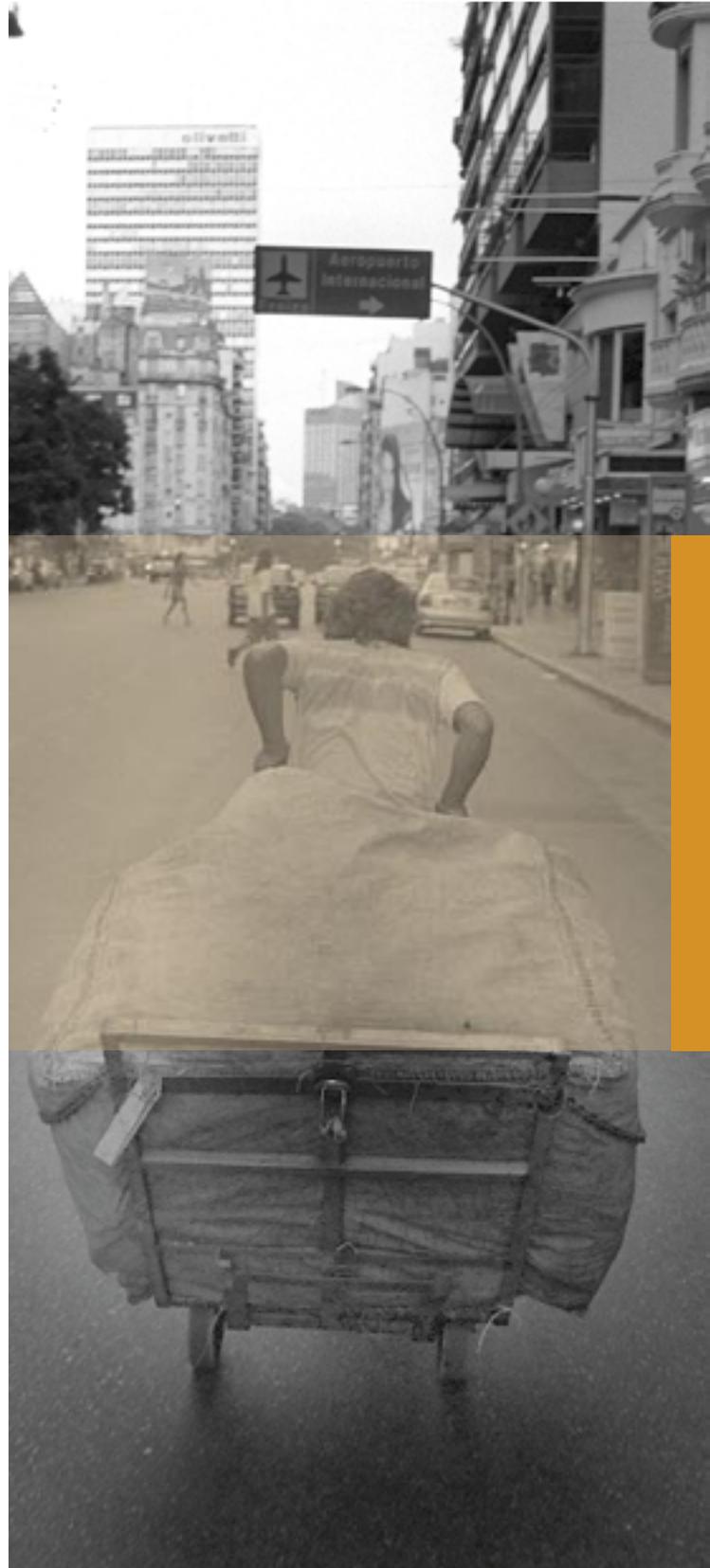
Informante clave, escuela, La Cárcova.

Por otra parte, se hace referencia a la impronta que la calle imprime en las actitudes de los niños hacia la escuela: frente a un espacio de socialización (la calle) carente de restricciones normativas y donde es posible manejar recursos en forma autónoma, el espacio escolar aparece como deslegitimado y sin valor inmediato.

“–A veces que la mujer esté sola, sin la pareja, hace que necesariamente necesite de los hijos para trabajar. Hay gente que no los expone... no sé por qué. –¿Cómo perciben los niños el espacio escolar? –Generalmente les gusta venir, hasta que tienen un poco de calle y lo ven como una obligación y es que ahí se comienza a desbalancear. Cuarto (año) es una edad muy clave; el que pasó cuarto, ya se queda.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

Según el discurso de los entrevistados, las dificultades de acceso de los niños a una educación adecuada se acentúa por la falta de compromiso y responsabilidad de la familia y también del Estado. Mientras tanto, la escuela se presenta como el único espacio que se “hace cargo” de la vulneración de derechos que sufren estos niños. Esta situación se subraya como contraria a las



funciones primarias de la escuela y el reclamo de los integrantes del equipo docente es por la recuperación de sus funciones específicas, delegando la responsabilidad primaria por la asistencia social en otro tipo de organización

“A la sociedad se le vende un hermoso discurso de los docentes, que somos los culpables que en las casas no haya contención, que las familias dejen a la buena de dios a sus hijos. Pero primero la familia se tiene que hacer cargo “de” lo que tienen y “cómo” lo tienen. Y la escuela tiene que volver a cumplir el rol de una institución de enseñanza, aprendizaje... donde sí, haya contención, pero no tiene que ser lo primario. Trabajar cuestiones sociales, ¡no vamos a estar ajenos! Pero la función de la escuela, reevaluarla.

También es lindo dar estadísticas y números, todas las planillas cierran, la ley federal funciona, pero eso funciona en los números. A los números que están, como todo número, ¡idibujados! Que no es la realidad, porque yo hasta ahora no vi funcionarios que se acerquen a mirar la realidad, vean al pibe desnutrido, con barro, que viene y se duerme... hasta ahora no lo vi.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

“Salirlos a buscar es un punto, el trabajo diferenciado para quienes lo necesitan. Pero el tema no es adaptarse tanto, que la escuela termine siendo para los chicos que trabajan (sino que) los chicos tienen que dejar de trabajar. Que mantengan a la familia y cuando les queda tiempo que vengan a estudiar... Tenemos que revertir esta situación.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

Estas representaciones coinciden con la transformación que se ha operado en las funciones y roles

de la escuela, en el marco de la emergencia social que vive nuestro país. No es de extrañar que el equipo docente reclame el compromiso de la familia (ante una virtual transferencia de funciones de ésta hacia la escuela, por ejemplo, respecto de la alimentación de los niños) y el respaldo del Estado, responsable de haber implementado una reforma educativa mediante la cual delegó en los municipios la responsabilidad por las funciones educativas sin garantizar los recursos necesarios, mientras –además– se incorporaban nuevos grados a la educación general básica.

Entre los riesgos a que están expuestos estos niños, los entrevistados mencionan, por una parte, las amenazas inmediatas que implica el tipo de trabajo que realizan: situación de calle, contacto con materiales peligrosos, accidentes, entre otros. Por otra parte, se mencionan problemas a largo plazo, que condicionan la integración social de los individuos durante toda su vida. Las interferencias laborales sobre la educación determinan una infancia que “quema etapas”. El diagnóstico alcanzado por quienes trabajan intentando educar a los niños trabajadores nos remite a la “doble destrucción de la persona”, como consecuencia del trabajo infantil: primero su destrucción como niño y luego su destrucción como adulto.⁴⁴

“Mi perspectiva es que, en realidad, ellos no deberían trabajar. Digamos, para mí, no tiene que estar la quema de etapas... Cuando sean mayores responsables, ahí si deberían trabajar en lo que ellos quisieran, que sea un trabajo digno, que tengan una remuneración adecuada. No con esta obligación, que son niños-adultos, es una nueva clasificación. Para mí, en esta edad tienen que venir a la escuela, tienen que jugar, tienen que practicar deportes o hacer alguna actividad que les guste,

44. Figura retórica propuesta por Antonio Gomes da Costa que, lamentablemente, no deja de tener actualidad.

no salir a trabajar en esas condiciones y todas las consecuencias que les trae y a las que están expuestos.

Pero está el aprovechamiento de la familia... o la madre es una conejera. No es sólo que tenés el problema de que el nene no viene a al escuela... tenés todo el entorno que no colabora, porque la crisis social se agrava, hay cada vez más familias por debajo de la línea de pobreza, más familias indigentes...

Informante clave, escuela, La Cárcova.

En relación con la evolución de la problemática, según los datos que aportan los entrevistados, las tensiones que afectan la trayectoria educativa de los niños parecen ir en aumento, y con ellas los obstáculos para lograr niveles mínimos de formación. Por otra parte, la reforma educativa habría logrado incluir a los niños del tercer ciclo de la EGB pero sin neutralizar las tensiones existentes entre educación y trabajo en estos segmentos etarios.

“¿Cómo ha evolucionado la situación de los niños trabajadores en los últimos 10 años?

–Se acentuó mucho, se nota en la escuela. Además nueve años es mucho para los chicos, es más difícil que terminen, teniendo que trabajar o teniendo tantas obligaciones.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

Pueden extraerse algunos lineamientos generales sobre cómo encaran el problema los docentes que trabajan en escuelas con alta participación de niños cartoneros. Si bien más adelante se retomarán estos puntos, vale la pena presentar algunos testimonios que dan cuenta de las estrategias.

En principio, los informantes señalan la necesidad de fortalecer la conciencia de los padres desde la escuela, en especial en el caso de las madres, so-

bre sus derechos y los de sus hijos. Pero también, reconocen el trabajo en conjunto con asistentes sociales para abordar en forma particularizada la problemática familiar de cada caso con el objetivo de evitar el abandono. No obstante, llama la atención una tendencia a desresponsabilizar a la escuela en relación con la situación, dirigiendo la mirada hacia el contexto (padres no comprometidos, crisis social, etc.) antes que hacia las dificultades que la institución tiene para garantizar el derecho de los niños a la educación.

“¿Qué acciones puede emprender la escuela para instalar en su comunidad la reflexión acerca del fenómeno del trabajo infantil?

–Que los que tienen que trabajar son los padres, que ellos tienen que estudiar. Concientizamos, tratamos de que las madres reclamen. Las mamás no están acostumbradas a reclamar... el apellido, ni nada. Y eso sumado a la informalidad del trabajo de los padres. Las mujeres asumen que el hombre no es proveedor, que pueden estar solas, con ellas tener unos hijos, ir con otra mujer. Entonces, tratamos de que ellas vean que esa falta de compromiso del padre termina perjudicando a los hijos y a ellas mismas.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

“¿Y cuáles son las actividades de la escuela para aumentar la asistencia?

–Lo que se hace es el trabajo con gabinete, llevar los casos de ausentismo, acercarse a los padres. En el caso de que los padres no concurren, nos acercamos a la casa a ver el problema de por qué los chicos no concurren. En caso de que sea algo recurrente, trabajamos con la Defensoría para que estos chicos recobren la escolaridad. Eso es lo que se hace institucionalmente, trabajar con la asistente social para recuperar a la mayor cantidad de chicos.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.



Entre las estrategias pedagógicas que la escuela pone en práctica se mencionan actividades específicas para los niños, como apoyo escolar, la gestión de becas, talleres y actividades que aumenten el atractivo de la escuela. En general, el eje está colocado en no desalentar la continuidad.

“¿La escuela brinda iguales oportunidades a todos los niños, incluyendo a los que trabajan?

–Las oportunidades son para todos, tal vez con los chicos que sabemos que trabajan o que están al frente de un hogar, se les trata de dar mayores posibilidades para no desalentarlos, que si no rendís una materia... se le trata de dar mayores posibilidades con los maestros, con los profesores para que tengan la posibilidad de no desalentarse y poder continuar con el estudio.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

La estrategia de entregar becas es mencionada en diversas oportunidades, tanto por los informantes claves como por las familias. Respecto a estas becas, se marcan ciertos obstáculos para su gestión, como la dificultad de los niños, niñas y adolescentes cartoneros para mantenerlas ante criterios de selección que no contemplan su problemática.

“¿Alguna vez te ofrecieron becas de estudio para los chicos?

–No, a la más grande acá le iban a dar pero ella no tenía que faltar y como faltó no le dieron.”

Familiar, Posadas.

“–De la escuela ¿no te ofrecieron ayuda para incentivarlos, para que sigan?”

*–Marcelo no quería que deje, cuando él agarró y dijo que iba a dejar los maestros me mandaron a llamar a mí. Que no deje... que no deje... y yo trate de... pero ya una vez que él se fue solo es como que...
–¿Beca no te ofrecieron?
–No, no, al contrario, mi nuera también se anotó en la beca y todo y no salió.”*

Familiar, Moreno.

También se menciona la existencia de actividades diferenciadas e incluso criterios de evaluación especiales, todas herramientas que apuntan a evitar la falta de incentivo y la frustración, características que podrían provocar el abandono. Estos procesos se mueven sobre una delgada línea que se percibe “peligrosa”: la posibilidad de que concurrir a la escuela deje de tener sentido para los niños y para sus padres.

*–¿Qué acciones podría encarar la escuela para garantizar la permanencia de estos niños?
–Ser muy flexibles con la asistencia, que lleven trabajos a la casa. Igualmente tratamos que el eje sea la escuela y no flexibilizarnos al punto que trabajen todo el día y que la escuela sea un pasatiempo. Al revés, trabajar para que estén acá el mayor tiempo posible... Las becas acá no llegan... Sé que hay becas porque de dos comedores nos dicen que a ellos le llegan becas, pero a la escuela no llegan.”
*Informante clave, escuela, La Cárcova.**

Un factor poco presente en los diagnósticos de los docentes informantes es el impacto negativo –que sí se ha podido registrar en las entrevistas con las familias y en los testimonios de los niños– sobre las actitudes de discriminación y estigmatización que dentro de la escuela sufren los niños cartoneros por parte de sus compañeros. Diferentes testimonios dan cuenta de la vergüenza que sienten ante esta situación y de la falta de estrategias integrales por parte de las escuelas para abordar el problema.

*–¿La molestaron alguna vez porque junta basura?
–A veces viene y dice: me dijeron que mi papá es un ciruja. Les digo no les llesves el apunte.
–¿Le hace mal eso?
–Sí, se pone a llorar.”*

Familiar no migrante, La Cárcova.

En estos casos, esencialmente cuando la situación de los niños cartoneros no es mayoritaria, la identificación de las tensiones entre trabajo y escuela parece difícil de afrontar. En algunas entrevistas con padres, se hace referencia a la estrategia familiar de “ocultar” el trabajo de los niños y, en consecuencia, a la falta de conocimiento del equipo docente sobre las situaciones de riesgo que los chicos están atravesando.

*–¿Y reciben algún trato especial porque ellos juntan?
–No, la maestra no sabe que ellos juntan, porque ellos están en el tema de la escuela nomás.”
*Familiar, Posadas.**

*–¿Alguna vez le dijeron algo en la escuela sobre que sale a recolectar?
–No le gustaría que le digan: tu mamá es cartonera o algo así. No saben del colegio que yo salgo, saben que yo trabajo por el plan. Me dice: no me gustaría que me digan que soy hijo de cartonera.”
*Familiar, migrante internacional, Villa 31, Retiro.**

Los condicionantes económicos

Las barreras económicas que impiden a los niños cartoneros acceder a una educación apropiada pueden dividirse en dos tendencias: por un lado, la necesidad de trabajar para garantizar las necesidades mínimas del hogar y, por otra parte, la dificultad para acceder a insumos, libros, fotocopias, pasajes, etc., necesarios para el desarrollo de las

actividades escolares.

Además, debemos señalar –si bien no será foco de nuestro análisis– la dificultad que los niños, niñas y adolescentes tienen para obtener una educación de calidad, debido a la desinversión educativa que padecen las escuelas de los barrios precarios donde viven estos niños: infraestructura deteriorada, falta de insumos, recursos humanos envejecidos y mal pagos, etc.

La situación de carencia alimentaria de los hogares empobrecidos ha empujado a numerosas familias a la actividad de recolección. En este contexto, el trabajo de recuperación es valorado como una alternativa que permite recuperar niveles mínimos de subsistencia.

“–¿Cambiaron las relaciones en la pareja desde que comenzaron a recolectar?

–Sí, cambiaron bastante, estábamos muy mal porque no teníamos trabajo, vivíamos muy mal, no teníamos para comer, ni para darle de comer a los chicos. Era una cosa de locos. El empezar a cartonear fue para mejor.”

Familiar, migrante interno, La Cárcova.

“–¿Es habitual que ellos falten a la escuela?

–Ellos faltan sólo cuando estoy mal de economía, porque no los quiero mandar sin comer y a veces no hay comida y no quiero mandarles así y tengo que esperar así. Porque a veces ellos se apuran para ir y por ahí no hay comedor y ellos no quieren esperar hasta que yo cocine y se vienen nomás a la escuela. Yo ya les dije que no les voy a mandar sin comer... por ahí les pasa algo...”

Familiar, Posadas.

Se debe señalar que la mayoría de las escuelas adonde asisten los niños cartoneros cuentan con

comedores donde ellos almuerzan y, en algunos casos, también cenan. Esta situación resuelve parte de la problemática económica del hogar aunque de ningún modo elimina la necesidad de trabajar de algunos niños. Por lo tanto, las restricciones económicas inclinan a los hogares a recurrir de todos modos al trabajo infantil para reforzar la estrategia de recolección y aumentar la cantidad de material recuperado. Como se destacó anteriormente, la mayoría de los niños encuestados (el 40%) atribuye el abandono de la escuela a la necesidad de trabajar.

En el siguiente testimonio, se perciben las tensiones surgidas en el interior de la familia para sostener la asistencia escolar del niño, cuando los aportes del jefe de hogar dejan de cubrir los requerimientos mínimos.

“Yo hice más con la recolección, porque no tenés que esperar al mes para ganar, para tener los \$150. A veces sacás \$100, depende de los que vos hacés. Lo otro lo ves todo junto cada mes. (...) Ojalá tuviese la oportunidad de trabajar por hora, yo si pudiese trabajar trabajo, yo no necesito que me salga mi hijo, si yo lo puedo mantener. Él está estudiando, no me deja, no piensa dejar el estudio hasta que termine, aunque sea 10 o 30 años va a seguir, ya le dije. Si me quiere dejar el colegio, no lo voy a dejar, él quiere dejar el colegio para trabajar, para ayudarme. Le digo no, él tiene que estudiar mientras viva yo y traiga para comer.”

Familiar, migrante interno, Fiorito.

Por otra parte, reiteradamente se ha mencionado la importancia del trabajo de los niños tanto en términos de mejorar la recuperación (vía aumento de la capacidad de carga, transporte, selección, etc.) como de aumentar la sensibilidad de la población para la entrega de materiales recuperables e incluso comida: los niños hacen “clientes” con mayor facilidad que los adultos.

“–Si Horacio no fuera a trabajar, ¿vos perderías algo?
 –Es que tiene que ir una criatura porque, si no, no te dan nada.
 –¿La gente ayuda más?
 –¡Claro! si va una criatura.”

Familiar, Posadas.

Además de las actividades durante la selección y el traslado, el aporte económico del trabajo de los niños también continúa dentro del hogar. La actividad de clasificación de residuos dentro del hogar no siempre es visualizada como parte del trabajo a que están sujetos los niños, así como tampoco otro tipo de ayuda dentro del hogar.

“–¿Cómo te llamas?
 –Macarena, yo junto cartones, diarios, revistas, botellas.
 –¿Después qué hacés?
 –Clasificamos y después vendemos.
 –¿Adónde lo venden?
 –Ramón, allá en el fondo.
 –¿Qué haces en la casa de tu abuela?
 –Barro.
 –¿Ayudás a tu abuela, vos?
 –Yo sí, barro (comés y te vas a acostar, le dice la prima).
 –¿Qué hacés en la escuela, Maqui?
 –Estudio, ¿qué voy a hacer, voy a barrer?”
Niña, 7 años, no migrante, La Cárcova.

Es así que una de las variables que dificultan el acceso de los niños a la educación es la necesidad de los hogares de recurrir a la participación económica de éstos para complementar los ingresos del hogar. Ante esta situación, la mayoría de los entrevistados reclama otras oportunidades laborales, muchas veces presentes bajo la figura del “trabajo digno” o, también, mejores condiciones para el desarrollo de la actividad actual, como condición para evitar el trabajo de los niños.

“–Pero ¿te ayudan?
 –¡Sí! Ayudan, atajan el carro, acá es arribada, empujan el carro, es un trabajo angá (también) para ellos.
 –¿Qué necesitarías para que los chicos dejaran de trabajar?
 –Si mi esposo consigue un trabajo o yo, o un carro con caballo, entonces ellos no es necesario ir a trabajar.”

Familiar, migrante interno, Posadas.

Por otra parte, entre las barreras que impiden el acceso a la escuela se pueden contar las que remiten a la insuficiencia de recursos para afrontar los gastos escolares, tales como útiles, fotocopias, lápices, pero también viáticos, ropa y otros gastos.

“–¿Y cómo fue que dejó de ir?
 –Porque no teníamos más plata, para pagar la inscripción, la cuota... Para la chica que iba a la Iratí, apenas le alcanzaba para ir pagando la cuota.”
Migrante interno, Posadas.

Si bien los sectores carenciados son objeto de subvención de distintos programas públicos que procuran cubrir algunos de los gastos propios del acceso a la educación, éstos no siempre son suficientes. Entre los entrevistados, se observa la necesidad de recurrir a otras fuentes de apoyo, entre las que se incluyen los materiales recuperados u obtenidos a partir de las relaciones entabladas con los vecinos durante el trabajo de recuperación.

“–¿Qué costos tienen para mandar a los chicos a la escuela?
 –Tengo que... necesitan lápiz o lapicera... Pero a veces me regalan colores, hasta eso: los cuadernos, las hojas de carpeta, atlas. A veces le dan en el colegio... hojas de carpeta. No es mucho gasto porque tengo la ayuda. No te voy a decir porque voy y les compro, porque te estaría mintiendo.”

–¿Con quién hacen la tarea? ¿Cómo hacen con la ropa?

–Con la ropa, cuando se puede se compra o, si no, me regalan mucho. Este trabajo me es útil, porque la gente me regala pero no es una ropa sucia, sacan del ropero y me la dan. Los mismos que me compran, vienen y me dan.”

Familiar, no migrante, La Cárcova.

Otros obstáculos propios del trabajo infantil en recuperación

Las dificultades que atraviesan los niños, niñas y adolescentes cartoneros para completar una trayectoria educativa oportuna y de calidad se manifiestan de diferentes maneras. Las dificultades de acceso provocan inscripciones tardías y abandonos tempranos. Las características del trabajo de recuperación agregan dificultades adicionales que dificultan la regularidad en la asistencia,

provocan cansancio y condicionan el rendimiento y aprovechamiento del espacio y el tiempo de aprendizaje ofrecido por las escuelas. Estos factores son parte de un cuadro que termina en muchos casos con repitencias y deserción, o bien con trayectorias inapropiadas que condicionan la continuidad de los estudios y las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes.

En este sentido, el trabajo de recuperación presenta al menos dos problemas: una actividad laboral con una carga horaria considerable (tanto de trabajo en la calle como, aunque menos visible, dentro del hogar), y la necesidad de trabajar en horarios nocturnos.

**“–¿A qué hora se levantan y a qué hora se acuestan?
–Ocho o nueve y nos acostamos una y media. Terminamos de comer y por ahí dormimos un rato la siesta.”**

Familiar, La Cárcova.

DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJAN RECUPERANDO MATERIALES RECICLABLES, SEGÚN TURNO AL QUE ASISTEN/ASISTIERON Y LOCALIDAD

	Ciudad Autónoma de Bs. As.	Moreno	Misiones	Total
	%	%	%	%
Mañana	60	34	47	54
Tarde	34	63	37	39
Noche	4	2	16	5
No sabe, no contesta	3		1	2
Total	100	100	100	100
Base	365	87	90	542

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El horario en que se desarrolla normalmente el trabajo de recuperación (la basura es depositada en la calle en horario nocturno) resulta incompatible con la asistencia a la escuela en horarios matutinos. Sin embargo, la mayoría de los niños que trabaja en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y una porción importante de los que lo hacen en las otras localidades asisten o han asistido a la escuela en ese horario. Esta situación podría vincularse con la ausencia de vacantes y franjas horarias vespertinas en las escuelas y, también, con la posibilidad de disponer de las tardes para poder viajar hacia los lugares de recuperación.

Estas condiciones laborales provocan en los niños, entre otros problemas, cansancio y sueño, lo que dificulta la atención dentro del aula. Pero, además, atentan contra la posibilidad de los niños de realizar las tareas hogareñas y de estudiar al ritmo de otros niños que reparten su tiempo entre el juego y el estudio. Esta situación se puede observar en diversos testimonios.

“-¿Y ellos leen en tu casa?

-Sí, mi nena, la más grande, se queda leyendo, si es por ella toda la noche va a quedar estudiando. Le gusta estudiar.

-¿Y a los otros?

-También, a veces se cansan y se van a dormir.”

Familiar, migrante interno, Posadas.

“-¿Suele faltar mucho a la escuela? ¿Vos la dejás faltar?

-A veces la dejo faltar porque está cansada pero le digo llevá el cuaderno y a la noche te dedicás a hacer la tarea. Yo lo tengo hablado con la maestra. Ella misma me dijo que no me haga problemas, que le mande el cuaderno y que después ella lo complete. Como es primer grado, no hay problemas.”

Familiar, La Cárcova.

Niños trabajadores en la escuela: irregularidad y bajo rendimiento como antesalas del abandono

Las inasistencias reiteradas de los niños a la escuela merecen ser consideradas más como un síntoma de un sistema educativo que falla en incluir a todos los niños por igual que como un patrón de comportamiento individual. Ya se han señalado distintas situaciones que condicionan la asistencia, como el cansancio producido por las condiciones laborales en que se desarrolla la actividad, los problemas de salud ocasionados por el trabajo, las restricciones económicas de las familias, la falta de incentivos para concurrir a la escuela, etc.

En conjunto, estos factores empiezan a obstaculizar los procesos de aprendizaje de los niños, cuando les impiden su derecho mínimo a asistir a clases. A partir de una pregunta realizada a los niños que completaron la encuesta (chicos y chicas de 10 años o más), se puede observar cómo un tercio de quienes responden a la pregunta (el 34%) ha faltado cuatro o más veces durante el último mes. En palabras de los niños, la principal causa de inasistencias es quedarse dormidos.

En general, los mecanismos que ponen en práctica las escuelas para “regularizar” estos casos no hacen más que evitar la expulsión del niño del sistema por exceso de faltas, pero el costo de esta connivencia es la realización de trayectorias educativas irregulares e inadecuadas.

“¿A quién van a llamar? No es que yo tenga problemas con los chicos. De conducta a veces hay algunas cosas o el estudio. Pero no tengo problema, son inteligentes. No digo son perfectos, pero a comparación de otros chiquitos, andan bien. Eso me decía la asistente social están faltando un poquito, mi amor. Que no falten son chicos tan inteligentes,

me dijo la asistente. (...) Saben de tantos años que vivo acá como saben de la historia mía. Como saben la historia de las mamás, de los papás, de los familiares. Acá se sabe por qué faltan los chiquitos y viene la asistente social. Como con Juan Carlos que faltó al colegio, y había mandado a avisar que tuvo el accidente... y no le dijeron.”

Familiar, La Cárcova.

No obstante, se debe señalar que los factores que dificultan la asistencia se suman a otros propios de la situación habitacional y de la realidad barrial que sufren las familias pobres (falta de medios de transporte, calles anegadizas, inseguridad, etc.)

para completar un cuadro que obstruye la regularidad de los procesos de aprendizaje de los niños recuperadores. Los testimonios de diversos informantes permiten observar esta situación.

“¿Cuáles son las causas de inasistencia entre niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables?

–La salud... acá el resfrío les dura diez días. Las condiciones de vivienda, el agua no es totalmente potable... las condiciones sanitarias. Y el que está en la calle está más expuesto, con cortes, con problemas propios de la calle.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.



FRECUENCIA DE INASISTENCIAS DURANTE EL MES DECLARADAS
POR NIÑOS Y NIÑAS

	Ciudad Autónoma de Bs. As	Moreno	Posadas	Total
	%	%	%	%
Ninguna	29	43	30	32
Entre 1 y 3 faltas	37	24	37	34
4 o más faltas	35	33	34	34
Total	100	100	100	100

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

RAZONES DE LAS INASISTENCIAS DURANTE EL MES DECLARADAS
POR LOS NIÑOS

	Ciudad Autónoma de Bs. As	Moreno	Posadas	Total
	%	%	%	%
Me quedé dormido/a.	36	15	6	27
Por enfermedad.	13	11	35	16
No tenía ganas de ir.	16	15	15	15
Porque tenía que trabajar.	11	9	6	10
Otros	4	20	9	8
Por lluvia.	-	-	29	4
Especificar enfermedad para codificar	1	-	-	0
No sabe / No contesta	19	31	-	19
Base	164	55	34	253

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Las consecuencias de los diversos factores de riesgo educativo pueden hacerse extensivas al desempeño escolar. La falta de rendimiento de los alumnos por lo general se evidencia a la hora de pasar de grado, aunque en algunos discursos de los familiares también pueden encontrarse huellas de esta problemática durante el año escolar.

**“–¿Y él se atrasó justamente por salir a trabajar?
–Sí, por eso, porque le gana toda la hora no podía estudiar. No podía hacer su tarea. porque nosotros le llevábamos para laburar... por eso.
–¿Este año está trabajando menos?
–No, ahora él a veces se va a buscarme a veces no, porque si vas a rendir... no, se tiene que quedar a estudiar.
–¿Este año les va mejor?
–Sí, les va mejor.
–¿Vos creés que el hecho de que no salga a trabajar ahora con vos ha mejorado su rendimiento?
–Y claro que sí, porque estudian más. Ahora de mañana él se fue para entrar a su clase y ahora viene de gimnasia, ahora está llegando y ahora tiene que comer algo y ya nos vamos a laburar después de hora va a hacer su tarea si nosotros le llevamos.”**
Familiar, migrante internacional, Retiro.

Los maestros perciben con claridad las consecuencias que el cansancio debido al trabajo y el hambre tienen sobre el rendimiento de los alumnos. No obstante, en el marco de una problemática social creciente ésta sólo es una variable más entre las muchas que se presentan en el aula.

“–Vienen de trabajar toda la noche y entran a las 7:30 de la mañana a la escuela y, si bien no es lo lógico, a uno todavía no lo absorbió el sistema y puede pensar con el corazón, además de con la cabeza, y entonces lo que vemos, al menos con los más grandes, es que vienen a la mañana y están muy cansados y no rinden, algunos se llegan a

**dormir, vienen con hambre, con frío, con la ropa mojada y... el desempeño... hay una diferencia... No es abismal, porque acá tenés que contar chicos desnutridos que no rinden, abusados o golpeados... Hay otras problemáticas que también interviene en lo que es el proceso de enseñanza-aprendizaje. No es pura y exclusivamente de los chicos que trabajan que no rinden, logrando las expectativas de la escuela, tenés un montón de problemáticas que también llevan a este punto.
–¿Qué estrategias pedagógicas implementa con esos alumnos?
–Se trata de adecuar las expectativas de logros a los casos especiales.
–Las causas de bajo rendimiento... algo me decías ¿no? Que salen por la noche...
–Que salen por la noche... que no hay la contención necesaria o tal vez son chicos que vienen con mala alimentación o presentan casos de ausentismos porque tienen que cuidar la casa, cuidar a los hermanos...”**

Informante clave, escuela, La Cárcova.

El contexto descrito condiciona tanto las posibilidades de cumplir con la asistencia regular como las actitudes del niño hacia los procesos de aprendizaje, cuando desde el grupo familiar no se realiza un esfuerzo especial –heroico en el caso de algunas madres– por estimular la concurrencia.

“–La asistencia diaria les cuesta mucho, el ritmo diario, el cumplir. El oficio de alumno, las carpetas, las exigencias. ¡Hay mucha distancia, me parece! Que la madre venga a firmar el boletín, cuando la madre, a lo mejor, está trabajando y se empiezan a sentir como recortados. No obstante, tratamos que eso acá no pase... yo voy a buscar a la madre, pero bueno...”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

La situación de enseñanza-aprendizaje descrita

corre el riesgo de transformarse en un doble estándar dentro del aula: por un lado, se aspira a alcanzar determinados logros con los niños que no trabajan y, por otro lado, se reducen las expectativas con los niños que trabajan en recuperación para evitar que abandonen. Esta modalidad (no se han mencionado programas oficiales que aborden la calidad de la educación que obtienen los niños trabajadores) corre el riesgo de naturalizar una situación violatoria de los derechos de los niños y apostar a la terminalidad de la educación básica a cualquier costo.

“-¿Alguno de tus hijos repitió algún grado, Jorge?”

-Sí.

-¿Por qué?”

-Repitieron porque no sabían leer, en la escuela en que iban les hacían pasar sin saber leer. Principalmente que vos sepas leer, y le hacían pasar sin saber leer y es donde les costaba más.

-¿Cuántas veces repitieron?”

- Dos veces.”

Familiar, migrante interno, Posadas.

“- ¿Qué opinión tiene de los maestros?”

-Ésa es la opinión que tengo, yo no sé cómo esta semana tuvieron sólo dos días de clase... Y no es esta semana nomás, siempre fue así. Ahora no sé cómo pasan de grado los chicos, sin saber nada.

-¿Cuándo repitieron? ¿Hace mucho o cuando estaban trabajando?”

-Ésta repitió este año, la alcanzó la Daianita que es más chica.”

Familiar, Fiorito.

Repitencia y abandono, un desenlace anunciado

El círculo de pobreza-trabajo infantil empieza a cerrarse cuando las dificultades para estudiar a que están sujetos los niños se transforman en historias de repitencia y abandono. En el siguiente cuadro, puede apreciarse la alta incidencia de los eventos de repetición entre los niños, niñas y adolescentes recuperadores de las tres localidades analizadas.

La repitencia, como antecedente del abandono, es claramente señalada por los informantes claves. En el discurso de los niños, esta relación aparece muchas veces enmascarada bajo una frase del tipo: “no me gustaba estudiar” o, en algunos casos, es asumida como una decisión personal.

“-¿Vos crees que Rosana dejó el colegio para ir a ayudarte a juntar cartones y diarios?”

-Y eso un poco también. Pasa que, por ejemplo, ella salía del colegio cuatro y algo, y si tenía tarea para hacer se quedaba hasta las dos, tres de la mañana... Y entonces dijo que prefería ir a cartonear y no estudiar.

-¿Vos le pediste que siguiera el colegio?”

-Sí, yo le digo que siga, pero ella no le gusta el colegio, a mí me gustaría que termine noveno por lo menos y que tenga el diploma; que en el día de mañana con el diploma de noveno pueda trabajar en cualquier lado, pero sin estudio ahora ninguno te toma.”

Familiar, La Cárcova.

Las interferencias del mundo del trabajo sobre las posibilidades educativas plenas de los chicos pueden registrarse analizando los niveles de sobreejedad que se observan entre los niños trabajadores y los no trabajadores. Para el caso de los niños entre 10 y 14 años, se observa que aquellos que

trabajan de recuperadores presentan niveles de sobreedad mayores que los de aquellos que trabajan en otras actividades, incluyendo el trabajo doméstico. A la vez, también se observa que estos últimos tienen una situación desfavorable si se los compara con niños que no trabajan ni ayudan en el hogar. En conjunto, sólo la mitad (el 55,7%) de los niños, niñas y adolescentes recuperadores de este rango etario crítico mantienen trayectorias escolares adecuadas.

El cruce del nivel de enseñanza al que asisten los niños y su edad permite analizar la calidad de las trayectorias educativas: quienes se encuentran por debajo del nivel esperado para su edad han transitado experiencias de ingreso tardío, repitencias o abandonos transitorios.

La tasa neta de escolarización nos da una idea de cuántos niños se encuentran cursando en el nivel que les corresponde. Si vemos estos datos

abiertos por rangos etarios, se observa que: entre los más chicos (6 a 12 años), encontramos a 9 de cada 10 (el 92%) concurriendo al nivel que le corresponde, mientras que entre los adolescentes en edad de asistir al nivel secundario (13 a 17 años), por el contrario, sólo un tercio (32%) se encuentra en el nivel adecuado a su edad y un 15% todavía cursa el nivel primario. A pesar de todo, en este segmento el fenómeno más llamativo sigue siendo el abandono: el 53% de los adolescentes ha dejado de asistir a la escuela.

En relación con las diferencias por segmentos etarios, algunos testimonios permiten resaltar la existencia de estrategias familiares diferenciales respecto de la inserción educativa de los niños según su edad. En este sentido, pareciera que una vez finalizada la educación primaria las exigencias para que los hijos continúen se relajan y el trabajo aparece como el natural lugar de inclusión.

DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES RECUPERADORES QUE ASISTEN O ASISTIERON, SEGÚN FRECUENCIA DE REPETICIÓN

	Ciudad Autónoma de Bs. As.	Moreno	Misiones	Total
		%	%	%
Nunca repitió	48,7%	42,5%	31,1%	45,4%
Repitió una vez	31,4%	33,3%	31,1%	31,0%
Repitió dos o más veces	17,6%	21,8%	37,8%	21,2%
No sabe - No contesta	2,3%	2,3%	-	2,4%
Total	353	87	90	542

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CONDICIÓN DE ASISTENCIA Y SOBREDAD* ESCOLAR ENTRE NIÑOS DE 10 A 14 AÑOS DE EDAD, SEGÚN TRABAJEN O NO. COMPARACIÓN CON DATOS SECUNDARIOS

	Niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables **	Niños que trabajan (incluye a los que trabajan y ayudan en la atención del hogar)***	Niños que no trabajan ni ayudan en la atención del hogar***
	%	%	%
Asisten y no registran sobreedad	55,7	72,5	84,2
Asisten y registran sobreedad de un año	12,4	8,8	8,4
Asisten y registran sobreedad de dos o más años	17,9	6,1	5,3
No asisten pero asistieron	13,9	12,5	2,0
Total	100	100	100

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Notas: * el retraso de los niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables se calculó comparando la edad del niño al momento de la realización de la encuesta (noviembre) con el grado al que asiste. ** Encuesta a niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables: total localidades relevadas (base niños 10-14 años: 201 casos). ***Elaboración realizada por Silvio Feldman (2000) con base en información de la Primera Encuesta de Desarrollo Social (SIEMPRO) en el ámbito urbano, total país, año 1997. Valores indicativos.

ASISTENCIA DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES RECUPERADORES POR NIVEL DE ENSEÑANZA SEGÚN GRUPOS DE EDAD

	Total	5 años	6 a 12 años	13 a 17 años
Nivel de enseñanza*	%	%	%	%
Asiste a jardín/preescolar	4	44	2	0
Asiste a primario	43	6	92	15
Asiste a secundario	16	0	2	32
No asiste pero asistió	27	0	4	53
Nunca asistió	10	50	0	0
Tasa de asistencia	63	-	96	48
Base	583	16**	223	280

Notas: *el nivel de enseñanza se presenta según la clasificación que se sigue utilizando en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por haberse realizado la mayor parte de las encuestas en esta jurisdicción. Los datos de los niños de otras localidades fueron adaptados a esta denominación: 10 al 7º año de la EGB en primario, 8º y 9º de la EGB más 10, 20, 30 años del polimodal como secundario. ** Base insuficiente para realizar estimaciones.

“Yo pienso que mandan a los más grandes (a trabajar) y los más chiquitos vienen a la escuela... hasta que les toca. Casualmente hubo un comentario... el otro día vino un chico a la escuela que abandonó hace algunos años, y vino mal. Estaba... no sé cuál era la situación de él pero no estaba como debió estar. Vino con una chica a anotar un sobrinito, no sé. Entonces me dijo y sí, vio seño que no terminé, me fui a cartonear pero mi hermana sí va a terminar. La hermana está acá en clases, es decir que los más chiquitos...”

Informante clave, escuela, Fiorito.

“¿Y en qué edad lo notás más?”

–Y eso se nota en todas las edades, o sea que lo que tal vez pueda ser un poquito de mayor incidencia en los más grandes es inclinación por el trabajo...”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

“Lo que pasa que el niño cartonero lo que está buscando es terminar noveno para no pisar más la escuela, porque tiene otras obligaciones: que es mantener la familia.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

El trabajo de los niños puede ser requerido por la familia antes de la finalización de la educación básica. En estos casos, el trabajo de recuperación de residuos suele ser acompañado por estrategias de mendicidad, en las que participan los niños.

Ya se ha señalado anteriormente la evidencia que habla de los bajos desempeños de los niños que trabajan en la escuela. En otros testimonios puede observarse, además, la relación entre el trabajo y el abandono.

“¿Y los chicos que no van más a la escuela, desde cuándo no van?”

–Hace tres años ya Matías dejó de ir a la escuela.

–¿Por qué dejaron de ir?”

–Porque son de poco aprendizaje, la maestra avanza mucho y ellos no aprenden, yo digo que ahora no van a la escuela, andan así, ellos están aprendiendo, aprenden andando por ahí, yo me estoy dando en cuenta de eso.”

Familiar, Posadas.

Pero la relación no es lineal. Muchos chicos que repiten, persisten y continúan hasta terminar y recibir “un título”, bienpreciado por las familias en tanto permitirá mejorar las chances de conseguir un empleo de calidad en el futuro. Esta negociación permanente entre la persistencia en el sistema educativo o la necesidad de “resolver” la vida cotidiana de ellos y de sus familias (una situación de muchos niños trabajadores) pareciera también estar influida por el clima educativo positivo del hogar o, en cambio, por la libertad que se les otorga en el manejo del dinero que ganan trabajando.

“¿Para vos es importante la escuela?”

–Para mí, sí.

–¿Vas a seguir el año que viene?”

–Sí.

–¿Por qué dejaste la escuela?”

–Para ayudarle a mi papá.”

Adolescente 16 años, Posadas.

En cuanto a la condición de migración de los niños, distintos testimonios han señalado la vinculación entre historias de movilidad familiares y la interrupción de las trayectorias educativas. En estos casos, el denominador común parece ser la relativa rigidez del sistema educativo para acoger a niños y niñas que deben movilizarse de una provincia a otra o, incluso, de un barrio a otro junto con sus padres.

“-¿Y las causas del abandono escolar? ¿Desde que edades se nota más?

-Porque se mudan, hay mucha migración interna.

-¿Hacia dónde?

-Barrios linderos, provincias...”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

Finalmente, nos gustaría señalar otro caso que merece especial mención y que complica aún más las posibilidades de asistencia entre las adolescentes que trabajan en esta actividad. Se trata de la falta de prevención del embarazo. Distintos testimonios dan cuenta de este factor como causa de abandono y fracaso escolar..

“-¿Casos de embarazos adolescentes hay?

-Sí, hay casos. Tenemos una que ya tuvo familia los primeros días de noviembre, hay otra embarazada más, también en noveno. Una en octavo y una posible en séptimo, estamos esperando la confirmación.”

Informante clave, escuela, La Cárcova.

4. Trabajo infantil de recuperación de residuos y salud

El diagnóstico realizado incluyó entre sus objetivos evaluar las condiciones de acceso a la salud que tienen los niños trabajadores que se desempeñan en la recuperación de residuos. Para ello, se incluyó un set de preguntas en la encuesta realizada y se indagó en profundidad durante las entrevistas con las familias el tema de los peligros y padecimientos debidos al tipo de trabajo realizado, discriminando niveles de vulnerabilidad según la modalidad y el lugar de recuperación. En forma adicional, se entrevistó a informantes claves de centros de atención primaria de la salud que se

desempeñan en áreas programáticas que abarcan los barrios cartoneros como estudios de caso y se indagó sobre el tema con otros informantes (maestros, líderes barriales y organizaciones de base).

Sobre la base de este conjunto de fuentes, en este apartado se buscan algunas precisiones sobre la salud de los niños. Comenzaremos por describir algunas enfermedades y riesgos detectados en esta población, tanto por sus condiciones de vida (higiene, hábitat, alimentación, etc.) como por la modalidad de trabajo. Luego, se avanzará hacia la identificación de los problemas de acceso y de atención registrados.

Peligros para la salud y enfermedades mencionadas

Los informantes claves, sobre la base de sus experiencias en contacto con esta población, nos dan las primeras pistas acerca de los riesgos y problemas de salud que enfrentan los niños. En primer lugar, se debe resaltar que los riesgos específicos vinculados con la actividad de recuperación se dan en un marco de carencias generales y de dificultades de las familias para afrontar, en particular, la alimentación de sus integrantes (y los niños, como sabemos, son los más vulnerables a las carencias alimentarias).

Resulta significativo observar que los informantes claves vinculan el fracaso escolar con el trabajo infantil y la pobreza, identificando el cansancio o el sueño de los niños en el aula, mientras que los trabajadores de la salud relacionan estos tres factores identificando los problemas de crecimiento y desarrollo.

Algunas enfermedades señaladas por los informantes de los centros de salud entrevistados son: la piodermatitis, la multiparasitosis, la escabiosis o sarna humana, las afecciones respiratorias, la hepatitis, el cólera y la tuberculosis. No obstante, es difícil para los informantes establecer una vinculación entre estas patologías y el trabajo de recuperación, pues son las condiciones generales de vida las que se caracterizan por la precariedad. Un riesgo claramente percibido por los trabajadores en recuperación de distintas localidades son los accidentes, principalmente durante la recolección. Estos señalamientos son comunes, tanto entre los padres como entre los niños. En particular, se habla de las heridas por cortes (en sus testimonios, los actores, identifican el momento de abrir las bolsas de residuos para buscar materiales como de mayor riesgo) y de accidentes de tránsito, originados por el desplazamiento de los carros en la vía pública o por el traslado en trenes y camiones.

Otro acercamiento a este conjunto de riesgos para la salud puede hacerse desde la propia percepción del peligro que tienen los niños. A partir de los resultados obtenidos de las preguntas de la encuesta que se les han hecho a los niños de 10 años y más, se destaca que el 46% de ellos no cree que el trabajo que realiza sea riesgoso, mientras que el 54% cree que sí lo es.⁴⁵ Niños que se trasladan en tren para cartonear comentan que al tren le tiran piedras y, en un caso, que lastimaron a un chico en el ojo. Los riesgos debidos a las condiciones de transporte son confirmados por otros familiares entrevistados.

Sin embargo, debemos señalar que los mayores niveles de organización para el transporte, como en el caso del Tren Blanco, permitirían reducir en

45. Encuesta a niños de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Opinión de los propios niños: pregunta realizada a niños de 10 a 17 años.

cierta medida la vulnerabilidad de los niños a este tipo de accidentes. En este sentido, la prohibición de traslado del niño junto a los residuos es un avance hacia la disminución en la morbilidad asociada con el trabajo durante el viaje hacia la zona de recuperación, aunque al quedar separados de sus padres y sin supervisión los chicos continúan expuestos a otros riesgos.

Las distintas situaciones registradas en las entrevistas también se ven reflejadas en los resultados de la encuesta. Con esta estrategia, se preguntó puntualmente a los padres sobre los problemas de salud que los niños han sufrido durante el trabajo y, en el caso de los niños, se les preguntó sobre accidentes sufridos y percepción de riesgos.

De las respuestas de los padres se destaca que hasta los 10 años, 1 de cada 4 niños ha sufrido algún tipo de accidente, principalmente cortes o infecciones. Mientras que, después de esa edad (11 años y más), la probabilidad de haber sufrido algún problema de salud aumenta considerablemente (un tercio de los niños de entre 10 y 14 años, y más de la mitad de los adolescentes de 15 a 17 años tuvieron algún problema de salud por su trabajo), así como la prevalencia de dolencias propias de las actividades de carga.

Este tipo de trabajo ha sido señalado por los convenios internacionales debido a sus consecuencias sobre la conformación física de los niños de acuerdo con sus etapas de desarrollo, y es sujeto de referencias especiales en relación con el peso máximo que debiera soportar un niño según su contextura física.⁴⁶

46. Véanse las referencias respecto de la normativa internacional en el Capítulo III. “Marco teórico del proyecto”.

47. Encuesta a niños de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

48. Las preguntas destinadas a niños se realizaron sólo a chicos de 10 años y más.



Además, por la información obtenida se aprecia que la mitad de los niños que trabajan en la recuperación abre las bolsas de residuos, sin usar guantes ni otros elementos de prevención. Los riesgos durante la recolección, sin embargo, varían por edad: el contacto directo con los residuos al abrir la bolsa afecta a 3 de cada 4 adolescentes y a un tercio de los niños menores de 10 años.⁴⁷

Se debe señalar que en las respuestas de los padres encuestados puede existir algún nivel de subregistro de los problemas de salud de sus niños. Si analizamos las respuestas dadas directamente

por los niños sobre la apertura de bolsas la proporción de ellos que reconoce realizar esta actividad es aún mayor a la señalada por los padres.⁴⁸ Por otra parte, queda más clara la existencia de perfiles diferenciales con relación a la modalidad de trabajo por edad y también por sexo del niño: los adolescentes –y en especial los varones– son quienes admiten con mayor frecuencia abrir las bolsas de residuos para buscar materiales recuperables.

En las entrevistas, padres y niños también reconocen como frecuentes dolores físicos y cansancio extremo, asociados a la modalidad de recuperación de residuos. Estas referencias permiten considerar como asiduas algunas afecciones propias de realizar este “trabajo pesado” durante algunos años.

Un comentario aparte puede realizarse con las referencias a los abusos a los que están expuestos los niños que trabajan en la calle, en especial cuando están solos y, sobre todo, en el caso de las niñas.

Si bien los padres reconocen la existencia de todos estos riesgos que corren sus hijos durante la recolección de residuos, por lo general estiman

que la actitud de la gente, como se ha referido en el punto 2 de este capítulo, “Características laborales de la actividad de recuperación...”, es amigable hacia ellos. En ese contexto, los abusos por parte de vecinos o comerciantes aparecen como excepciones.

Un caso particularmente problemático es el de los niños que recuperan residuos dentro de los rellenos sanitarios y los basurales donde se deposita la basura después de la recolección formal de residuos domiciliarios. En el caso del barrio La Cárcova y Curita, en José León Suárez, los niños cartoneros recolectan directamente del centro de disposición final de residuos que el CEAMSE tiene a poca distancia, además de trasladarse en algunos casos hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el Tren Blanco.

Estos niños que ingresan al relleno sanitario del CEAMSE, para recuperar materiales para la venta y para buscar alimentos desechados por empresas o particulares, se encuentran en un nivel todavía mayor de vulnerabilidad. Los testimonios dan cuenta del delicado estado de salud debido a que circulan permanentemente por un hábitat muy degradado y a que están en contacto directo con la

¿ABRÍS LAS BOLSAS DE RESIDUOS?
DISTRIBUCIÓN SEGÚN EDAD Y SEXO

	Edad: 10 a 14 años			Edad: 15 a 17 años		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
	%	%	%	%	%	%
Sí	67	55	63	89	75	84
No	33	45	37	11	25	16
Base	126	66	192	133	64	197

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes recuperadores de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Opinión de los propios niños: pregunta realizada a niños de 10 años y más.



basura. Incluso, enfrentan peligros de otro tipo, no considerados hasta el momento en este análisis, que ponen en riesgo su vida. Varios entrevistados dan testimonio sobre los riesgos de aplastamiento y, por otra parte, se habla de las acciones de represión de la seguridad privada del CEAMSE.

Esta situación habla por sí sola sobre la incapacidad del Estado para enfrentar la paradoja que representa la existencia de asentamientos precarios con población indigente que enfrenta grandes carencias alimentarias frente a la dilapidación de residuos recuperables que son enterrados en forma indiscriminada, como desechos —es el caso de uno de los basurales visitados en Moreno— de la población privilegiada que vive en los countries contiguos.⁴⁹

Por otra parte, debemos mencionar otras enfermedades “sociales”, favorecidas por la situación de calle y el debilitamiento del soporte familiar, que también están presentes entre los niños. Un caso paradigmático es el de la droga y el alcoholismo.

La constitución de una subjetividad infantil menoscabada no puede ser asociada exclusivamente con el trabajo que realizan, sino con el modo de vida familiar y social que rodea a la actividad: una pobreza estructural tal vez compartida con otros grupos de niños pobres trabajadores. Así, una mención común de los informantes en las distintas localidades hace referencia a los problemas psicológicos que presentan estos niños, asociados con la violencia, el maltrato cotidiano y la desestructuración familiar, que padecen.

Otra situación de riesgo detectada se presenta en el caso de las mujeres embarazadas. En general, ellas no abandonan el trabajo de recolección, sobre todo durante los primeros meses de embarazo. Además, los niños son llevados desde temprana edad junto a su madre durante la realización del trabajo de recuperación.

49. Barrios cerrados para población de alto poder adquisitivo.

Dificultades de acceso a los servicios de salud

El acceso a la salud de los niños pobres se encuentra dificultado por distintas razones. Entre éstas, podemos señalar: la ausencia de obra social, mutual, plan o seguro privado de salud, lo que limita las opciones de atención, los obstáculos geográficos para acceder a los centros de atención, la falta de educación y la escasa conciencia del riesgo, y las deficiencias de atención en el primer nivel de atención de los barrios más carenciados. A continuación, se mencionan los obstáculos que surgen como principales para el acceso de los niños a la salud.

En función de la información que nos provee la encuesta, es posible constatar que la gran mayoría de los niños de las tres localidades analizadas carece de obra social, mutual, servicio de emergencia u otro tipo de seguro de salud privado y depende exclusivamente del sistema público de salud. Esta situación se vincula con la informalidad en que se desarrolla el trabajo de recuperación de sus padres.

50. De la encuesta analizada se desprende que muchos adultos han transitado por etapas de empleo formal, con protección social.

En muchos casos, la dependencia del sistema público ante la falta de otra cobertura de salud es vivida por los adultos recuperadores como una degradación del trabajo, pues en muchos casos ellos conocieron el sistema de empleo formal que los proveía de estos beneficios.⁵⁰ Este contexto explica, en parte, la percepción de indignidad que se asigna al trabajo de recuperación. Así, la atención de los enfermos recae sobre los servicios públicos o depende de la solidaridad de los trabajadores de la salud o de prácticas de sanación alternativas.

Entre los servicios públicos utilizados se destaca el primer nivel de atención. La mayoría de los niños recuperadores se atiende habitualmente en centros de atención primaria de la salud: entre quienes trabajan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (tanto quienes viven en la ciudad como quienes llegan desde la RMBA), casi dos tercios (65,5%) concurre habitualmente a los centros de atención primaria de la salud, mientras que una alta proporción (45,6%) concurre a los hospitales públicos. En Posadas, la distribución entre los distintos niveles es similar a la de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que en el Partido de Moreno la demanda se concentra más claramente en el primer nivel de atención.

¿EL NIÑO TIENE COBERTURA MÉDICA, SERVICIO DE EMERGENCIA, OBRA SOCIAL, PLAN PRIVADO DE SALUD, MUTUAL O SEGURO DE SALUD? SEGÚN LOCALIDAD

	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Moreno	Misiones	Total
Sí	5,7%	4,9%	6,0%	5,6%
No	94,3%	95,1%	94,0%	94,4%
Base	406	102	100	608

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LUGAR DONDE SE ATIENDE HABITUALMENTE EL NIÑO,
SEGÚN LOCALIDAD

	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Moreno	Posadas
Salita / Centro de salud	52,0%	75,5%	58,0%
Hospital	32,3%	13,7%	26,0%
Salita y hospital	13,3%	3,9%	11,0%
Otro tipo de atención / en su casa	1,2%	5,9%	3,0%
NS/NC	1,2%	1,0%	2,0%
Base	406	102	100

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por otra parte, el acceso a los servicios públicos de atención primaria encuentra otras barreras más específicas. En primer lugar, pueden observarse carencias en las prestaciones, debidas fundamentalmente a un déficit de recursos humanos y de insumos. Esta escasez dificulta atender la demanda espontánea de los recuperadores y también la de otras poblaciones carenciadas. Esta situación aparece en los testimonios en dificultades que tienen las personas para obtener “el número” del turno y, muchas veces, en la imposibilidad de ser atendidas en el mismo día.

Por otra parte, las carencias de los centros se manifiestan en la no recepción de remedios suficientes para completar los tratamientos, a pesar de que existen programas que permiten cubrir la mayor parte de las necesidades de cada área programática. Además, según los testimonios, en otro momento estos programas habrían contribuido significativamente a mejorar la situación. En algunos casos, la infraestructura y el equipamiento también resultan deteriorados por la falta de inversiones y mantenimiento.

A partir de los resultados de la encuesta, puede señalarse que sólo los niños recuperadores de Posadas han recibido en forma gratuita todos los remedios que necesitaron durante su última concurrencia a los servicios públicos de salud, mientras que en Moreno y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires crece la proporción de quienes recibieron sólo algunos de los remedios en forma gratuita, pero no todos los que necesitaban.

La posibilidad de acceder a los remedios es algo sumamente valorado por las familias entrevistadas. Estos recursos favorecen una mayor concurrencia a los centros y mayores niveles de satisfacción con los servicios. Por otro lado, también es común que los centros de salud entreguen productos (especialmente leche) como vía para fomentar la concurrencia. Estas actividades se suelen articular con punteros barriales.

El Programa Jefes y Jefas de hogar ha contribuido a apoyar con recursos humanos y, entonces, algunos de sus beneficiarios contraprestan algunas horas diarias de trabajo en los centros de salud. No

ACCESO A REMEDIOS DURANTE LA ÚLTIMA CONCURRENCIA AL CENTRO DE SALUD U HOSPITAL,
SEGÚN LOCALIDAD

	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Moreno	Posadas
No necesitó remedios	23,6%	33,3%	5,0%
Le entregaron remedios pero no todos los que necesitaba	21,9%	13,7%	6,0%
Todos los remedios gratuitos	33,5%	25,5%	74,0%
Ellos mismos compraron los remedios	6,4%	7,8%	3,0%
Otros	0,5%	3,9%	-
NS/NC	14,0%	16,0%	12,0%
Base	406	102	100

Fuente: encuesta a niños, niñas y adolescentes que trabajan recuperando materiales reciclables de Moreno, Posadas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

obstante, el déficit de recursos humanos calificados es el que dictamina las dificultades de acceso y el superávit de pacientes en los momentos en que los médicos están presentes. Esta situación socava la calidad de los controles que se realizan y disminuye la calidad de la atención en general.

Una primera barrera que impide el abordaje de la problemática de los niños trabajadores es el déficit que sufren los efectores en la detección específica de este problema de vulnerabilidad infantil. En este punto coadyuvan tanto la falta de capacitación del personal y de programas específicos, como la ocultación o “el silencio” de los familiares, por falta de conciencia sobre el problema, porque se ha naturalizado en ellos una situación de privaciones crónica o porque tienen miedo de ser estigmatizados.

En otros casos, son las condiciones de precariedad en que viven estas poblaciones las que explican la dificultad para identificar los problemas de salud atribuibles al trabajo de recuperación. En el caso

del barrio La Cárcova, por ejemplo, los entrevistados señalan que el terreno contaminado sobre el que habitan no les permite distinguir el origen de algunas enfermedades que presentan los niños, a pesar de que existe en esa localidad un registro donde consta la ocupación de quienes se atienden en los centros de salud. Este tipo de barreras en el acceso a la atención de la salud, propio de las dificultades de identificación de la problemática, es común a todas las localidades analizadas.

Un comentario aparte merece la existencia de obstáculos normativos o de otro tipo que impiden, por ejemplo, que los niños que llegan al centro de salud sin estar acompañados por un adulto puedan ser atendidos.

Para hacer frente a las dificultades propias de la pobreza, es habitual que los centros de salud articulen campañas con comedores y escuelas de la zona, a los que concurre población carenciada en general y específicamente adultos y niños recuperadores. De hecho, algunas de las salitas

registradas funcionan a poca distancia de ellos. En los centros de salud visitados se pudo relevar este tipo de articulaciones, aunque se destaca que aún queda mucho camino por recorrer.

En general, las actividades dirigidas a garantizar el acceso a la salud de los niños no son específicas para niños recuperadores, sino que se dan más bien en el marco de los programas generales de atención pública de la salud.

En otro orden, existen barreras para el acceso que se vinculan con el entorno geográfico en que se insertan los servicios de atención primaria. En algunos casos, por ejemplo en la Villa 31 de Retiro, se hallan alejados de la población de trabajadores recolectores, quienes mayormente se concentran en la Villa 31 bis.

Este asentamiento, como anteriormente se ha señalado, presenta mayores niveles de precariedad e indigencia respecto del resto de los asentamientos ubicados en Retiro, y cuenta con una población que se ha reunido más recientemente. También padece mayores problemas de seguridad, y esto desalienta el trasladarse hacia el centro de salud en determinados horarios.

Los informantes remarcan las dificultades que tienen los padres para llevar a sus hijos a un control frecuente, en particular, debido a los horarios del trabajo de recolección, la indiferencia y la precariedad que adquiere en el lugar la vida cotidiana, donde la atención está puesta en resolver la supervivencia más inmediata.



5. Relaciones familiares y entorno barrial

Es una zona de gente muy carenciada, no tienen las mínimas necesidades satisfechas, tampoco tienen la mínima infraestructura en sus casas, incluso hay muchos papás que no tienen agua, o sea... no sé por qué razón no consiguieron ponerse ni un bombeador a mano, tienen que pedir agua.

Informante, Centro de Salud, Moreno.

Vivo con mis hijos de diez y seis años. A mi marido lo mataron aquí en la puerta de mi casa hace un año y medio y me quedé sola.

Madre, migrante internacional, Retiro.

En esta sección se mencionarán sucintamente algunas dimensiones que dan cuenta del tipo de grupo familiar en que se insertan los niños recolectores y las condiciones barriales en que se desenvuelve su vida, haciendo foco en los problemas de seguridad y en los conflictos con la justicia que viven estos chicos. Esperamos que algunos hallazgos sirvan para considerar la complejidad que presenta el abordaje del trabajo infantil en recuperación, en un contexto de crisis familiar y barrial.

Las familias de los niños recuperadores

El trabajo infantil en recuperación de residuos se produce generalmente en un entorno de trabajo familiar.⁵¹ Las familias que utilizan como principal estrategia de supervivencia la recuperación de residuos recurren con frecuencia y desde temprana

edad al trabajo de sus hijos, tanto en las actividades que se realizan fuera del hogar (búsqueda y acarreo de los materiales recuperados) como dentro del mismo, en tareas domésticas o de clasificación de materiales recuperables. El aporte de los miembros más jóvenes de las familias no sólo contribuye a aumentar la cantidad de materiales recuperados sino también a “sensibilizar” a vecinos y comerciantes para que éstos entreguen de manera voluntaria materiales reciclables para la venta o el autoconsumo.⁵²

Los problemas familiares que se han detectado en el interior de las familias de recuperadores son de índole variada: padres separados, madres solteras jefas de hogar, abuelas jefas de hogar, distintos núcleos familiares conviviendo en el mismo espacio, hacinamiento, madres adolescentes, familias separadas por las migraciones, etc.

La crisis familiar se acrecienta con la pobreza, y esta pobreza es la que facilita el surgimiento de situaciones de violencia familiar, de disminución de la autoestima y de enfermedades, entre otras muchas situaciones que confabulan contra la posibilidad de los niños de disfrutar de una infancia feliz. El trabajo infantil de recuperación emerge en la interrelación de la pobreza material de los hogares y este conjunto de problemáticas y, en algunos casos, acrecienta todavía más la desestructuración familiar.

Composición familiar

En la familia somos seis, mi marido, las cuatro nenas y yo. Tengo dos nenas más que están con el

51. Si bien se ha detectado la existencia de niños de la calle que recuperan residuos como estrategia de subsistencia y de otros niños que “salen a trabajar” sin adultos, muchas veces como trabajadores en relación de dependencia encubierta con intermediarios (depósitos o transportistas) de la cadena, estos casos no han sido abordados de manera específica en las entrevistas en profundidad.

52. Para ampliar este punto véase el punto 2 de este capítulo, “Características laborales de la actividad de recuperación y sus efectos sobre los niños y las niñas”.

papá y mi marido tiene dos, que están con la mamá.

Madre, La Cárcova.

La composición familiar de los grupos de recuperación tiende a ser muy diversa. La composición familiar típica parece no ser la norma entre la población analizada. En una misma casa pueden habitar primos, tíos y otros miembros de la familia. Esta situación se produce en muchos casos en coincidencia con la desarticulación de la familia

nuclear.

Particularmente problemático es el caso de las madres solteras que sostienen el hogar o de las abuelas que ejercen la tutela de sus nietos en reemplazo de sus madres que salen a “cartonear” para poder mantenerlos. En muchos casos, ellas cuentan con el trabajo de sus hijos y nietos para satisfacer las necesidades básicas de la unidad familiar.



En las entrevistas, también fue muy frecuente la referencia a las familias donde uno de los padres no puede hacerse cargo de los niños y, por consiguiente, quedan bajo la tutela del otro progenitor. Se han entrevistado familias donde una madre con tres hijos convive además con los seis hijos del matrimonio anterior del padre y con sus nietos, tanto como familias donde conviven hijos de distintos padres, aunque no todos los hijos de la jefa de hogar viven con ella. En esta población, según se pudo observar, las familias numerosas son la norma antes que la excepción.

En otros casos, distintas familias comparten una vivienda y el trabajo de recolección. En el barrio La Cárcova, por ejemplo, un padre entrevistado relata que comparte su precaria vivienda “con mi suegra, mi compadre y los hijos de mi compadre”. A su vez, su “compadre” comenta que se hicieron cargo de un chico de 16 años que era amigo de su hijo y que también trabajaba como recuperador en el relleno sanitario del CEAMSE.

Las familias extendidas son consecuencia tanto de los problemas habitacionales como de la organización y características que asume el inicio en las actividades de recuperación. Un allegado sirve muchas veces de guía en los primeros pasos de la recolección. Se trata de la transmisión del “ser” y el “saber hacer cartonero”, para que el vecino, amigo o pariente pueda subsistir gracias a esta situación de aprendizaje.

Cambios en los vínculos y roles familiares

La relación entre los miembros de la familia sufre modificaciones al comenzar a recolectar. Éstas tienen aspectos positivos y negativos, según los testimonios de los entrevistados. Algunos, por ejemplo, comentaban que mermaron los conflictos

familiares al tener un ingreso relativamente seguro por el trabajo de recuperación. En otras ocasiones, se fortaleció la relación familiar al compartir la tarea y tener más tiempo para estar juntos.

Algunos entrevistados relatan que las relaciones familiares permanecen igual, pero que se modificaron los intereses de la familia y, en consecuencia, la rutina de los chicos y del grupo familiar. En estos testimonios queda claro que los niños contribuyen en la estrategia de recuperación a costa de modificar sus actividades “naturales” de juego y estudio.

En estos hogares es frecuente que el trabajo sea responsabilidad de todos o, al menos, de la mayoría de los miembros de la familia, ya que la suma de los distintos ingresos ayuda a paliar las necesidades conjuntas. En algunos casos, las actividades generan conflictos, pues hay que emplear a todo el grupo familiar para garantizar la alimentación.

Contrariamente al fortalecimiento del vínculo según se informa en algunas entrevistas, en otras familias se presentan señales de maltrato infantil o conflictos familiares, aunque estos problemas no pueden ser achacados al trabajo de recuperación exclusivamente. Una madre jefa de hogar comentaba la mala relación que tiene con su marido y con la familia de él. En este caso, el maltrato hacia los niños acrecienta los problemas familiares y la necesidad de esta madre y sus hijos de lograr una independencia económica.

Una de las principales modificaciones de la dinámica familiar se produce debido al cambio de rol de la mujer dentro del hogar. En este contexto, las mujeres asumen múltiples roles: tanto el cuidado de su familia como el del hogar. En muchos casos, también son jefas de hogar, tomadoras de decisiones y las encargadas de la manutención de la

familia. Para esta actividad, las madres requieren la colaboración de sus niños y, por otra parte, el acompañamiento de los niños les permite prolongar su cuidado fuera del hogar durante todo el día.

Cuando la unidad doméstica reasigna roles en función de las capacidades de sus miembros y de los patrones culturales de distribución de tareas, es frecuente que el reemplazo del trabajo doméstico que la madre realizaba sea asumido por los niños más pequeños y por las niñas mayores. Así, la distribución de roles entre los niños se convierte en una cuestión atravesada por la problemática de género: las niñas salen menos que los varones y tienden a concentrarse más en las actividades domésticas.

Las responsabilidades que asumen los niños en este esquema familiar, además de que disponen de dinero, les otorgan mayor independencia y un

mayor poder de decisión. Esta redistribución de roles y el manejo de dinero distancia a los niños de sus roles de alumnos e hijos. Asimismo, vuelve imprecisos los límites de la infancia, disminuye los niveles de responsabilidad de los adultos sobre los chicos y, paralelamente, disminuye su autoridad. Esta situación es referida por los propios familiares y también ha sido diagnosticada por los informantes claves.

Entre las familias de recuperadores, son excepcionales los casos donde los chicos no realizan tareas vinculadas con la actividad. Incluso en los casos en que no salen a recuperar habitualmente, colaboran en algunos trabajos especiales. Por ejemplo, una abuela de La Cárcova nos contaba que habitualmente sus nietos no la acompañaban en “la ciruja”, aunque sí lo hacen cuando “un cliente” les ofrece algo grande para cargar, como un colchón.



En general, la falta de soporte familiar favorece la recarga de las actividades domésticas y laborales sobre niños y niñas. En las familias extendidas o vinculadas con otros grupos familiares, el cuidado de los niños puede ser asumido por otro adulto, pero a quienes no tienen mayores soportes familiares o amistades, sólo les queda recurrir a las guarderías o llevarlos consigo durante la recuperación. Ésta es una de las causas por las que más de 700 niños menores de 5 años acompañan a sus padres en sus recorridos diarios por las localidades analizadas.⁵³

Si bien será analizado en profundidad más adelante, es posible subrayar –según la opinión de los informantes claves– que la falta de contención familiar favorece el trabajo infantil y, simultáneamente, dificulta la inserción educativa de los niños. Tal como explica la directora de una escuela de Moreno: “Hay padres que están comprometidos, que saben que los chicos no deberían trabajar pero no tienen otra solución”. No obstante, también debemos señalar que en algunas entrevistas se ha manifestado que existen organizaciones que lucran con el trabajo de los niños.

El entorno barrial

La descripción del entorno barrial para cada uno de los casos seleccionados (véase el inicio del capítulo “II. Resumen del proyecto”) permite completar el diagnóstico sobre los factores que explican la inserción de los niños en el trabajo y, a la vez, observar las condiciones de vida que enfrentan estos niños.

La proximidad y la facilidad de acceso a los prin-

cipales centros de búsqueda de materiales recuperables se constituyen en importantes recursos con que las familias cuentan para la recuperación de residuos. La cercanía al mayor centro urbano del país en el caso de la Villa 31, el Tren Blanco y la cercanía del barrio La Cárcova con el relleno sanitario del CEAMSE, la existencia de una red de camiones para trasladarse a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde Fiorito, o los basurales de Moreno y de Posadas permiten que todo el grupo familiar, incluyendo a los más pequeños, se traslade, lo que facilita el “trabajo” o modo de subsistencia: la recolección y el reciclaje de desechos.

De este modo, la vida de los niños se resuelve en tres espacios que se relacionan e interactúan entre sí: el de la familia, el de la recolección que en ocasiones coincide con el lugar donde viven y el del barrio. En este último espacio, se mueven las distintas instituciones encargadas de la socialización y subsistencia del niño.



53. Para ampliar este tema, véase el punto 2 de este capítulo, “Características laborales de la actividad de recuperación y sus efectos sobre los niños y las niñas”.

Conformación de los barrios y acceso a servicios

En la mayoría de los barrios analizados son muchos los vecinos que se dedican a la recolección. Esta coincidencia, además de expresar una situación que se extiende crecientemente por todos los asentamientos y poblaciones indigentes del país, de alguna manera pareciera delatar un esquema de “acaparamiento” de oportunidades⁵⁴ entre vecinos y conocidos, quienes promueven y comparten una misma estrategia de supervivencia, saberes y recursos comunes.

Así, la conformación de una “identidad cartonera” (con connotaciones positivas o negativas según el caso) en estos barrios puede ser presentada como el resultado de una estrategia colectiva de reforzamiento y sustento para la supervivencia. No obstante, dentro del mismo barrio existen diferentes matices en cuanto a los vínculos que se establecen entre vecinos cartoneros y aquellos que no lo son.

Entre los niños, su condición laboral familiar y personal –junto a la pertenencia barrial y en el caso de los migrantes externos recientes también su nacionalidad– conforman una identidad estigmatizada,⁵⁵ que oscila entre pertenecer a otros países, ser cartonero o ciruja, o ser un “negro villero”. Los calificativos que utilizan los niños para denigrarse entre sí hablan de las connotaciones que en la actualidad tiene el trabajo de recuperación, incluso en barrios donde una gran proporción de las familias se dedica a esta actividad.

En general, todos los barrios analizados presentan déficits en los servicios básicos. La insuficiencia de

ingresos de las familias cartoneras y la precariedad edilicia de los barrios donde habitan se combinan para obstaculizar el acceso de los niños a servicios de agua potable, luz de red, gas, seguridad pública, comunicaciones, servicios de limpieza, alcantarillado y cloacas, etc.

En algunos asentamientos, como el de la Villa 31 bis de Retiro, el acceso a los servicios se da de manera informal, como el caso de quienes están “colgados”⁵⁶ de la luz, lo que implica serios riesgos a la seguridad de los habitantes y un servicio de menor calidad. En el barrio La Cárcova se da una situación similar. El acceso a la luz eléctrica es posible porque todos los vecinos están “colgados”. Vale la pena recordar que este asentamiento se encuentra en una zona no apta para la edificación. Por este motivo, son los mismos vecinos quienes se encargaron de extender la red de agua corriente y, para cocinar, utilizan gas en garrafas (aunque el aumento del precio de la garrafa provocó que, en los últimos años, muchos vecinos vuelvan a utilizar leña, con el riesgo que esto implica).

Sin embargo, estas situaciones se dan en un contexto heterogéneo en el interior de la propia villa. Un caso que ejemplifica este panorama es el de la Villa 31 en el barrio de Retiro. Según los informantes claves, el barrio presenta dos espacios diferenciados, el de la Villa 31 y el de la Villa 31 bis, los cuales se encuentran separados por la autopista.

Dentro de la Villa 31 se encuentran: el barrio histórico, con migrantes externos –en su mayoría italianos– y una infraestructura edilicia y de servicios de mejor calidad que en el resto de la zona; el barrio Güemes, con características edilicias

54. Respecto de este tema, véase Charles Tilly, *La desigualdad persistente*, Manantial, 2000.

55. Irving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

56. Estar colgados significa, en este contexto, estar conectados directamente a la red de alta tensión, lo cual implica no contar con un cableado seguro y, a la vez, no pagar por el servicio de electricidad

bastante aceptables; y el barrio YPF Comunicaciones, cuyo trazado se vuelve cada vez más precario. Luego, “del otro lado”, se concentra la Villa 31 bis, también llamada Barrio Chino, que constituye el sector que se encuentra en peores condiciones.

Lo mismo puede decirse de los otros barrios o de las chacras de Posadas. Por ejemplo, un informante de Moreno nos cuenta que: “el barrio de Yaraví posee tres características. Una zona de quintas... igualmente nosotros chicos de ahí no tenemos, una zona más obrera y la zona del asentamiento o la villa”.

En otro barrio “cartonero” estudiado, Villa Florito, conviven una zona de extrema vulnerabilidad, sin los servicios esenciales, con viviendas muy precarias ubicadas en zonas inundables y otra zona con construcciones más sólidas (de material), pero donde también se observa un ambiente muy degradado. En Posadas, una madre contó que tiene miedo de dejar a sus hijos solos en la casa por la posibilidad de que se produzca un cortocircuito en esas mismas líneas de las que el barrio está colgado.

No debe perderse de vista que todas estas particularidades y la gran heterogeneidad barrial se dan en un marco común de pobreza estructural. Aquí, en la Ciudad de Buenos Aires, como en las otras localidades visitadas, es interesante resaltar la informalidad respecto de la tenencia de la vivienda y el acceso a la misma, lo que conspira contra la radicación definitiva de la población en la zona y, por extensión, atenta contra el mejoramiento de las viviendas y el entorno.

Institucionalidad barrial

Las instituciones que están presentes en estos barrios son de índole diversa. A las principales dependencias públicas con presencia en los barrios, como las escuelas, los centros de salud y los comedores, se agregan otras, pertenecientes a entidades religiosas, organizaciones de base y a organismos no gubernamentales. En este punto, se tratará de enfocar la atención sobre las instituciones de base y se dará mayor énfasis a aquellas que atienden la problemática del trabajo de los recuperadores y dan cuenta de su particular situación. También se considerará la llegada de los planes sociales a estos barrios.

En el barrio de Retiro, una informante clave vincula la falta de organización local, con las interferencias que generan las organizaciones políticas y el clientelismo, acciones que en el largo plazo terminan minando su representatividad ante la población. Otra cualidad que se observó en Retiro es la representación de los grupos de migrantes paraguayos, bolivianos y peruanos, aunque no necesariamente a través de una institución.

Una especificidad de La Cárcova es la conformación de una organización de coordinación para el transporte hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde José León Suárez. Esta institución local es una de las más importantes en términos de visibilidad, aunque no es la única que los recuperadores han alcanzado a constituir en este barrio.⁵⁷ La guardería “Tren Blanco 1” también es considerada un logro de los trabajadores, y allí pueden vislumbrarse signos de integración con la comunidad y perdurabilidad en el tiempo.

Los comedores también son espacios de socialización muy importantes para los niños carenciados de los distintos barrios y una institución

57. Esta organización será descrita más adelante entre las experiencias y los proyectos destinados a la población de recuperadores.

sumamente compleja, por su impacto sobre la organización familiar y por la multiplicidad de estrategias que desarrollan en cuanto a su financiamiento y sustentabilidad.

Una responsable de un comedor que fue entrevistada relata que no les da a los niños la cena para que la lleven a su casa, porque sabe que al compartir “la vianda” con el resto de la familia, los chiquitos no se alimentan adecuadamente. Además, agrega: “me maté sola cocinando (...) Ahora no viene nadie (a ayudarla)”. Por otra parte, nos comentó que llegaron desde el Ministerio de Acción Social de la Nación mercaderías que no fueron entregadas a los más necesitados, porque antes de llegar a sus destinatarios fueron vendidas por los mismos vecinos.

En Moreno, en el barrio Yaraví –según el relato de una informante– parece existir un mayor grado de organización social, la que se manifiesta en la existencia de distintos emprendimientos.

Finalmente, aunque en las distintas localidades se encontraron beneficiarios representantes del Plan Jefas y Jefes de hogar, de los comedores y, con menor frecuencia, de los programas Plan Vida, Vales, Manos a la obra y en algunos casos del Plan Familias, los testimonios aseguran que la población

analizada tiene dificultades para acceder a los programas sociales.

Un obstáculo importante es la falta de documentos de identidad y los altos costos para obtenerlos. Estas situaciones dificultan el acceso de los padres a los programas de apoyo para sus familias y, por lo tanto, propician la puesta en marcha de estrategias de trabajo con mano de obra familiar intensiva, como la recuperación de residuos.

Impacto de la inseguridad sobre el trabajo de los niños

La falta de seguridad en los barrios analizados constituye otro de los factores que determina, en parte, la inclusión de los niños desde edades tempranas en la actividad de recuperación. La peligrosidad de estos barrios se constituye con el aporte de la ineficiencia policial para la prevención del delito, la complicidad con grupos de delincuentes que tienen en estos barrios zonas “liberadas” para operar y la creciente problemática juvenil, producto de la pobreza y la falta de oportunidades. Un primer síntoma de la situación de inseguridad lo constituye la negativa de la fuerza policial a ingresar en los barrios. Ante la falencia de las instituciones del Estado para garantizar la



seguridad, en algunos testimonios se menciona la existencia de parapolicías o casos de justicia por mano propia.

Otro de los principales temores que tienen los padres con relación a la seguridad de sus niños, son las violaciones y también el contacto con “malas compañías” a que están expuestos en el barrio cuando ellos no los pueden controlar. Por esta razón, algunos prefieren llevarlos con ellos a trabajar.

El abuso sexual es una de las mayores amenazas incluso cuando los niños y las niñas están en la calle recuperando. Ante el peligro de los robos en los hogares, el trabajo grupal familiar aporta un soporte adicional a las mujeres jefas de hogar. En algunos relatos, se puede observar claramente la vinculación entre la inseguridad barrial y el trabajo infantil y familiar de recuperación.

Entre la familia, el barrio, el trabajo y la escuela se encuentra el espacio de socialización de estos niños trabajadores. En muchos casos, el espacio de juego se encuentra superpuesto con el espacio de trabajo. Aunque éste parece ser un mal menor, para algunos padres.

Los espacios de juego que escapan al control de los padres están muchas veces teñidos de peligro. La inseguridad y el temor a los ataques o violaciones condiciona las posibilidades de movilidad y los espacios de juego de los niños que no salen a trabajar con sus padres.

La inseguridad barrial también es responsable, como se ha señalado con anterioridad, de las dificultades que muchas familias y sus hijos tienen

para acceder a servicios, como los centros de salud, en horarios nocturnos.

Relaciones con la policía y la justicia

La relación de los niños trabajadores con la justicia se produce a partir de su situación de recuperadores informales y en su calidad de niños pobres. En ambos casos, los conflictos con la ley comienzan ante un primer interlocutor: la policía.

La relación de estos niños con la policía lamentablemente está teñida por su caracterización en tanto jóvenes pobres, cartoneros y habitantes de villas. Por este conjunto de inscripciones identitarias, los chicos padecen el estigma de convertirse en “sujetos sospechosos”, aunque más certeramente se trate de niños que son víctimas de un sistema socioeconómico que les roba su niñez. Sin embargo, esta realidad parece haberse modificado en el caso analizado de la Ciudad de Buenos Aires, donde la conflictividad con la policía pareciera haber disminuido desde la sanción de normativas que avanzan hacia el reconocimiento de los beneficios derivados del trabajo de recuperación.⁵⁸

El nivel de conflictividad con la ley que los niños recuperadores viven apenas se esboza en las respuestas de sus padres: 3 de cada 10 entrevistados reconoce que su hijo ha tenido algún tipo de problema, ya sea con la policía o con vecinos y comerciantes. Los niveles de gravedad de una y otra situación son de todos modos diferentes: mientras la interacción cotidiana con los vecinos y comerciantes puede generar roces con consecuencias poco graves para los chicos, la interacción con la policía es bastante más temida. Esta situación de conflicto con la ley se agrava entre los varones y, en especial, en el caso de los adolescentes.

Como consecuencia de las situaciones conflictivas

58. Véase la Ley 992 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

59. Aquí se hace referencia a la Ley 10.903 de “Patronato de menores”, la Ley 22.278/22.803 “Régimen Penal de la Minoridad” y la Ley 10.067/83 de Patronato de menores de la provincia de Buenos Aires.

que les toca vivir, encontramos que 1 de cada 10 niños trabajadores consultados ha sido privado de su libertad. Aunque la situación es por lo general transitoria y se limita a unos pocos días de arresto en las comisarías, casi 9 de cada 10 niños que fueron privados de su libertad conoció estas dependencias.

A esta altura del análisis, es necesario subrayar que los niños, niñas y adolescentes, trabajadores y pobres, son claro objeto de intervención por parte del Estado, quien, a través de las leyes tutelares de “menores” que todavía no se adecuan a la *Convención sobre los derechos del Niño*.⁵⁹ y de los jueces que las implementan, decide discrecionalmente sobre sus personas sin reconocerlos como sujetos de derechos.

Entre las causas de sus detenciones se puede mencionar la “portación” de un perfil sociodemográfico sospechoso: ser joven, ser pobre, estar en la calle junto a otros niños en iguales circunstancias. La niñez parece ser objeto de control y hostigamiento permanente por parte de las fuerzas de seguridad de un Estado que no es capaz de ofrecer otras alternativas para sus ciudadanos más vulnerables.

Por otra parte, aunque quienes han estado en conflicto con la ley por lo general han estado detenidos en comisarías, algunos entrevistados dan cuenta de la intervención de jueces de menores.

En algunas de las entrevistas, se perciben los difíciles límites que existen entre las figuras de “niños en situación de calle”, “niños de la calle” y “niños institucionalizados”. Una familia de La Cárcova entrevistada manifiesta que sus niños han sido tanto objeto de secuestro por parte de particulares como de internación por parte de la justicia, debido a su “situación de abandono”. En otro caso, un entrevistado relata cómo la situación de ser ocupantes de hecho de una vivienda y la unión

informal se convierten en obstáculos para poder resolver en un marco legal los conflictos familiares. Además, la posibilidad de recurrir a la justicia resulta obstaculizada por la falta de recursos y de información y –por si fuera poco– por los prejuicios de la policía, que, de acuerdo con algunos testimonios, responde desde la concepción tutelar y la figura del “abandono material o moral”,⁶⁰ lo que confabula contra la posibilidad de proteger los derechos de los niños pobres.

6. Migración y trabajo infantil en la recuperación de residuos

Algunas veces me retaron, “deben ser argentinos”... yo les dije: esto es mi lugar, yo recojo acá... y de esa manera empezó a decirme groserías.

Padre, migrante de Bolivia, Villa 31.

La señorita la reta mucho pero a ella le reta mucho sin razón, porque ella se porta bien, a ella la molestan porque es brasileña y le dicen “andá flaca maraca”, le dice malas palabras...

Niña, migrante de Tucumán, Villa 31.

Las causas económicas y sociales de la pobreza estructural han sido los motivos principales tanto de la migración interna como de la internacional. La incorporación de migrantes a la actividad de recuperación es una consecuencia de su exclusión del sistema. Sin embargo, aunque estas familias migrantes llegaron al refugio del “reciclaje” por un camino parecido al de los no migrantes, ellas se

60. Ley 10.903, art. 21, véase Emilio García Méndez, Infancia-adolescencia. De los derechos y de la justicia, Buenos Aires, FONTAMARA 2003.

encuentran en mayor situación de riesgo debido a que no pueden acceder a la ciudadanía y, por lo tanto, a gozar de la protección del Estado. Las familias migrantes se enfrentan con: dificultades para acceder a los servicios públicos y a las redes sociales, están alejados de familiares capaces de ayudarlos en situaciones de riesgo, carecen de conocimientos sobre sus derechos y las formas de asistencia disponible y enfrentan situaciones de discriminación ligadas a su condición de migrantes. Esta falta de integración en el sistema estatal y social impide a los niños, niñas y adolescentes migrantes ejercer los derechos vinculados con la infancia.

Los niños, niñas y adolescentes migrantes que trabajan largas jornadas laborales en condiciones inhumanas no pueden efectuar denuncias vinculadas a sus condiciones de trabajo porque no están bajo la protección del Estado. Es decir que son sujetos prácticamente invisibles para la sociedad y que, además de ser explotados laboralmente, muchas veces viven en situaciones de alta vulnerabilidad y pierden años de educación y de seguimiento de la salud, debido a sus constantes traslados y al tipo del trabajo que realizan.

En esta sección se mostrarán los hallazgos realizados sobre las historias migratorias y los perfiles laborales de las familias. También, se presentará información sobre las particularidades del trabajo de los hijos e hijas de migrantes, su situación de documentación y/o radicación y su acceso a servicios de salud, educación y asistencia social.

Historia migratoria, laboral y educativa de jefas y jefes migrantes

Antes de analizar la realidad de los hijos e hijas de los migrantes que recuperan, es importante con-

ocer la historia migratoria y laboral de sus familias y cómo llegaron a su situación actual. Sobre el total de jefas y jefes encuestados, se encontró un 35% de migrantes internos y un 4% de migrantes externos.⁶¹ Si se analizan solamente los 122 casos de jefas y jefes cuyas unidades domésticas se encuentran en las villas y otras áreas dentro de la Ciudad Autónoma, el porcentaje de migrantes internos aumenta a un 50% y el de externos, al 10%.

Situación migratoria de los jefes y jefas de hogar

La mayoría de los migrantes externos llegaron desde los países limítrofes. Sobre todos los encuestados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encontró que la mayoría migraron de Uruguay, Paraguay y Bolivia. Los migrantes internos nacieron en diversas localidades del interior del país, y la mayoría proviene de las provincias del norte. Por ejemplo, en los casos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de Moreno la mayoría de los migrantes internos proviene de Chaco, Tucumán, Misiones, Santiago del Estero y Corrientes. En Posadas, en cambio, la mayoría de los migrantes es del interior de la misma provincia.

Motivo y año de migración

El 71% de los migrantes externos y el 84% de los migrantes internos vinieron a la Región Metropolitana de Buenos Aires, Moreno y Posadas en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

61. En los casos de Moreno y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se define como migrante interno a un individuo que migró a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) desde las provincias del interior del país, con excepción de la provincia de Buenos Aires. En el caso de Posadas, se considera migrante interno a cualquier individuo que migró hacia Posadas desde el interior de Misiones o desde otra provincia de la República Argentina.

Otros vinieron para estar cerca de sus familiares o por razones vinculadas con estudios, salud y/o vivienda. El año de migración variaba en todas las localidades, pero los flujos migratorios más importantes ocurrieron durante las décadas de 1980 y 1990.

Perfil educativo de los jefes y jefas

En cuanto al nivel de educación, según las encuestas los jefes de las familias migrantes tienen niveles más bajos de educación que los no migrantes. Por ejemplo, el 59% de los migrantes internos y el 53% de los migrantes externos no terminó su educación primaria, mientras que entre los no migrantes quienes no terminaron la escuela primaria se encuentran en un 40%. En cuanto a la asistencia a la escuela secundaria (completa o no), el 21% de los no migrantes asistió, mientras que sólo el 11% de los migrantes internos y el 12% de los migrantes externos asistió.

Inserción laboral de jefes y jefas

Durante las entrevistas en profundidad, las jefas y jefes explicaron que muchas de las actividades laborales que desempeñaron en sus lugares de origen estaban vinculadas con la agricultura y que migraron a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Moreno o Posadas en búsqueda de otro tipo de trabajo. En la encuesta, el 79% de los hombres y el 54% de las mujeres refieren que trabajaron anteriormente en relación de dependencia o por cuenta propia en el sector informal. Sin embargo, como muchos de sus pares locales, los migrantes adoptaron la recuperación y venta de materiales reciclables como un “refugio” durante la crisis. En este marco, también se encuentran involucradas muchas mujeres que antes trabajaban como amas de casa. Para el 44% de las mujeres migrantes la recuperación de residuos reciclables se convirtió en

la primera actividad laboral remunerada.

Para los migrantes resulta más difícil que para otras personas conseguir trabajo en época de crisis económica porque padecen otras vulnerabilidades. Algunos, porque no poseen residencia legal en la Argentina o carecen de documentos de identidad. También hay otros casos en los que los migrantes sufren porque no tienen contactos para acceder a algún tipo de ayuda.

Los migrantes refieren tener problemas con la policía por su condición de migrantes indocumentados o por carecer del carnet del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU). En el caso de los migrantes externos, su inserción laboral se hace todavía más difícil, porque el PRU no les emite el carnet de identificación que habilita a recolectar legalmente en la vía pública. La falta de este carnet, además, les impide tener acceso a los servicios de protección legal, a los servicios de seguridad social y a la obtención de guantes y pecheras que ofrece el PRU.

La decisión de traer al niño, niña o adolescente

La falta de una salida laboral y la eventual marginación de los jefes y jefas migrantes obligó al grupo familiar completo a salir a la calle para comenzar con la actividad de recuperación de materiales reciclables. En los casos de las parejas, la incorporación de las mujeres en la tarea trajo consigo también la incorporación de los niños, niñas y adolescentes, ya sea porque no pueden quedarse solos en la casa, para maximizar los resultados del trabajo, o por ambas razones. Como en los casos de los no migrantes, también se encuentran madres solas como jefas de hogar entre los migrantes.

Las particularidades del perfil de los hijos e hijas de migrantes que trabajan en la recuperación de residuos

Hijas e hijos de no migrantes y migrantes comparten las mismas vulnerabilidades, con la diferencia de que el segundo grupo presenta, además, nuevas vulnerabilidades más específicas.

Perfil educativo de los hijos e hijas de migrantes

–¿Desde cuándo ella no va a la escuela?

– Desde que vinimos acá a Posadas

–¿O sea desde hace tres años?

–Tres años

–¿Por qué?

– Porque no tenía documento

Padre, migrante, Posadas.

Según la muestra de las entrevistas en profundidad, se encontraron dos casos de niñas que no pudieron acceder a la escuela por falta de documentos. En general, en todas las escuelas donde se realizaron entrevistas en profundidad, aceptan niños y niñas sin documentación y además los ayudan a obtenerla. El problema surge cuando una persona indocumentada tiene que cambiar de escuela o está por terminar sus estudios primarios, porque las instituciones no pueden expedir el certificado de estudios. Los migrantes también tienen inconvenientes para acceder a becas escolares, por esta misma condición de indocumentados.

Casi todos los informantes claves contaron que niñas, niños y adolescentes migrantes tienden a adaptarse rápido a sus nuevas escuelas y ambientes. En la mayoría de las escuelas donde se hicieron entrevistas, los maestros y directores contaron que hacen esfuerzos especiales para ayudar a los nuevos estudiantes a insertarse mejor.

En algunos casos, el retraso escolar y la deserción se deben en parte a la migración de las familias, especialmente cuando los padres no anotan (o anotan tarde) a sus hijos e hijas en las escuelas. Los informantes claves de las escuelas contaron que los niños migrantes que llegan a la escuela tardíamente sin escolaridad son los que presentan mayores dificultades para nivelarse con sus pares.

Los hijos e hijas de los migrantes entrevistados manifiestan que enfrentan situaciones de discriminación en las escuelas, tanto por parte de los maestros como por parte de otros estudiantes: por ser “cartoneros”, por ser “cirujas” o por ser migrantes indistintamente. Los informantes claves cuentan que esta discriminación tiende a disminuir con el paso del tiempo pero, mientras tanto, la situación afecta principalmente a los niños, en la escuela y mucho más en sus barrios.

Discriminación en el barrio

Los niños, niñas y adolescentes que son migrantes o hijos de migrantes dicen que, durante la jornada laboral, normalmente se llevan bien tanto con la gente del barrio como con la policía. Sin embargo también cuentan que muchas veces enfrentan escenas de discriminación en sus barrios, debido a que provienen del interior de la Argentina o de otro país, especialmente si sus rasgos físicos revelan herencia indígena o piel más oscura que la mayoría de las personas del lugar.

En los barrios, las personas migrantes también enfrentan desafíos debidos a la falta de redes sociales. Niños, niñas y adolescentes migrantes manifiestan carecer de espacios sociales para vincularse con otros chicos y para iniciar relaciones de amistad.

Trata de niños, niñas y adolescentes

En cuanto a la trata de personas, dos informantes claves refieren que conocen casos donde un familiar o conocido participó en la venta de niños, niñas o adolescentes. En uno de estos casos, una niña terminó forzada a prostituirse. En otro caso, la justicia intervino. La problemática de la trata de personas sin duda merece una investigación más profunda.

Radicación y/o documentación

Durante las encuestas, cuando se preguntó si los niños tenían documentos, se encontró que la mayoría los poseían. Sus padres se encontraron en una situación parecida. Sin embargo, algunos informantes claves nos informaron que bajo ninguna circunstancia los encuestados comentarían el hecho de no poseer documentos, por temor a tener problemas con la justicia.

Los jefes y jefas de hogar que no habían conseguido residencia legal o que carecían de DNI contaron que afrontaban muchas dificultades y complicaciones relacionadas con la situación de indocumentación, tanto ellos como sus hijas e hijos. También comentaron que muchos otros migrantes se encuentran en la misma situación, pero que no quieren revelarla (encontramos a varias familias migrantes que se negaron a ser entrevistadas por estar en situación migratoria irregular).

Este problema se vuelve especialmente difícil para los migrantes externos, porque los trámites para radicarse son costosos. Además, estos migrantes precisan obtener certificados de buena conducta y de nacimiento de sus países de origen, y la mayoría de ellos carece de información sobre la gestión de esos documentos y de los fondos necesarios para viajar o realizar el trámite de radicación.

Acceso a servicios destinados a familias migrantes

Justicia

En cuanto al acceso a la justicia, los migrantes encuentran problemas parecidos a los de los no migrantes, normalmente vinculados con el hecho de residir en una villa o de ser “cartonero”. Sin embargo, hay casos en los que se encontró que los padres y madres vincularon su dificultad de acceder a la justicia directamente con el hecho de ser migrantes. A algunos padres y madres, por ejemplo, la policía les prohibió desarrollar tareas de recuperación de residuos o bien fueron detenidos por su falta de documentación durante una jornada de trabajo en la vía pública.

Servicios de salud

La mayoría de los jefes y jefas entrevistados y encuestados contaron que sus hijas e hijos no tenían problemas para acceder a los servicios de salud en las salitas y hospitales. Sin embargo, también se informaron casos de personas que no pudieron acceder a los servicios de salud por no contar con documentos o que no fueron atendidos adecuadamente o fueron discriminados por provenir de otro lugar.

En el caso de los niños, niñas y adolescentes migrantes, la situación de acceder a la salud es parecida a la situación de acceso a la educación. Los problemas están más vinculados con la discriminación que con las leyes públicas. También se encuentran casos de migrantes que no llevan a sus niños y niñas a los controles médicos porque no tienen documentos. Esto se debe a la ausencia de información adecuada sobre los derechos que los asisten.

Planes y asistencia social

Algunos de los informantes claves contaron que la solicitud de documentos para tener acceso al Plan Jefes y Jefas de hogar o a otros planes de asistencia, beneficia a las personas porque las motiva para iniciar los trámites sobre su propia documentación y la de sus hijas e hijos.

Sin embargo, en el caso de los migrantes externos la situación es más complicada, puesto que acceder a sus documentos es costoso, no cuentan con información adecuada y, además, su situación puede no encuadrarse en los requisitos exigidos por la normativa migratoria. En consecuencia, no pueden acceder a los beneficios de los planes de asistencia social.



V RELEVAMIENTO DE INICIATIVAS DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DEL ESTADO DIRIGIDAS A PREVENIR Y ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL ENTRE LOS RECUPERADORES

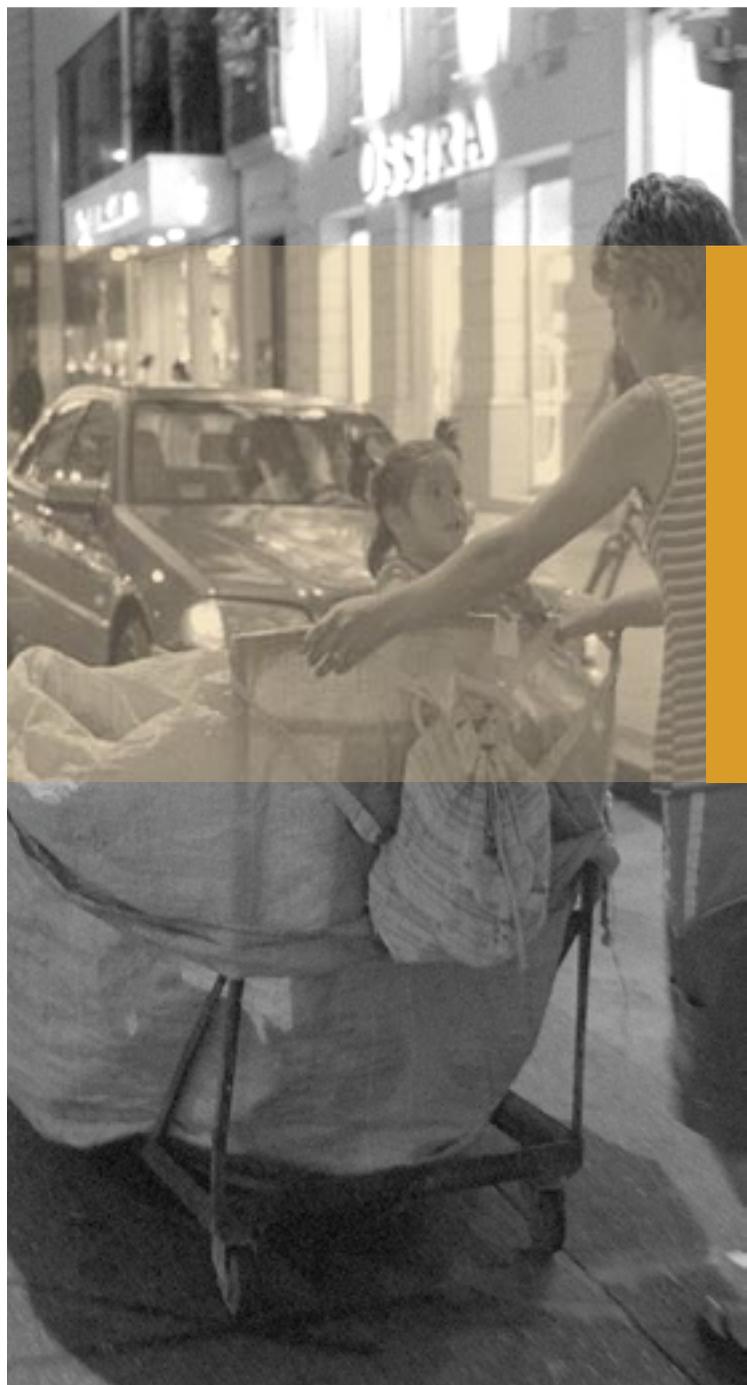
En este capítulo se describirán las iniciativas que actualmente se desarrollan en el ámbito de la prevención del trabajo infantil y del mejoramiento de la actividad de recuperación de residuos. Se han seleccionado estas iniciativas considerando la importancia de la combinación de esfuerzos. Por un lado, para prevenir el trabajo infantil y, por el otro, para fortalecer el trabajo de los adultos responsables. De esta manera, se han relevado organizaciones que realizan dos tipos de acciones básicas:

1. Las iniciativas orientadas a prevenir y erradicar el trabajo infantil
2. Las iniciativas orientadas a promover la organización de los recuperadores

1. Iniciativas orientadas a prevenir y erradicar el trabajo infantil

Con el propósito de identificar aquellas iniciativas que pretenden prevenir y/o erradicar el trabajo infantil, se contactaron organizaciones que tienen un público mayoritariamente adscrito a esta actividad laboral.⁶² Se contactaron once iniciativas que desarrollan sus actividades en el nivel nacional.

Como resultado de la búsqueda –y en un esfuerzo por ordenar las experiencias– se han considerado los destinatarios y los propósitos de acción de las



62. Aunque en la mayoría de los casos estas organizaciones no estuvieran originalmente orientadas a trabajar con una población específicamente cartonera.

diferentes organizaciones. Es decir, las formas de focalizar sobre la población y los diferentes lineamientos de acción.

Los destinatarios: adultos y chicos recuperadores

Por un lado, se presentan las iniciativas dirigidas concretamente hacia los niños y niñas recuperadores y sus familias. Entre éstas, se han relevado

Los propósitos de acción

Considerando el conjunto de las iniciativas relevadas, éstas también pueden clasificarse de acuerdo con los objetivos perseguidos y según la modalidad empleada para alcanzarlos. En este sentido, se pueden establecer dos grandes grupos. Por un lado, están aquellas iniciativas que son ofrecidas como un servicio para los chicos y/o para sus padres, y que no demandan de ellos ningún nivel de compromiso para su usufructo. El cuidado

Población objeto de la iniciativa		
Familias de recuperadores	Chicos "en situación de riesgo"	
	"Chicos de la calle"	Trabajo infantil
Guarderías para el Tren Blanco	El Arca	CONAETI*
	Programa "Chicos con menos calle"	
	CAINA	PETI*
	El Armadero	
Sustitución de ingresos en Bariloche	Centro de Día Don Orión	
	Centro de Escucha y Resiliencia Popular	
	Asociación Niño Jesús	
	Alma Mater Interamericana	
	Dirección de Promoción Familiar (Córdoba)	

*Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil

**Programa de Erradicación del Trabajo Infantil OIT/IPEC

dos casos: a) las dos guarderías para los hijos de los "cartoneros" que viajan en el Tren Blanco en el área metropolitana de Buenos Aires, y b) el programa de sustitución de ingresos para las familias que dejen de enviar a sus hijos a trabajar en el basural, en Bariloche. El resto de los casos relevados están dirigidos a la población en general, aunque en algunos de ellos existe un predominio de recuperadores entre sus beneficiarios. El cuadro indica las iniciativas relevadas.

de los niños en la guardería, la asistencia a cursos, talleres y comedores no exigen otro requisito más que el reconocimiento de la pertenencia a la población beneficiaria. El acceso a estos servicios es libre y voluntario.

Dentro de este conjunto de iniciativas existen propuestas como la Asociación Niño Jesús y El Armadero, inicialmente originados como "olla popular" y centro respectivamente, y que actualmente

están proyectando incipientes microemprendimientos productivos.

El otro grupo está constituido por iniciativas que prevén el otorgamiento de un beneficio económico (monetario, participación en microemprendimientos) a las familias, pero que exigen a cambio asumir el compromiso de erradicar las prácticas de trabajo de los hijos y enviarlos a los ciclos de educación formal o informal que formen parte del proyecto. Éste es el caso de Alma Mater Interamericana (AMI) y del Basural de la Ciudad de Bariloche. La iniciativa AMI, que no incluye solamente a personas dedicadas a la recuperación de residuos, establece que para poder participar del microemprendimiento que promueve (específicamente la fabricación y comercialización de detergentes), los adultos involucrados deben enviar a sus hijos a la escuela. En Bariloche, se les ofrece a las personas que trabajan en el basural municipal una compensación monetaria si los niños dejan de acompañarlos en la actividad y participan de los eventos de capacitación programados.

Alcances y limitaciones

Si bien se puede considerar que las guarderías facilitan el trabajo de los padres, éstas por sí solas **no evitan el trabajo infantil**. Los padres recuperadores dejan a sus hijos en la guardería cuando ellos representan una molestia o un estorbo para el trabajo que realizan o bien porque lo consideran un lugar adecuado donde dejarlos cuando no existe un miembro de la familia que pueda cumplir con la función de cuidado. Esta reflexión podría explicar por qué hay varios casos donde dentro de una misma familia van a la guardería algunos hermanos y otros no. Tal vez, esta situación dependa de cuál sea la evaluación hecha por los padres respecto de la “utilidad” que cada uno de sus hijos

puede representar para el desarrollo de la actividad. En este sentido, hay veces en las que los hermanos mayores contribuyen en las tareas propias de la actividad de recolectar, pero también existen ocasiones en las que los niños más pequeños son “útiles” porque “sensibilizan” más la caridad de los vecinos.

Muchas iniciativas incluyen la entrega de alimentos como parte de sus actividades. Según algunos entrevistados, ésta pareciera ser la razón principal de la concurrencia de los beneficiarios. Cabe preguntarse entonces: ¿cuántos padres dejarían a sus hijos en las guarderías si tuvieran que proveerles su alimentación?, ¿Cuántos niños seguirían concurrendo a los talleres de los centros de día si éstos excluyeran el comedor? En general, **la existencia de alimentos determina el éxito de la convocatoria de las iniciativas que se brindan como servicio**.

Por otra parte, si bien la sustitución de ingresos o la posibilidad de participar en un microemprendimiento pueden constituir una medida interesante para evitar el trabajo infantil, se debe subrayar que su objetivo principal es contribuir a **fortalecer la economía familiar** pues, además, toda estrategia de sustitución de ingresos tiene un carácter temporal.

2. Iniciativas orientadas a promover la organización de los recuperadores

El siguiente relevamiento fue realizado con el propósito de identificar aquellas iniciativas que impulsan la organización de los recuperadores urbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires. La búsqueda estuvo orientada a relevar las instituciones, organización intermedias y repar-

ticiones públicas que han promovido matrices organizativas para el sector.

De esta manera, se ha desarrollado una tipología de orientaciones e impulsos organizacionales de los recuperadores urbanos. Asimismo, se ha profundizado en las representaciones que han construido estas organizaciones respecto de “los cartoneros”, pues consideramos que estas percepciones están estrechamente ligadas con las

propuestas de acción llevadas a cabo. En total, se han relevado nueve impulsos organizativos promovidos por entidades públicas, privadas e intermedias, como municipios, ONGs, sindicatos, empresas dedicadas a la disposición de residuos sólidos urbanos y reciclaje. Las iniciativas relevadas se presentan en el siguiente cuadro.

63. Se ocupa de la recepción y disposición final de los residuos domiciliarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de los municipios de la RMBA.

Organismo/ Organización	Origen	Acciones/ Programa	Descripción de la actividad
Programa de Recuperadores Urbanos PRU - GCBA	Ley N° 992/2002, que reconoce la actividad del recuperador urbano.	a) Registro de recuperadores urbanos; b) Entrega de indumentaria (guantes pecheras), entrega de credenciales; c) Asesoramiento jurídico gratuito; d) Registro de pequeñas y medianas industrias vinculadas con la actividad de recuperación y reciclado; e) Desarrollo del programa “Buenos Aires recicla e integra”; f) Programa de capacitación en derechos, salud, ecología, y en generación de proyectos; g) Museo del reciclado.	El PRU está descentralizado, en los CGPs de la ciudad. En la práctica cotidiana, las acciones se centran en fortalecer los vínculos entre recuperadores y vecinos, ordenar la actividad en la vía pública, tratar con asociaciones locales de recuperadores urbanos, etc. En la actualidad, el PRU pretende avanzar en la regularización de los depósitos de materiales recuperables, en la creación de los centros verdes, en la puesta en marcha de una Planta de recuperación y en la entrega de carros a los recuperadores.
Subsecretaría de Acción Social, Municipalidad de Moreno	Las acciones iniciales (2004) se vinculan con la problemática del tren cartonero y la situación de la infancia.	1. Contención y asistencia a las familias, con especial énfasis en la infancia. 2. Emprendimientos productivos en el marco del Programa Manos a la obra	Las acciones son aún incipientes; se realizó un operativo de Censo y registro y se están programando distintas actividades con el PRU – GCBA.
Secretaría de Producción y Medio Ambiente, Municipalidad de Quilmes		Están en fase de diseño.	Se realizó un relevamiento de carácter cuantitativo y cualitativo con la finalidad de hacer un diagnóstico.

CEAMSE⁶³ Coordinación Ecológica, Área Metropolitana, Sociedad del Estado	Las acciones con escuelas se iniciaron hace más de 10 años.	1- "CEAMSE recicla junto a tu escuela". 2- Planta de procesamiento y separación de residuos.	"CEAMSE recicla junto a tu escuela" reúne a más de 600.000 alumnos de 1.200 establecimientos educativos, y promueve la separación de RSU. En la actualidad, el CEAMSE está implementando Plantas de separación vinculadas con los Centros de disposición final y pretende trabajar con los recuperadores urbanos.
SUCARA - Sindicato Único de Cartoneros y Afines	Se inicia en el 2004 luego de dos años de reunir a recuperadores	Se realizan acciones tendientes a dignificar y reglamentar la actividad.	La actividad del sindicato se basa fundamentalmente en la defensa de un sector de la recuperación. Desde su inicio, mantiene fuertes vínculos con el sector del acopio.
IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos)	Surgió, hace más de 5 años, a partir del acercamiento de recuperadores urbanos al Instituto.	Otorgamiento de crédito, asesoramiento y capacitación en cooperativismo.	Participan aproximadamente 22 cooperativas y el núcleo de cooperativizados es de 300 familias. En la actualidad, se ha puesto en marcha un centro de acopio para las cooperativas.
COSPE - Cooperación al Desarrollo de Países Emergentes	Las iniciativas surgen luego de la crisis de 2001.	Apoyo financiero y técnico, una cooperativa de recuperadores y el armado de una red de iniciativas.	Apoyo a la Cooperativa Nuevos Rumbos. Junto a la Dirección Provincial de Desarrollo Productivo Local, promueve la creación de una Red de iniciativas, luego de un encuentro realizado en el 2004.
El Ceibo - Greenpeace	La iniciativa se inició en 2004.	Separación domiciliaria en el marco del Programa "Basura Cero" de Greenpeace.	La iniciativa es reciente y se está realizando en el barrio de Palermo, donde trabaja la Cooperativa El Ceibo.
Zucamor S.A.	Hace más de una década inició sus actividades de apoyo.	Apoyo y asesoramiento técnico a emprendimientos sociales de separación y reciclado de RSU.	Brinda asesoramiento al programa "CEAMSE recicla junto a tu escuela" y al IMFC, y también a asociaciones de base.

Tipología de "las organizaciones cartoneras"

En un esfuerzo por construir una tipología de impulsos organizativos, se destacan tres tendencias principales:

- 1) las orientadas al ordenamiento territorial;
- 2) las orientadas a la dignificación de la actividad como trabajo;
- 3) las orientadas a alentar el potencial asociativo y productivo de los recuperadores a través de cooperativas y microemprendimientos.

Las tendencias organizativas vinculadas con el ordenamiento territorial son básicamente de origen municipal y centran sus acciones en: a) atenuar la conflictividad entre recuperadores y vecinos, empresas ferroviarias que trasladan recuperadores, fuerzas de seguridad etc.; b) garantizar la limpieza urbana y la circulación en la vía pública, mejorando las prácticas “cartoneras” durante la recolección, evitando los asentamientos de recuperadores en espacios públicos, ordenado la circulación de camiones, etc.; y c) reducir las situaciones de vulnerabilidad socio sanitaria de los recuperadores.

Desde esta orientación, se realizan diversas actividades, como identificar y registrar recuperadores, facilitarles credenciales habilitantes, proveerlos de indumentaria apropiada, brindarles asistencia jurídica, vacunación, asistencia para obtener documentación. Estas actividades se realizan desde determinados programas o reparticiones de los gobiernos locales, los que además –en mayor o menor medida– intentan promover la actividad de la recuperación y el reciclaje, fortaleciendo el vínculo entre recuperadores y vecinos, y promoviendo la organización cartonera.

Desde esta orientación se destaca una mirada sobre la intervención en la ciudad, que articula; con distintos énfasis y matices, las visiones urbanísticas, ambientales y sociales de la pobreza.

Las iniciativas orientadas a la dignificación de la actividad entienden que la recuperación en la vía pública puede y debe ser reconocida como una nueva actividad laboral, más allá de que sea un fenómeno emergente de la crisis, que se constituyó en una estrategia de vida disponible para los sectores populares desempleados. Este tipo de iniciativas entiende que la actividad de recuperación cumple con una función social y ambiental al asumir la asignatura pendiente del reciclado de residuos.

Esta perspectiva reconoce que la actividad de recuperación constituye un encadenamiento fundamental de los circuitos de recuperación y que tal como funcionan actualmente las cadenas de recuperación, los recuperadores urbanos constituyen el eslabón más explotado. Este impulso organizativo, que destaca la importancia de la actividad como trabajo, es promovido por agrupaciones sindicales, comisiones de cartoneros que se trasladan en tren a la ciudad y desde espacios de concertación que han promovido los gobiernos locales. Aquí confluyen las perspectivas del actor recuperador, organizándose en función del reclamo y la demanda y proponiendo e implementando instancias organizativas.

Una tercera orientación de las iniciativas tiene su eje central en el potencial asociativo y productivo de los recuperadores. En este caso, las iniciativas no se orientan a consolidar la recuperación como trabajo individual sino como trabajo colectivo y solidario. Desde esta orientación, se alientan procesos de cooperativización y de creación de microemprendimientos productivos. Desde este punto de vista, se intenta difundir la ejemplaridad de algunos casos con el propósito de replicar sus ventajas y aciertos.

De alguna manera, se puede considerar que este impulso promueve una suerte de laboratorio organizacional de los sectores populares. Desde esta tendencia, se hace visible el esfuerzo por difundir nuevas estrategias organizacionales en una actividad que es prioritariamente individual y familiar. El primer paso dado por algunas agrupaciones de recuperadores fue la apertura de centros de acopio, con el propósito de reposicionarse en las cadenas de recuperación. Aquí se destacan las visiones de entidades intermedias y de sectores académicos comprometidos con la transformación social y con las reivindicaciones ambientalistas.

VI CONSIDERACIONES FINALES

La dimensión de la problemática estudiada es de suma relevancia considerando la cantidad de niños, niñas y adolescentes involucrados y su nivel de afectación. Estamos frente a una actividad, la recuperación de residuos sólidos urbanos, sin duda necesaria desde la mirada ambiental, pero que se nutre de la fuerza de trabajo infantil en casi un 50% o más, como en el caso de Posadas.

Esta fuerza de trabajo está recuperando una significativa porción de los residuos sólidos urbanos que se reciclan en las ciudades argentinas, extendiendo la vida útil de los rellenos sanitarios y generando insumos para la industria. Los niños participan para ayudar y/o sostener la economía familiar. Casi en un 40% son hijos de migrantes. Trabajan a costa de renunciar a su infancia, su salud y su inserción escolar, la que en el mejor de los casos es precaria.

La actividad de la recolección genera diferentes situaciones de vulnerabilidad. La recolección en basurales clandestinos y en los rellenos sanitarios, y la circulación de los niños en la ciudad sin la protección de los adultos constituyen las formas de recuperación que generan riesgos más inmediatos a la salud de los chicos, por el contacto son agentes tóxicos, el riesgo de accidentes, el abuso y la represión por parte de las fuerzas de seguridad.

Por otra parte, la recuperación en la vía pública acompañando a sus padres o la clasificación domiciliaria representan un grado de vulnerabilidad menos visible –aunque también inaceptable– en tanto comprometen a largo plazo la salud de los niños y los condenan a trayectorias educativas

inapropiadas, que en un futuro seguramente les impedirán superar los umbrales de subsistencia actuales, tanto de ellos como de sus padres.

El largo recorrido de esta investigación ha identificado algunos puntos de tensión que se considera necesario destacar, ya que están estrechamente ligados con la posibilidad de avanzar en una dirección que:

- prevenga el trabajo infantil,
- fortalezca el trabajo de los adultos,
- y convierta el reciclado de residuos sólidos urbanos en una actividad laboral socialmente legítima.

La dificultad para abordar esta problemática desde el Estado tiene varios orígenes. Por una parte, se debe mencionar la complejidad del objeto en cuanto a sus causas y consecuencias.

Con relación a las causas, se ha podido identificar tanto un trasfondo común a otras formas de trabajo infantil (marginalidad, pobreza, crisis familiar, etc.) como aspectos propios de la estrategia de supervivencia mediante el trabajo de recuperación, y situaciones de vulnerabilidad especialmente acentuadas por la condición migratoria.

También se detectan falencias en las agencias del Estado que deben lidiar con estos factores, tanto en el nivel meso (capacidad de la escuela para detectar, retener y brindar una educación de calidad a los niños, capacidad de los centros de salud para detectar y educar sobre prevención a padres y niños, cobertura de los comedores, etc.) como en el nivel macro, debido a la falta de políticas

integrales que, por un lado, garanticen niveles mínimos de subsistencia y, por el otro, promuevan un ordenamiento de la actividad de recuperación que combine ecología con inclusión social.

En cuanto a las consecuencias del trabajo infantil, la misma complejidad señalada parece habilitar, por una parte, actitudes de resignación o “naturalización” entre quienes han detectado la problemática y tienen que interactuar a diario con los niños “recuperadores” y, por otra parte, actitudes de postergación en la agenda pública de parte de quienes, en el macronivel, deben llevar adelante acciones concretas para sensibilizar, prevenir y revertir la situación de más de 4.000 niños y niñas que se encuentran sujetos a trabajar en la recuperación para obtener niveles mínimos de subsistencia e integración social.

Analizando el contexto normativo de las problemáticas estudiadas, se destaca una progresiva ampliación de derechos tanto para prevenir el trabajo infantil, como para facilitar la inserción del migrante y la inclusión del recuperador en los sistemas de gestión de residuos sólidos urbanos. Sin embargo, esta declarada extensión de derechos confronta con una también progresiva pauperización de los sectores populares y, en consecuencia, de la infancia y los migrantes, grupos de por sí mayormente vulnerables.

Esta situación, sumada a la escasez de recursos públicos, hace que la letra escrita difícilmente pueda ser llevada a la práctica. De nada sirve el mero reconocimiento normativo si no existen las necesarias reformas legales e institucionales para llevar la normativa a la práctica.

La tensión entre luchar contra los problemas del trabajo infantil, la exclusión del migrante, el precario trabajo de los recuperadores o adaptarse a estas situaciones tiene como protagonistas a

instituciones de nivel local como escuelas barriales, centros de salud, comedores, ONGs y también a ciertos organismos o programas del gobierno local. Ante la dimensión del problema, la tensión suele resolverse en favor de “adaptarse al problema”: promoviendo el egreso de niños en las escuelas, paliando algunos de los riesgos o precariedades del trabajo del recuperador o, en el peor de los casos, directamente ignorándolo.

La particularidad del trabajo del recuperador, recorriendo las calles y exponiéndose permanentemente a la mirada del “otro” (vecino, comerciante automovilista, etc.), hace visible situaciones que antes permanecían ocultas en los barrios de origen, como el trabajo infantil y la precariedad de las condiciones de trabajo. La fuerte presencia de los recuperadores en las calles de la ciudad genera en el espacio público un ámbito de significación y representaciones del “otro” y del “nosotros” y, consecuentemente, respuestas de empatía, indiferencia, conflictividad.

Por su parte, y como resultante de esta multiplicidad de significaciones, los gobiernos locales y las instituciones de la sociedad civil oscilan entre reducir la conflictividad por el uso del espacio urbano, aliviar las situaciones de vulnerabilidad del “trabajo cartonero”, dignificar la actividad, organizar a los recuperadores colectivamente en el marco de la economía social y solidaria.

En cuanto a la actividad de recuperación específica de la infancia, se han identificado iniciativas que, de manera incipiente, tienden a contener y asistir, o proponen la sustitución de ingresos, beneficiando con dinero a las familias para que los niños dejen de recolectar. Sin embargo, estas iniciativas son de escaso impacto en relación con la dimensión de la problemática.

Así como la calle es el espacio donde se “expone”

la problemática de la recuperación de residuos, el barrio es el espacio de reproducción de la actividad como estrategia de vida. Allí, la recuperación se ofrece como una estrategia disponible: existe oferta de transporte para viajar a las áreas céntricas, de carros, de depósitos para la venta de los materiales. Es en el espacio barrial donde las familias se incorporan a la actividad por imitación de otros familiares, amigos y vecinos.

Particularmente, el caso de los niños que acompañan a sus padres durante esta actividad tiende a “naturalizarse”, pues –de alguna manera– la crianza está permeada por la necesidad del trabajo familiar. En el barrio, esta actividad se redignifica como estrategia de vida frente a otras opciones reprobadas socialmente. En la opción “cartonera” hay un cierto grado de moralidad o línea ética que los recuperadores suelen manifestar como reivindicación. Pero el barrio también es el espacio de mayor discriminación, es el ámbito donde más pesa la mirada de la maestra, de los vecinos, de los familiares.

Si bien la incorporación de los niños a la actividad se relaciona con la particular estrategia familiar (la necesidad de acrecentar ingresos y aumentar la capacidad de recuperación, la distribución de la carga, obtener clientes, mantener los clientes generados, etc.), la inseguridad barrial es otro importante motivo por el cual los padres prefieren llevar a los niños a la recuperación antes que dejarlos en sus casas expuestos a un conjunto de riesgos (accidentes domésticos, inseguridad urbana, entre otros) y a una socialización perjudicial vinculada con la droga y la delincuencia.

Una vez que el niño se inicia en la recolección, su actividad se constituye en parte del sostén económico familiar, principalmente en el caso de los preadolescentes y adolescentes. A la vez, ingresa en nuevos consumos que le permite el manejo del dinero (golosinas, zapatillas, juegos

electrónicos, etc.), una dinámica que agudiza la tensión entre el trabajo y la propuesta de asistir a la escuela.

Persistir en la escuela (persiguiendo una vaga promesa de inclusión social) significa superponerse a múltiples dificultades de aprendizaje: falta de tiempo para hacer la tarea, sueño por acostarse tarde, falta de útiles y libros, y un pobre clima educativo del hogar, entre otros obstáculos, frente a la necesidad de generar dinero para la supervivencia familiar. En la adolescencia, el círculo se cierra a favor de la necesidad de contribuir económicamente en el hogar y es entonces cuando la fortaleza de la institución escolar para retener a los adolescentes y proveerles de herramientas para acceder a empleos de mejor calidad y la fortaleza de la familia juegan un papel clave.

A lo largo de la investigación se ha podido constatar la vulneración de derechos de que son víctimas estos niños, niñas y adolescentes, tanto como la complejidad que presenta la implementación de soluciones frente a un Estado debilitado, desarticulado y con escasa capacidad de intervención. La situación en que se encuentran los chicos y los jóvenes amerita un compromiso de todos (funcionarios de organismos públicos, miembros de ONGs, organismos Internacionales), para evitar la naturalización de este estado violatorio de los derechos básicos de la infancia y para avanzar hacia un ordenamiento de la actividad de recuperación con énfasis sobre la inclusión social de los adultos y la regularización de la situación de la infancia.

Finalmente y después de haber analizado las distintas problemáticas vinculadas con el trabajo infantil en la recuperación de residuos, surgen –como producto de la tarea de diagnóstico– los siguientes déficits:

- **déficit de ingresos de los jefes y jefas;**
- **déficit en el sistema educativo;**
- **déficit familiar y barrial;**
- **déficit de la gestión pública.**

La atención de estas carencias en el contexto actual permitiría prevenir el desempeño de los niños, niñas y adolescentes en la actividad de recuperación.

El déficit de ingresos de los jefes y jefas de hogar se atribuye a la dificultad para acceder a empleos mejor pagos. Esta dificultad se debe, entre otras razones del nivel macrosocial, a sus bajos niveles educativos. Por otro lado, la dificultad para obtener mayores ingresos en la actividad de recuperación se debe, entre otras razones, a la falta de organización, a la apropiación de la ganancia por parte de intermediarios, a la falta de reconocimiento público hacia este tipo de actividad, a la falta de herramientas de trabajo adecuadas y a la modalidad de recuperación vigente (los niños hacen clientes más fácilmente). En muchos casos, también está vinculada con la condición migratoria de los recuperadores o con su falta de documentos de identidad.

El déficit educativo de los niños, niñas y adolescentes está vinculado con los problemas del entorno familiar, que muchas veces no facilitan los estudios, y con el hecho de que las escuelas tienden a no ser inclusivas. El modo como influye el entorno familiar se debe a varias causas, entre las que se incluyen: los bajos niveles educativos de padres y madres, la falta de valoración de la educación secundaria y la falta de recursos para útiles, vestimenta y libros. Las escuelas tienden a ser “no inclusivas” porque carecen tanto de materiales como de recursos humanos, de programas adecuados a la situación de niños trabajadores y de la capacidad para detectar los casos. Además, tienden a tener bajos niveles de exigencia aca-

démica y muchos niños enfrentan situaciones de discriminación tanto por el trabajo que realizan como por su situación migratoria.

El déficit en el ámbito familiar y barrial se debe principalmente a la crisis que atraviesa el núcleo familiar tradicional, al entorno precario e inseguro, y a la violencia barrial. Por ejemplo, muchas familias están fragmentadas y se encuentran madres, abuelas y padres solteros o integraciones de niños, niñas y adolescentes de distintas familias conviviendo en una misma casa. Muchos grupos familiares enfrentan graves problemas vinculados con su salud e higiene, temas no resueltos sobre la regularización de la situación migratoria y la documentación, violencia doméstica, alcoholismo, drogadicción y embarazo adolescente, entre otros. Las viviendas tienden a ser precarias y hasta peligrosas. En cuanto a los lugares para el juego, pudo observarse que éstos son casi inexistentes en muchos barrios.

El déficit de la gestión pública surge por varias razones. En primer lugar, incide la falta de una política integral de gestión de residuos sólidos urbanos que incluya a los recuperadores urbanos. Si bien en algunas localidades existe una legislación relacionada con la temática, ella presenta fuertes dificultades de implementación (muchas veces por razones políticas). Por otra parte, se observa la falta de aplicación de las normativas vinculadas con el trabajo infantil, lo que se manifiesta en el hecho de que los organismos responsables de atacar la problemática han avanzado más en la evaluación de los diagnósticos que en la implementación de las soluciones.



VII BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. ¿Basura o desechos? El destino de lo que botamos en Lima, Lima, DESCO, 1994.
- Anker, R. y Melkas, H., Economics incentives for children and families to eliminate or reduce child labour, Geneva, OIT, 1993, citado en: OIT, “El gtrabajo infantil: el intolerable en el punto de mira”, Informe VI, Conferencia Internacional del trabajo, 86a Reunión, 1998; véase también: CEPAL, Panorama Social de América latina, Chile, 1995.
- Ariès, Ph., El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid, Taurus, 1987.
- Autes, M., “Tres formas de desligadura”, en Saül Karsz (coord.), La exclusión, bordeando sus fronteras, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Bartone, C., “The Value in Wastes”, Decade Watch, septiembre de 1988, pp. 3-4.
- Boletín del Departamento Nacional del Trabajo: 1907, 1910, 1911, 1919.
- Castel, Robert, La metamorfosis de la cuestión social, Buenos Aires, Paidós, 1997
- Castillo Berthier, Héctor, “La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México”, Cuadernos de investigación social No 9, Instituto de investigaciones sociales Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Caviglia E., Dabusti F. y Goldberg L., Actualización diagnóstica del trabajo infantil en la Argentina, IPEC, MTSS, 2002.
- Charles Tilly, La desigualdad persistente, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Chevez, V. y Pierrri P., “La gestión integral en el diseño y desarrollo de programas de erradicación de trabajo infantil”, Precongreso del 6o Congreso Nacional de Estudios del trabajo ASET, Universidad Nacional de Rosario, 2003.
- Connell R, Escuelas y justicia social, Madrid, Morata, 1997.
- Cortes, R. y Marshall, A., “Requerimientos de la economía, instituciones y negociación política de la reforma social de los 90”, mimeo, ASET, Buenos Aires, noviembre de 1998.; respecto a la transición de un Estado de bienestar a uno policíaco, véase Wacquant: Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Cortés, Rosalía y Fernando Groisman, “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, Revista de la Cepal 82, abril de 2004.
- Cunningham, H. “The children of the poor. Representation of childhood since the seventeenth century”, Oxford UK, Blakwell, 1991.
- Documento de Trabajo de la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Moreno, “Moreno, reseña descriptiva”, 1999.
- Duro E. y Marton A., “Chicos y chicas en problemas, el trabajo infantil en la Argentina”, en Serie ¿Educación o trabajo infantil?, Unicef, Buenos Aires, 2002.
- EAH, “Informe de resultados”, junio de 2004.
- Fabboni, F., El niño de 0 a 6, Madrid, Cincel - Kapeluz, 1986.
- Feldman, S., “El trabajo de los adolescentes en la Argentina, ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”, en Konterllnik, I. y Jacinto C. (comps.), Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Buenos Aires, Losada / UNICEF, 1996.
- Feldman, S., “Los niños que trabajan en la Argentina”, en Feldman S., García Méndez E. y Araldsen H, Los

- niños que trabajan, Cuadernos del Unicef, Buenos Aires, Unicef, 1997.
- Feldman, Silvio, “Los niños que trabajan en la Argentina”, Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires, Unicef, 1997.
- Feldman, S., “Trabajo infantil en el ámbito urbano en la Argentina” (mimeo), Informe final, Buenos Aires, UNICEF, 2000.
- Forni, F. y Roldan, L., “Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense”, Desarrollo Económico Vol. 35, No 140, Buenos Aires, IDES, 1996.
- Forni, Floreal; Gallart, María A. y Vasilachis, Irene, Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- García Méndez, E. y Araldsen, H., “El debate actual sobre el trabajo infanto-juvenil en América latina y el Caribe: tendencias y perspectivas”, en Feldman, S., García Méndez, E. y Araldsen, H., Los niños que trabajan, Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires, Unicef, 1997.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul, Etnografía, método de investigación, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- INDEC, Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 28 aglomerados urbanos, Serie prensa, marzo de 2004 .
- Informe: “Serie Ocupación e Ingresos”, relevamiento, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - EPH 2003, p. 5.
- Informes del CEDEM. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Irving Goffman, Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Jelin, E, Familia, unidad doméstica, mundo público, mundo privado, Buenos Aires, CEDES, 1984.
- Jenks, C. y cols., “Inequality”, en Tilly, C., La desigualdad persistente, Buenos Aires, Manantial, 2000, p. 45.
- Juan Bialet Massé, “Estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo”, 1904.
- Kessler, G., “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión”, en Konterllnik, I. y Jacinto, C. (comps.), Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada / UNICEF, 1996.
- Koehs, Jessica R., “The Participation of Cartoneros in the Planning an Implementacion of Law 992”, Rachel, Master en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de San Martín / Georgetown University, 23 de abril de 2004. Ley 10903, artículo 21.
- Ley 24195, sancionada en 1993.
- Ley Nacional de Educación Común 1.420.
- Ley No 25.250 del año 2000, Ley 25.877 de 2004.
- Ley 992 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Llach, J. y Kritz, E., “Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina”, Consejo Empresario Argentino, 1997.; Altimir, O. y Beccaria, L., “El mercado de trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas No 28, Santiago de Chile., Naciones Unidas/CEALS, 1999.
- Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, “Entre la ruta y la calle. La experiencia de las organizaciones piqueteras”, Buenos Aires, Biblos, junio de 2003.
- Marvin, Harris, Introducción a la antropología general, Madrid, Alianza Editorial. 1999.
- Medina, Martín, “Reciclaje de desechos sólidos en América Latina”, Frontera Norte, Vol. 11, No 21, enero-junio de 1999.
- Murmis, M. y Feldman, S., “Formas de sociabilidad y lazos sociales” en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Novakovsky, I. y Aduriz, I., “El impacto de la crisis en la situación de la infancia y adolescencia en Argentina”, Observatorio Social de la Infancia y la Adolescencia, Argentina, Save The Children, 2003.

- Ocampo, Juan Carlos, "Orígenes históricos de la Ciudad y el Partido de Moreno", 1860/1910.
- OIT, "El trabajo infantil: el intolerable en el punto de mira", Informe VI, Conferencia Internacional del Trabajo, 86a Reunión, 1998, pp. 30 y 31.
- OIT/UNICEF/Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, "El trabajo infantil en Argentina. Propuesta para un Programa Nacional de Acción" (1994), en Feldman, S., García Méndez, E. y Aradlsen, H., Los niños que trabajan, Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires, Unicef, 1997.
- OIT, "El trabajo infantil: el intolerable en el punto de mira", Informe VI, Conferencia Internacional del trabajo, 86a Reunión, 1998.
- OIT, Convenios, véase <http://www.ilo.org/ilolex/spanish/>
- OIT, Estadísticas, véase <http://www.ilo.org/public/english/standards/ipecc/simpoc/others/globalest.pdf>
- Paiva, Verónica, "Cooperativas de recuperadores de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires, 1999-2004", Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2004, <http://Revista-Theomai.unq.edu.ar/>
- Rodríguez, J., Trabajo infantil en el sector rural de la Argentina, Buenos Aires, UATRE, 2001.
- Salvia, A., "Cambio estructural, evolución del ingreso y desigualdad social", en La nueva caída en la Modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Conurbano, Documento del Instituto No 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, UBA, 2000.
- Salvia, A. y Lazo, T., "Cambio estructural y desigualdad en el balance económico de los hogares", en D. Castillo F., Cambio demográfico, tendencias migratorias y recomposición de la familia, México, ALAS y el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (en prensa).
- Sandri, Carla, "Historia de la infancia", Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, No 4, Buenos Aires, 1994.
- Saravi, Gonzalo Andrés, "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano", en Quirós, Guillermo y Yaraví, Gonzalo Andrés, La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Schamber, Pablo y Suárez, Francisco, "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", Realidad Económica N° 190, agosto-septiembre 2002, pp.1-11.
- Suárez, Francisco M., "Actores sociales de la gestión de residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz", tesis de maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2001.
- Supiot, A. (1994), "Critique du droit du travail", París, PUF, en Saül Karsz (coord.), La exclusión, bordeando sus fronteras, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Tudesco, J.C., "Desafíos a las reformas educativas en América latina", Propuesta educativa No 19, 1998.
- Torrado, S., "Transición de la familia en la Argentina, 1870/1995", Desarrollo Económico N° 154, vol. 39, Buenos Aires, septiembre de 1999.
- Torrado, S., "Vivir apurado para morirse joven", Revista Sociedad FCS/UBA N° 7, Buenos Aires, 1995.



VIII ANEXO

Presentación de las localidades

El estudio se focalizó en las localidades de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Partido de Moreno, el conurbano bonaerense, la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones. Allí se aplicó un proceso de conteo por observación y, por localidad, una encuesta sobre una muestra representativa de jefes de hogares de unidades domésticas donde viven niños recuperadores.

Adicionalmente se seleccionaron algunos casos representativos sobre las distintas modalidades de la actividad de recolección, y se realizó un relevamiento de carácter cualitativo. De esta manera, se analizaron los casos de la Región Metropolitana de Buenos Aires: a) Fiorito-Caraza, como ámbito de residencia de la mayor parte de los recuperadores que ingresan a la ciudad en camión; b) La Cárcova, como sitio donde vive gran parte de los recuperadores que utilizan el Tren Blanco y de los recuperadores que ingresan al Relleno Sanitario Norte III; c) Villa 31, como uno de los asentamientos fuertemente “cartoneros” de la Ciudad de Buenos Aires que, al mismo tiempo, cuenta con una composición importante de migrantes; d) recuperadores que ingresan a los basurales a cielo abierto en Moreno Norte. Y por otra parte, se tomó a Posadas, como capital provincial donde la recuperación reviste características diferenciales de las de un área metropolitana. En los distintos casos, se aplicó una entrevista en profundidad a los jefes de hogares, a los niños, niñas y adolescentes, y a informantes claves del ámbito de la salud, la educación y de las organizaciones comunitarias.

Se debe subrayar que en la Región Metropolitana de Buenos Aires la dinámica de la actividad presenta, por un lado, situaciones locales específicas, y por otro, una dimensión metropolitana, a partir de la circulación de los recuperadores a través de trenes y camiones.

1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Región Metropolitana de Buenos Aires⁶⁴

Esta localidad fue elegida por constituir el área de mayor concentración de la actividad de recuperación de la Argentina. La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es el aglomerado urbano conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios que la rodean. Allí residen más de doce millones de habitantes, es decir, más de una tercera parte de la población del país. En esta área se desarrolla el 60% de la actividad financiera y bursátil del país. Aquí también se concentra la mayor parte de la actividad industrial del país. A lo largo de la historia, la RMBA ha recibido flujos migratorios diversos tanto del interior del país como del extranjero.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, residen 2.776.138 personas. De las grandes ciudades de la Argentina, la de Buenos Aires tiene la mayor distribución negativa del ingreso, pues el 10% más rico gana 50 veces más que el sector más pobre, una

64. Datos obtenidos por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y la Encuesta Anual de Hogares (EAH) del 2003.



brecha récord en los últimos 30 años.⁶⁵

El proceso de desindustrialización sufrido por la provincia de Buenos Aires, especialmente en el primero y el segundo cordón, desde fines de los ochenta y principios de los noventa generó un aumento exponencial en la desocupación hacia fines de esa década.⁶⁶ En esta área los centros fabriles forman extensas zonas industriales, que desde la década de los noventa han mermado su productividad e incrementado la desocupación urbana.

La actividad de recolección se realiza principalmente durante la tarde y la noche, siendo el horario de mayor presencia entre las 18 y las 21,

cuando los encargados de los edificios sacan las bolsas de residuos. Para obtener estos materiales, una estrategia relevante es ganar la calle en este horario pico. Luego, por lo general, el producto de la recolección se clasifica de mañana en los hogares y finalmente los materiales recuperados se venden al depósito. También es habitual la clasificación en la vía pública, para reducir el peso durante el traslado al hogar.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es común la presencia de niños que recolectan solos, sin la compañía de sus padres. Por lo general, se trata de adolescentes –niñas y varones– que pasan largas jornadas en la ciudad recuperando residuos.

Suelen salir en horas tempranas de la tarde de sus viviendas en la RMBA y regresar tarde por la noche, luego de trasladar un peso considerable durante varias cuadras, desde la estación de tren hasta sus casas. La actividad también implica mantener y cuidar las vinculaciones generadas con los “clientes”. Además de la recolección en la vía pública, los niños realizan diversas actividades, como acarreo del carro, pedir, abrir bolsas, clasificar en el hogar y en varios casos –sobre todo los de corta edad– sólo acompañan.

Desde el año 2002, la actividad de recuperación se encuentra despenalizada y regulada a partir de la Ley No 992, que contempla la actividad de los recuperadores urbanos como parte de la gestión pública de los residuos sólidos urbanos. A partir de este instrumento legal se crea el Programa de Recuperadores Urbanos, que asiste y capacita a los recuperadores al mismo tiempo que promueve el reciclado en la ciudad.

2. Partido de Moreno, provincia de Buenos Aires

Moreno es un municipio de la RMBA, ámbito de residencia de numerosos recuperadores que viajan a la ciudad a realizar la actividad y, a la vez, tiene una dinámica propia de recuperación en el ámbito local, donde la actividad se realiza en centros comerciales, áreas residenciales y basurales clandestinos. Este panorama es compartido por la mayor parte de los municipios del conurbano bonaerense.

El Partido de Moreno está ubicado en la provincia de Buenos Aires, más específicamente en la zona Oeste del AMBA, a 37 km del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El censo de 2001 informó la existencia de 380.503 habitantes, de los cuales más de la mitad (196.971) tiene menos de 25 años de edad.

Los movimientos migratorios marcan a Moreno como lugar de “destino” o lugar de “paso”, y se puede tipificar como partido en crecimiento desde el punto de vista demográfico. Para 1991, el 41% de la población era migrante y sólo el 59% era nativa, contra un 66,6 % de población nativa en el total del RMBA y un 65,8 % en la provincia de Buenos Aires.

Un indicador que permite visualizar la magnitud de la pobreza en el partido de Moreno es el índice de NBI,⁶⁷ el cual alcanza el 26%. Otro indicador de pobreza es la presencia de un 2,12 % de analfabetismo entre la población de 10 años y más. La magnitud de la pobreza también se ve reflejada en la tasa de desocupación, la cual asciende al 22,9%.

Tras la crisis institucional del año 2001, se incrementa con mayor intensidad el trabajo de reciclado de basura, y esto se manifiesta en familias enteras de recuperadores que trabajan en los centros comerciales, recolectando en las calles con carros y caballos, con carritos a mano o en bicicletas.

Desde Moreno salen diariamente dos formaciones de trenes “cartoneros” hacia la Ciudad Autónoma, transportando casi setecientos recuperadores que

65. Según la Consultora Equis, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el RMBA (al igual que en las provincias del nordeste) se registra la mayor desigualdad del país.

66. Véase Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y la calle. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

67. Necesidades básicas insatisfechas.

trabajan en la ciudad; otros trescientos cincuenta recuperan en el Partido de Moreno, en centros urbanos, áreas residenciales y basurales clandestinos. Un grupo minoritario también recupera en el Relleno Sanitario Norte III.

3. Ciudad de Posadas, Misiones.⁶⁸

Posadas fue elegida como la representante de una capital provincial que muestra un contexto fuertemente fronterizo, donde la presencia de recuperadores es relativamente significativa.

La Ciudad de Posadas es cabecera del Departamento Capital y además capital de la Provincia de Misiones. Este departamento, junto con el municipio cercano de Candelaria, se ha convertido en receptor de migrantes de la zona rural, de otras localidades y aun de ciudadanos misioneros que están retornando luego de intentos poco afortunados de inserción en el Área Metropolitana de Buenos Aires y otros grandes aglomerados urbanos del país. Éstas son algunas de las razones por las que su peso demográfico dentro de la población provincial ha venido creciendo de manera sostenida.

En cuanto a la proporción de migrantes externos provenientes de países limítrofes, lo que en Posadas es casi sinónimo de paraguayos, se han continuado las tendencias evidenciadas en censos anteriores y no se registran nuevos ingresos que puedan resultar significativos por su magnitud. Su incidencia se reduce al 4,4% de la población total y va disminuyendo en forma continua.⁶⁹

Posadas se ubica entre los aglomerados urbanos con mayores porcentajes de pobreza (69%) e indigencia (39%), según los indicadores de pobreza por ingreso. Las cifras también muestran un serio problema en cuanto a la escolarización elemental de la población más vulnerable, así como una elevada pérdida de oportunidades de continuar con la formación media y, por lo tanto, superior, lo que refuerza el círculo vicioso de la pobreza.

En la Ciudad de Posadas, la actividad de los recuperadores se incrementó a partir de la crisis de los últimos años, más específicamente con la debacle económica del año 2001, cuando muchas empresas dejaron cesantes a sus empleados. Pudo observarse entonces que un importante número de personas vieron en la actividad de recuperación de residuos una salida laboral.

Durante el período 1991-2000, la Ciudad de Posadas tuvo un ritmo de crecimiento urbano más acelerado y se ampliaron las zonas de residencia. Esto hizo que los basurales fueran cambiando de lugar, a medida que se construían nuevos asentamientos poblacionales. En muchos casos, conjuntamente con el traslado del vaciadero se mudaban las familias “cartoneras”, lo que determinó que actualmente existan zonas donde es más frecuente encontrar a los grupos familiares dedicados a la recuperación.

Lo recuperadores desarrollan su actividad en la vía pública o en los pequeños basurales a cielo abierto que existen en determinados lugares de la ciudad. Por lo general, trabajan por la tarde-noche y utilizan las mañanas para la venta de su

68. Los datos empleados provienen del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, de la Encuesta Permanente de Hogares, que se realiza en los meses de mayo y octubre de cada año, del Censo Nacional Económico de 1994 y de la Encuesta Nacional de Municipios 2002.

69. Esto concuerda con la hipótesis de que una primitiva inmigración, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, se detuvo al comenzar la afluencia de población procedente del resto del país, y se corrobora por el hecho de que los residentes se acumulan en los intervalos de edad que corresponden a los mayores de 50 años. Los descendientes están culturalmente asimilados al país receptor y no se los percibe socialmente como un grupo diferenciado.

recolección y/o la clasificación de los residuos. Estos tiempos de trabajo están determinados por los horarios en que los camiones recolectores de residuos realizan su ronda.

Los niños acompañan a sus padres en los recorridos, manipulando los residuos, tirando del carrito, pidiendo en los comercios. Muchos de ellos tienen sus propios “clientes” que les guardan los cartones o los ayudan con comida o ropa, éstos son algunos de los motivos que llevan a los mayores a que los niños los acompañen.

En los últimos años, bajo la influencia de la Asociación de Cartoneros, agrupación que impulsa la formalización de la actividad, el gobierno local reconoció la actividad confeccionando un registro de “cartoneros” y otorgándoles credenciales.

4. Estudio de casos en la RMBA

Moreno Norte (Basurales)

Las entrevistas se aplicaron principalmente en la localidad de Trujui, que ocupa el segundo lugar en cantidad de habitantes. Se identificó especialmente a aquellos hogares que recuperan en basurales clandestinos. La localidad de Trujui es producto de la afluencia de distintas corrientes migratorias, que llegan en búsqueda de trabajo y acceso a servicios sociales básicos. En la actualidad, cuenta con 31 barrios populares.

Villa 31 de Retiro

La Villa 31 de Retiro es una de las más antiguas y tradicionales que se asientan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su origen se remonta a los años treinta, cuando acompañó el incipiente proceso de industrialización sustitutiva de impor-

taciones que luego se consolida durante la década siguiente. Las migraciones internas desde el interior del país también acompañaron este proceso que dio lugar a un conjunto de asentamientos precarios en la ciudad. Aún hoy, esta villa conserva la impronta de los migrantes externos, mayoritariamente provenientes de países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Perú.

La parte más antigua de la Villa 31 se llama Barrio Güemes y allí se desarrolló hacia los años setenta del siglo pasado una fuerte organización comunitaria y política. Se trataba del Movimiento villero, que tenía en este asentamiento sus referentes principales. Con la erradicación desatada durante la dictadura militar y el proceso de desindustrialización, una importante proporción de los habitantes de las villas fueron trasladados hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires y sus organizaciones, desmanteladas. También fue la desindustrialización la responsable de detener el proceso migratorio que había acompañado al crecimiento hasta mediados de los años setenta.

La Cárcova

El barrio La Cárcova se encuentra en José L. Suárez. Es una de las zonas de basurales de mayor envergadura y tradición en el país. Desde fines de los años setenta, el CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana de Buenos Aires) instaló allí el más importante centro de disposición final de residuos de la región, con la tecnología de “relleno sanitario”. A partir de entonces, los antiguos basurales fueron modificando su aspecto y composición, como así también los asentamientos y las poblaciones aledañas.

Los niños de la zona suelen acudir con sus padres al centro de disposición del CEAMSE, donde quedan expuestos a numerosos riesgos y a la perse-

cución, muchas veces violenta, de los guardias del lugar. En La Cárcova existe una importante población de recuperadores de residuos que se traslada –mediante el Tren Blanco– hacia los barrios capitalinos de mayor consumo, como Palermo, Colegiales, Belgrano, Núñez y Retiro.

Fiorito-Caraza

Fiorito y Caraza son dos barrios contiguos que si bien pertenecen a municipios diferentes, Lomas de Zamora y Lanús, respectivamente, conforman una unidad territorial por sus características socio-habitaciones, de servicios y de infraestructura urbana. Allí se concentra la mayor cantidad de camiones que trasladan recuperadores hacia los diferentes barrios de la CABA. En esta zona, el traslado en camión constituye la estrategia de movilidad predominante, ya que no existen vías férreas que conecten a Fiorito y Caraza con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Como sucede en La Cárcova, Fiorito y Caraza se han convertido en localidades de recuperadores, con un paisaje particular. Las calles y avenidas se ven permanentemente atravesadas por carros de todo tipo; los camiones se desplazan transportando a los recuperadores y a los residuos, en un ir y venir sin descanso.

MAPAS DEL FLUJO CARTONERO EN CABA (PROVISTOS POR LA UNGS)





Universidad
Nacional de
**General
Sarmiento**
LabsIG
Laboratorio de Sistemas de
Información Geográfica

Recicladores totales por trayecto de camiones

Referencias

Recicladores

7

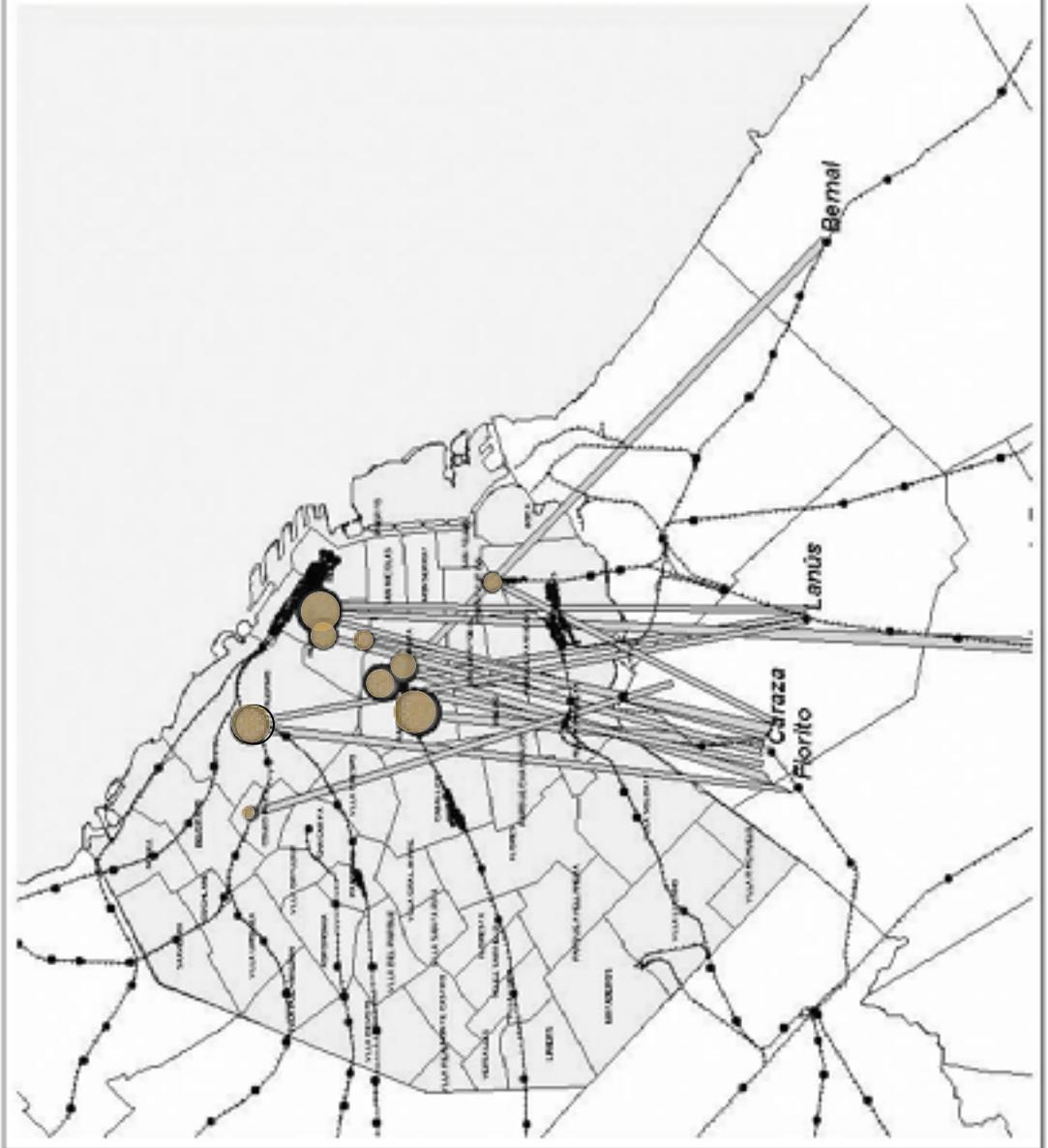
8 - 63

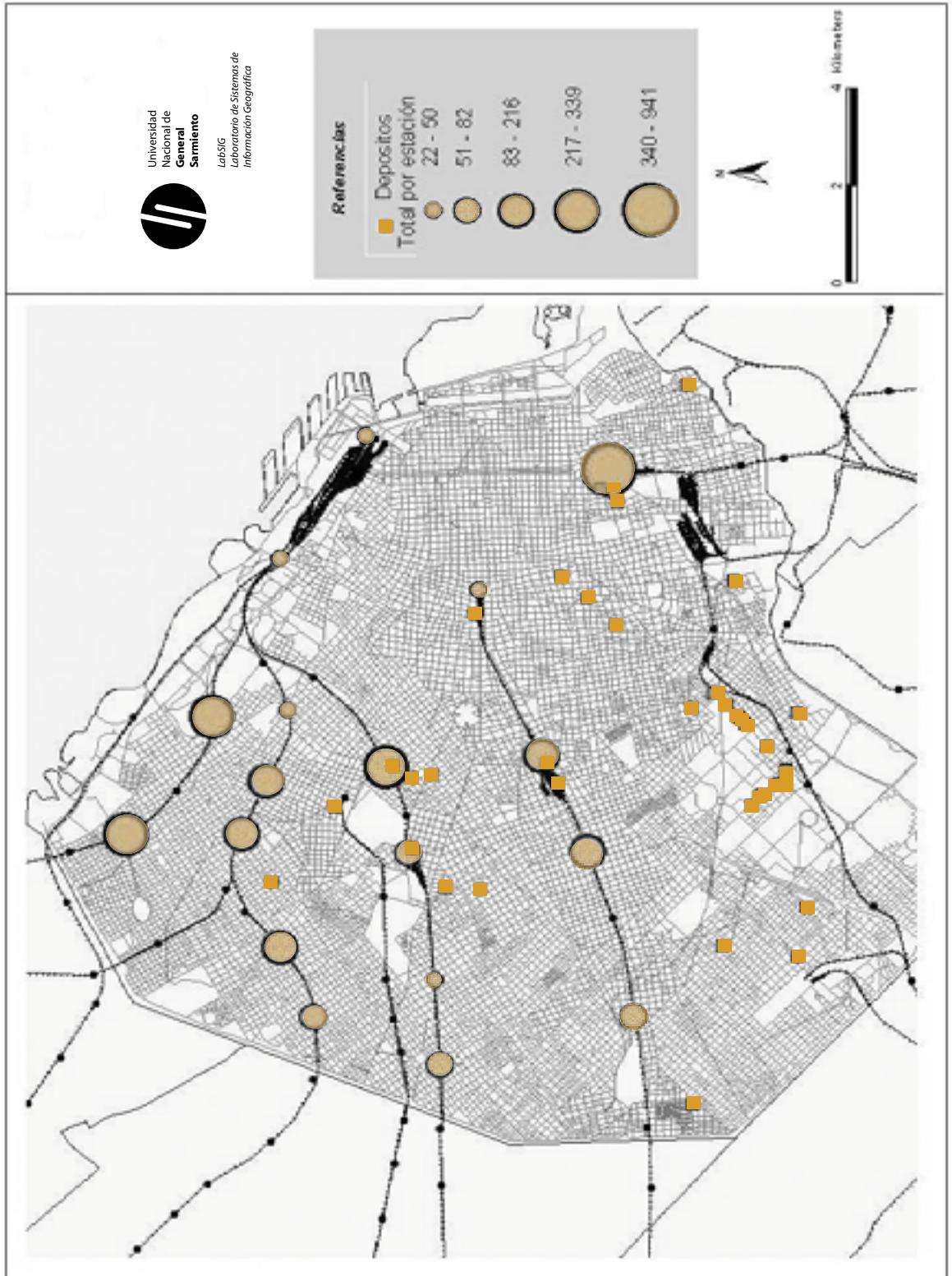
64 - 78

79 - 91

92 - 246

Trayectos de Camiones



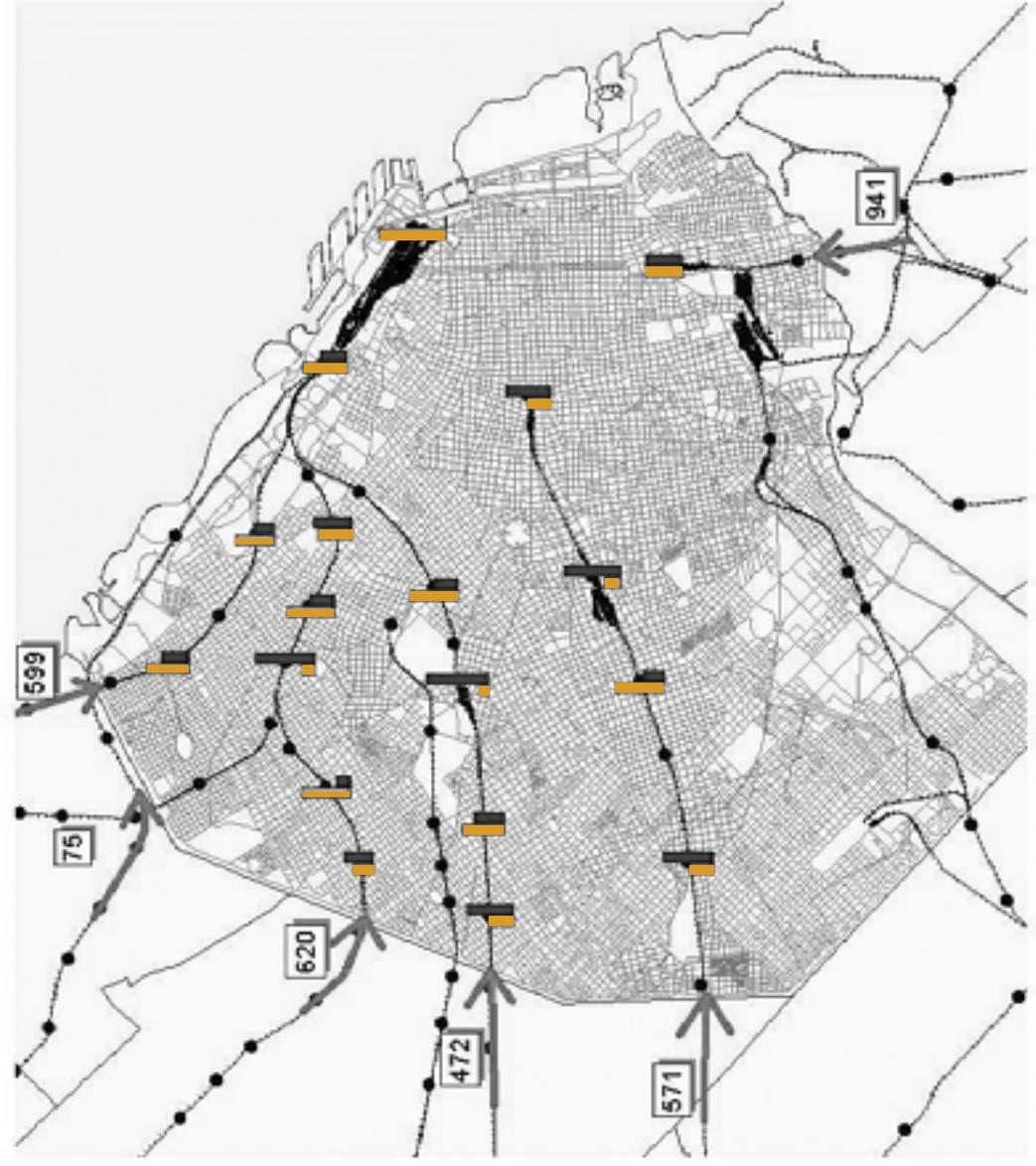


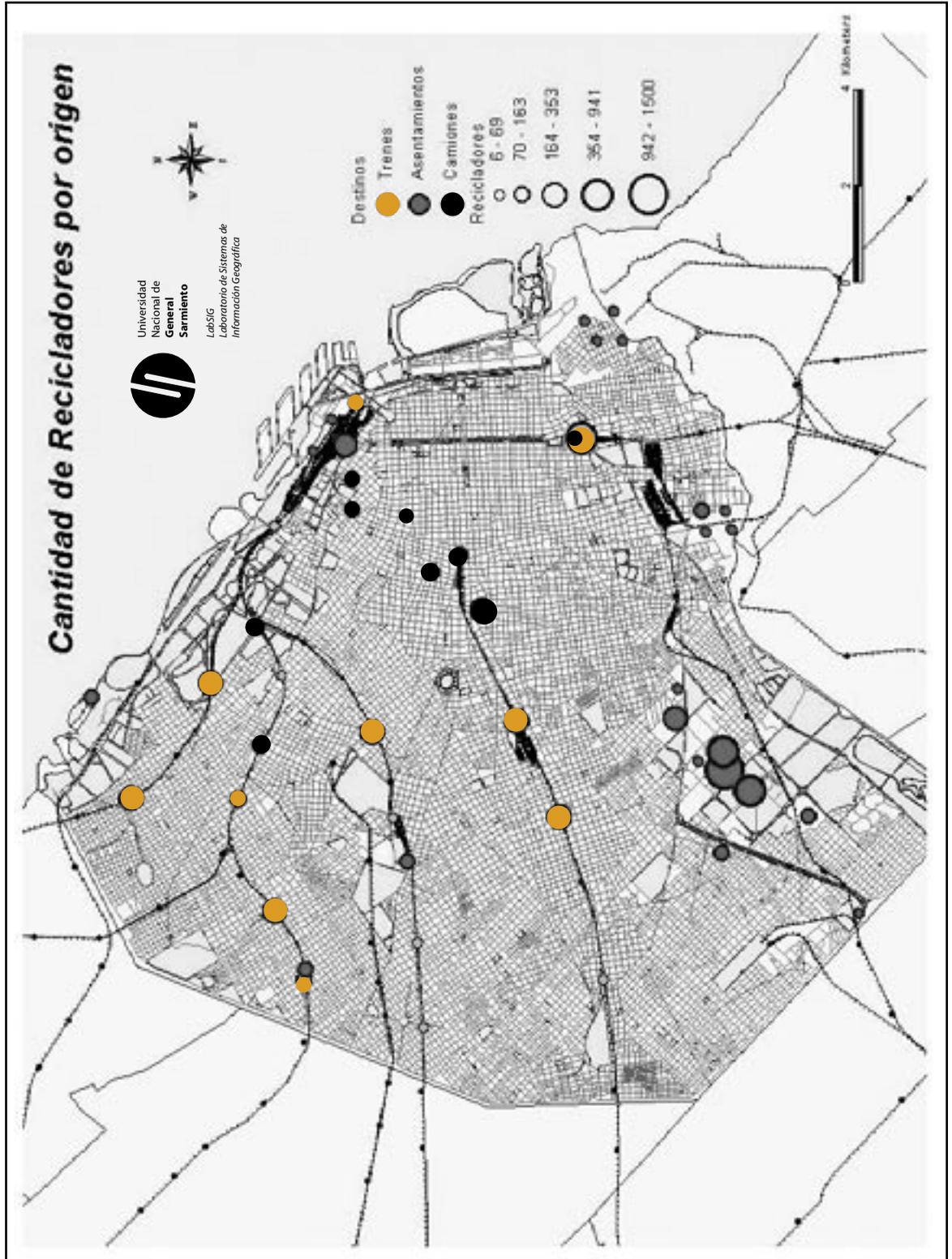

Universidad
Nacional de
General
Sarmiento
LabSIG
Laboratorio de Sistemas de
Información Geográfica

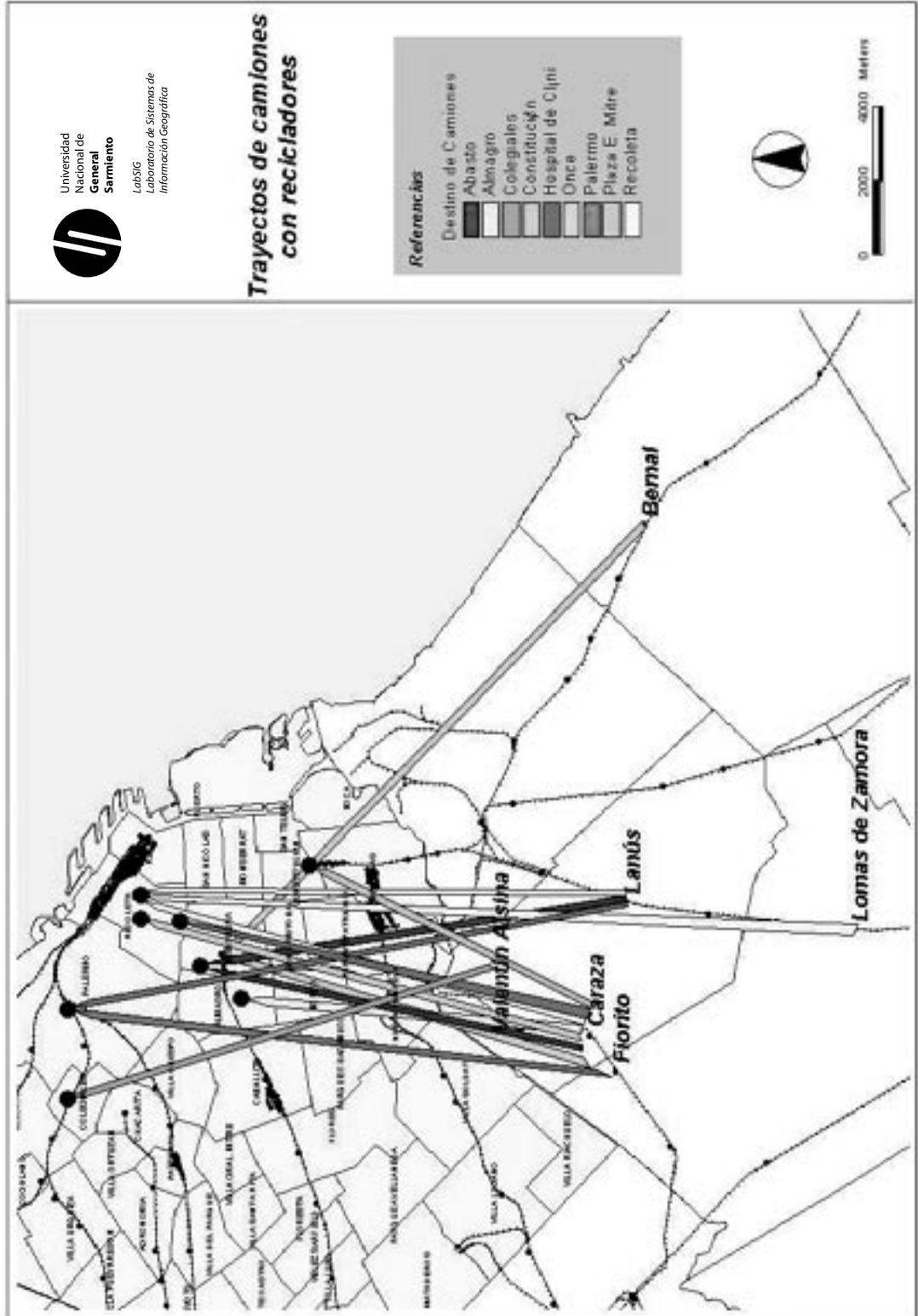
Referencias

Relación niños-adultos

-  Menores
-  Mayores
-  Total ingresos











NOTAS

